TOMO IV — SEPTIEMBRE DE 1927 — NUMERO 1



ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

AÑO IV | GUATEMALA, C. A., SEPTIEMBRE DE 1927 | TOMO IV

OFICINAS:
11 CALLE PONIENTE, Nº 2.
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 1

DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO:
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO



IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL - GUATEMALA, C. A.

En el Aniversario Patrio

LA Sociedad de Geografía e Historia se honra dedicando la presente edición de sus "Anales" a la conmemoración del día glorioso en que se inició para la Patria la existencia como pueblo libre e independiente, gracias al esfuerzo digno de todo encomio de los Próceres, que el 15 de septiembre de 1821 subscribieron el acta memorable de nuestra emancipación política. Al registrar las páginas de la historia de los pueblos de la América Central, no es dable hallar ninguna tan límpida y gloriosa, como la que escribieron aquellos ilustres varones, que en 1821 realizaron el ideal ya acariciado durante muchos años, y por el que habían padecido largos sufrimientos ameritados centroamericanos, cuya memoria perdura y perdurará siempre en los anales de nuestra historia patria. Ha tenido nuestra Sociedad la oportunidad de haber sido iniciadora de los festivales con que se conmemoró en Guatemala el IV centenario de la fundación de la primitiva capital en Iximché y muy pronto tendrá la de asociarse con todo entusiasmo a la parecida conmemoración que se hará, del día en que hace cuatrocientos años Jorge de Alvarado, en ausencia de su hermano el glorioso Don Pedro, dió asiento y estabilidad ante Escribano Público a la ciudad en Almolonga. Si con tan ferviente amor y tan alta simpatía seguimos a través de los siglos los pasos de los conquistadores hispánicos que fundaran y trasladaran la urbe guatemalteca y admiramos su obra, no es menor nuestra admiración, ni menos profundo nuestro entusiasmo hacia la que en 1821 realizaron los Próceres de la Independencia, libertando a la Patria, y de todo corazón tomamos participio en el festival de este día, en que la América del Centro rememora la fecha luminosa de su emancipación política.

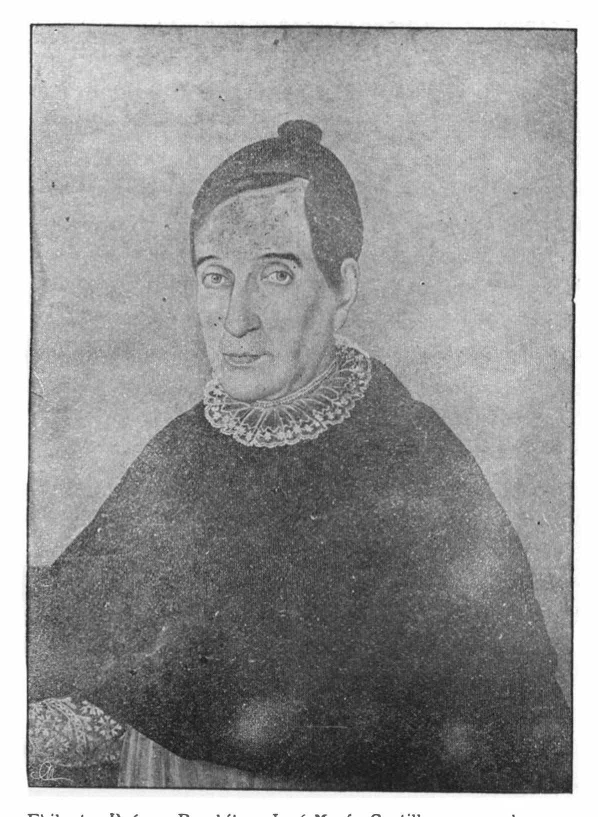
Guatemala, 15 de septiembre de 1927.

15 de Septiembre de 1821

Por el socio activo FRANCISCO
FERNANDEZ HALL (Haroldo)

De nuevo el fervor patriótico apréstase a conmemorar en este día, al cabo de más de una centuria, el acontecimiento político realizado en aquella mañana de septiembre, en la que contemplarse pudieron los frutos de la germinación de lo sembrado años atrás en León de Nicaragua, en San Salvador y en esta misma ciudad de Guatemala, sede de los capitanes generales y centro monárquico por consiguiente; lo cual no obstó para que en el huerto cerrado del Convento de Belén, frailes patriotas y seglares entusiastas soñaran el año de 1813 con hacer brillar en la región central de la América los fulgores de la aurora de la libertad que ya resplandecía en otras secciones del Continente colombino; en aquella mañana en que Castilla, el resuelto orador, impuso, secundado por las hábiles maniobras de Molina y la vigorosa voluntad de otros patriotas, la independencia inmediata contra la opinión de los españolistas y de aquellos que, como Valle, veían con ojos de sociólogos lo muy poco preparado que el pueblo estaba para pasar bruscamente del coloniaje a la vida independiente, y los hombres para tornarse en un día de súbditos de un rey en ciudadanos de una República. Mas esta consideración que hacía a algunos querer el retardo de la obra libertadora, no podía tener mayor fuerza ante el entusiasmo de los que anhelaban la proclamación inmediata de la independencia, y éstos lograron el triunfo. Si festinación hubo en la obra realizada en aquel día memorable, esto no ha de decirse tan solo de la independencia de la América Central sino de la de toda la América Española, porque semejantes eran las colonias en cuanto a su estado político y muy parecidos los pueblos en cuanto a su estado social. Tan fuerte y brusca era la innovación en el centro como lo era en el Norte y en el Sur del Continente, y tanta razón había para que se libertasen de España: México, Bolivia y la Argentina, como para que se hiciera independiente lo que se llamaba en aquellas calendas Guatemala. Cuando Iturbide se empeñara en vestir en suelo americano el manto de los césares, y cuando los palaciegos hicieron cruzar por la mente de Bolívar la idea de trocar su fulgurante espada de guerrero por el áureo cetro de los reyes, aquellos hombres deben haber pensado lo mismo que Valle pensara el 15 de septiembre de 1821, sin atreverse éste a expresarlo claramente: "En América la República es prematura, no hay madurez para la libertad y se necesita cobijar el principio de autoridad bajo el solio real, para que los pueblos no perezcan devorados por la anarquía". Pero de preguntarse era entonces a los que así pensaran, ¿estaba acaso la Francia preparada para la libertad en 1789 y para la República en 1793? ¿Había por ventura en Roma suficiente preparación política para el advenimiento de una nueva forma de gobierno, cuando la desesperación

de los patriotas derribó el trono de los Tarquinos? ¿No ha sido necesario que se improvise mucho en los pueblos que se transforman y que pasen por la dolorosa prueba de una autoeducación no exenta de peligros, antes de que llegue a solidificarse en ellos la vida de la democracia y de la libertad? Felices han sido por cierto, y muchísimo, aquellas naciones que, como la Suiza de Guillermo Tell y la América sajona de Washington, tenían ya en su seno el elemento republicano antes de existir en ellas la República y no tuvieron para constituírse como pueblos libres más que romper las cadenas que los ligaban a sus señores. Pero esto fué una afortunada excepción de la ley general que impera en las trans-



El ilustre Prócer, Presbítero José María Castilla, que en la memorable sesión del 15 de septiembre de 1821, mantuvo con su elocuencia, vivo el sagrado fuego del deber, a cuyos resplandores nació la Patria Centroamericana.

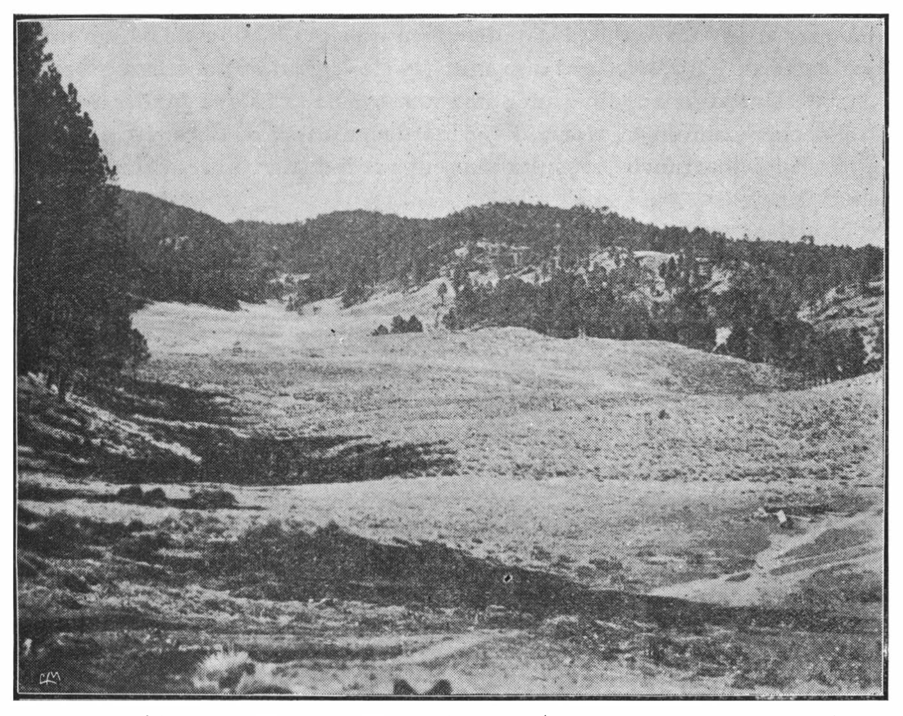
formaciones de los pueblos. La América Central como los demás pueblos de la vasta región colonizada por España, tuvo que sufrir largos años de anárquicas convulsiones después de la independencia, antes de entrar en el período de estabilidad y de progreso. Hoy afortunadamente para estas regiones centrales de la América suena la hora en que a las locas inexperiencias de la juventud han de seguir los reposados días, en que se reflexiona bien antes de actuar y se sabe medir concienzudamente toda la responsabilidad de las determinaciones tomadas. Puede decirse que

se abre ya para las Repúblicas centroamericanas la era de la mayoría de edad, como abierta está hace tiempo para sus felices hermanas del Sur: la nación uruguayana y la República Argentina. La ruta del progreso, el sendero de la libertad marcados están para todos los pueblos latinos del Continente Americano por lo hecho en esas dos grandes naciones del Sur, grandes no sólo en el concepto material de extensión de territorio, como lo es la República del Plata, sino grandes sobre todo y ante todo en el sentido intelectual y moral, como lo es a la par de ella, la República oriental que dió hospitalidad y esperanza a los mismos argentinos cuando yacía su Patria bajo el yugo de Rosas. En estos grandes pueblos y con ellos y como ellos en otros de la América del Sur, la evolución redentora está cimentada sobre bases inconmovibles: ya no son ni serán jamás la tiranía y el desorden las parcas fatídicas que vayan tejiendo la vida de estas naciones. Hay ya allí tantos elementos de vida que es imposible que a reinar vuelvan el estancamiento y la muerte. Han abierto tan ampliamente sus puertas y extendido tan generosamente sus brazos a hombres de tantos pueblos y de tan diversas razas que encontraron en ellos tierra y trabajo, que ya no es posible restablecer allí sistemas de opresión bajo los cuales fác'l es mantener naciones faltas de población y faltas de riqueza. Imitando a esos felices pueblos, la América del Centro tendrá lo que ellos hoy tienen: paz, sociego, tranquilidad, orden, cultura, progreso, oro material en las arcas de los ciudadanos, oro intelectual, mil veces más valioso, en las bibliotecas pletóricas de producción nacional, científica y literaria; en las Escuelas, en las Universidades, en el periodismo, en todo aquello en fin, que soñaron y quisieron para su patria los próceres del 15 de septiembre del año 1821. Ellos al dar vida a Centro-América como nación independiente y libre, soñaron con una Patria donde todo fuera luminoso y envidiable. No quisieron, no, para estas tierras ni tiranía, ni opresión, ni sangre, ni luchas fratricidas, ni odios entre hermanos. Si ello sobrevino después de su obra, debióse a las condiciones de los pueblos, a la fatalidad de las revoluciones, nunca a los anhelos de los fundadores de la Patria. Su obra a través de un siglo permanece pura y radiante pero hasta hoy inconclusa. A los hombres de la era actual corresponde su terminación y hora es ya de iniciarla. Realizar el ideal de los próceres, dar a la América Central una vida nueva de prosperidad y de efectivo progreso, hacer de estas regiones lo que llamadas están a ser por su posición geográfica que las ha constituído en el corazón mismo de la América, será el mejor y más bello de los monumentos que erigirse pueda a la memoria de los hombres que hicieron libre a nuestra Patria, el 15 de septiembre de 1821.

Observaciones Geográficas en los Altos Cuchumatanes

Por el Dr. FRANZ TERMER, Socio Correspondiente.

El gran sistema de las Cordilleras americanas que se extiende en una longitud de más o menos doce mil kilómetros desde la península de Alaska, en el Continente del Norte, hasta en el último punto de la Tierra del Fuego, en el Continente del Sur, muestra precisamente en la parte de la América Central un desvío de su curso general del Norte al Sur. En las regiones áridas del Istmo de Tehuantepec las filas paralelas se doblan más al Sureste, y las alturas sobre el nivel del mar llegan en el Estado de Chiapas hasta unos tres mil metros. Entrando al territorio de



La altiplanicie de los Altos Cuchumatanes Occidentales (3,200 metros sobre el nivel del mar).

la República de Guatemala las sierras desvían todavía más al Este, y pasando por las partes septentrionales y centrales del país de Occidente al Oriente, declinan casi repentinamente a las orillas calientes del Golfo de Amatique.

Se distingue en este sistema de sierras dos largas cadenas, la una al Norte que pasa por el Noroeste de la República y la Alta Verapaz, y la otra más al Centro, a la cual pertenecen las cumbres del Cerro Quiché en las comarcas de Totonicapán, del Cerro Chinamit al Norte de Zacualpa, y al fin la muralla lúgubre y melancólica de la Sierra de las Minas,

que continúa hasta la menos alta Sierra del Mico. La depresión existente entre Izabal y Quiriguá baja la sierra a cuatrocientos setenta metros sobre el nivel del mar, elevándose en seguida desde el Cerro de San Gil.

Más al Oeste esta cadena central cruza hacia el Valle del río Motagua ramificándose paralelamente a este río unas montañas llamadas Sierra del Espíritu Santo que por cierto son muy ásperas e impracticables. También esta sierra se corre al Atlántico como la anterior. Sin duda estas sierras continúan desarrollándose bajo del mar hasta elevarse en la península de la Sierra Maestra de Cuba, conociéndose su continuación hacia el Norte de la isla de Santo Domingo.

Una parte de dicho sistema de sierras cadenas está constituída por los Altos Cuchumatanes, formando un núcleo aislado por su formación geológica. Lúgubres y poderosas como la gigantesca muralla de una colosal fortaleza antigua impresionan estas montañas al viajero que las contempla de las cumbres visibles desde los alrededores de Santo Tomás Chichicastenango hacia Noroeste. Y llegando después al pie de la muralla en Chiantla o en Aguacatán parece que esa región debe ser inaccesible. Esta impresión es tanto más fuerte, cuando al acercarse desde el Sur de Quezaltenango pasando una cumbre de la Sierra Madre se desvía un ancho valle en el Norte, lleno de despojos volcánicos y cortado por profundos barrancos, resultando en verdad un lugar excesivamente abrupto.

Este terreno forma una división de desagües. Por el Oeste se juntan los arroyos y riachuelos en el río Selegua o río Grijalva, por Oriente al río Negro o Chixoy.

Se puede clasificar los Altos Cuchumatanes geográficamente en tres partes muy distintas:

Primero, la altiplanicie de los Altos Occidentales;

Segundo, las grandes montañas de los Altos Orientales;

Tercero, la zona montañosa septentrional de Los Altos.

Esta división demuestra que yo llamo "Altos Cuchumatanes" todas las montañas desde el río Selegua hasta el río Chixoy y desde Chiantla en el Sur, hasta la frontera guatemalteco-mexicana en el Noroeste, porque esta región es geográficamente única, aunque los Altos Orientales se cambien poco a poco en la formación de la Alta Verapaz desde la Zona Reina entre los ríos Chajul, Cotzal y Chixoy.

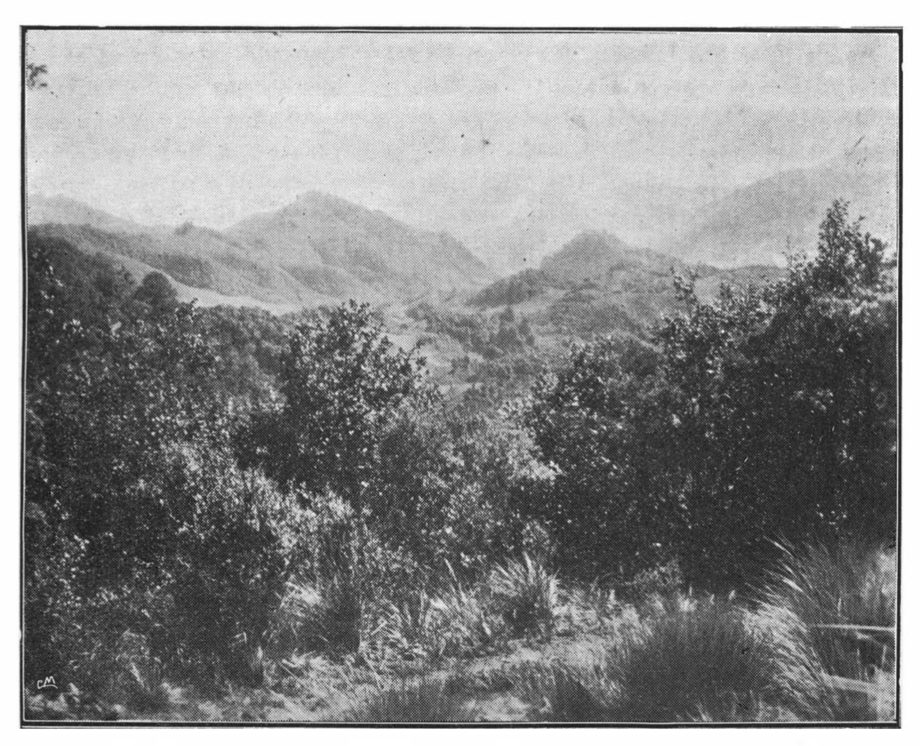
Voy, pues, a tratar estas tres partes conforme a las observaciones recogidas en un viaje en el verano del año 1926.

La altiplanicie de los Altos Cuchumatanes Occidentales

Una altiplanicie de más o menos tres mil doscientos metros sobre el nivel del mar suavemente ondulada y formada por rocas calizas constituye la mayor parte de la montaña en el Oeste. En el Sur y en el Oeste tiene grandes extensiones muy unidas, separando una cordillera algo más angosta hacia Nebaj. La superficie es interrumpida por valles llanos, separados uno de otro por lomas bajas que se extienden de Oeste a Este,

y algunas veces por el lecho profundo de algún arroyo sin agua, o también profundos hoyos llamados geográficamente "dolinas". Es una palabra de la lengua eslava de la península de Istria en el Adriático. En esas regiones del Carso se estudiaron por primera vez exactamente tales formas de terreno transmitiéndose dicho término a los fenómenos parecidos existentes en otras partes del mundo. Estas "dolinas" son muy frecuentes en el camino de Chiantla a San Juan Ixcoy y en la vereda de Nebaj y Balob a Quisil. No menos que cincuenta y siete conté yo en una hora a los dos lados del primer camino. Muchas veces las "dolinas" son la causa del origen de los valles llanos y largos en la altipanicie.

Atravesándola más al Norte no encontramos ninguna superficie coherente, viendo que ella está cortada en muchos lugares por valles



La altiplanicie de los Altos Cuchumatanes Occidentales, entre Quisil y San Juan Ixcoy.
En el fondo, el cerro Sumal.

hondos paralelos situados de Este a Oeste como los valles de los ríos Quisil, San Juan, San Pedro, San Mateo o Paijilá. Entre estos valles siempre hay residuo de la antigua superficie que atraviesan el camino en pasos bien marcados.

Dichos valles van de Este a Oeste por tres razones:

Primero: que las sierras son en general más altas en el Oeste que en el Este y por esto se inclinan poco a poco del Oeste al Este con una pendiente más pronunciada hacia el Este;

Segundo: que las lluvias más abundantes, la humedad más intensa, y por esto también las fuerzas destructivas más importantes llegan

del Noreste y Este a las montañas, porque los monzones soplan siempre en tal dirección; y,

Tercero: la influencia que ejerce la cercana base del importante sistema fluvial del gran río Usumacinta.

La situación actual de las vertientes de agua de la altiplanicie occidental al Oeste de San Juan Ixcoy demuestra la fuerza del fenómeno de la erosión que se comprueba al Este de las altas y grandiosas montañas.

En los valles de esta región se ven en todas partes vestigios de terrazas. Son, en parte residuos de fondos de valles antiguos actualmente más elevados, y en parte restos del material recalloso transformados por causas naturales de los mismos valles. Principalmente en San Juan Ixcoy se observa que las piedras calizas, pareciendo a primera vista homogéneas, realmente son compuestas por materiales calizos puros y duros y por otros más suaves y arcillosos. Siguiendo estos valles al Este se angostan progresivamente, profundizándose luego con pendientes más escarpadas. Los ríos pequeños y los arroyos corren espumando y murmurando en cascadas por dichas pendientes. Entonces el carácter del paisaje varía. Observábanse antes en el fondo de los valles pequeños pueblos de indios montañeses rodeados de milpas; y después angosturas muy estrechas, en las cuales desembocan muchos vallecitos laterales. Rápidos torrentes cruzan los valles principales, naciendo de las altas cumbres de tierra fría. Ya no existen poblaciones, sino tan solo miserables pobres ranchos con modestísimas milpas. Largas lomas altas se extienden paralelas entre los valles vecinos dominadas por algunas cumbres majestuosas. Aquí entramos en las altas sierras de los Altos Cuchumatanes Orientales.

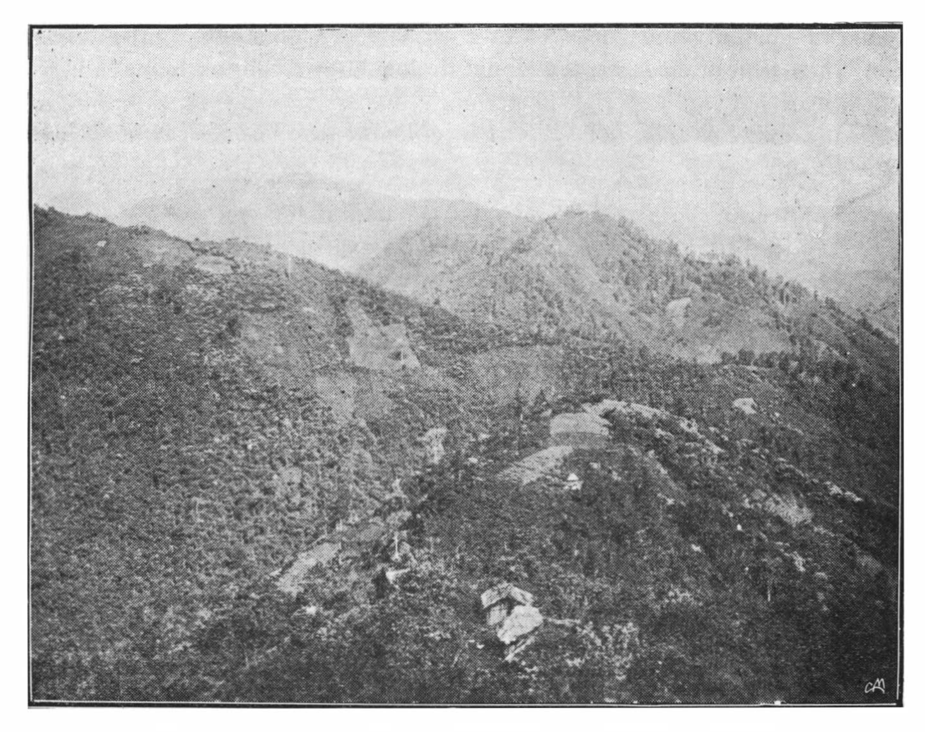
Las altas sierras de los Altos Cuchumatanes Orientales

Los ladinos residentes en esta región hace diez a quince años llaman la montaña "Sierra Madre". Por razones geológicas y topográficas estimo justo dar el nombre de Cuchumatanes también a esta zona oriental. Descompuesto y cortado por hondos valles este terreno es completamente distinto del que hemos observado en la altiplanicie occidental.

Cuanto más se avanza al Este y Noroeste, tanto más rebájanse las alturas absolutas, y sólo pocas cumbres se elevan como puntos característicos visibles de lejos, por ejemplo el Cerro Sumal, entre San José de las Flores y Nebaj y la pirámide del Cerro Yaxcalanté o volcán de Chuj sunil, como dicen los ladinos, al Este de Santa Eulalia subido por mí, el siete y ocho de febrero de 1927, por la primera vez. Por escrúpulos supersticiosos de los indígenas lugareños no me fué posible explorar el Cerro Sumal, así que nada fehaciente puedo decir sobre su altura. Pero para mi estimación tiene que ser este cerro la más alta cima de los Altos Cuchumatanes Orientales y puede alcanzar una altura relativa de más o menos mil cuatrocientos metros sobre el nivel de San José de las Flores, igual a una altura absoluta de tres mil cuatrocientos metros sobre el nivel del mar. Su cumbre mellada emerge entre tupidas selvas como

una cresta de gallo y ofrece por ésto una buena señal de orientación a los viajeros. La altura del Cerro Yaxcalanté la hallé a dos mil noventa metros más o menos sobre el nivel del mar.

Después el panorama vuelve a cambiar. Las angosturas se ensanchan, se presentan terrazas antiguas, y pequeñas praderas verdean en las orillas de los ríos. También la formación geológica es otra sobreviniendo la que, el Doctor Carlos Sapper llamaba "formación de Todos Santos". Cerca de la aldea de San Francisco en el valle del Quisil las calizas ya mencionadas se sobreponen a las capas de Todos Santos con declive hacia el fondo del valle. En este lugar las calizas quebráronse una vez y causaron un hundimiento de rocas todavía visible. Las lomas existentes en esta zona son constituídas por arenas muy duras y de cuar-



Paisaje entre los valles de Palo Grande, en los Altos Cuchumatanes Orientales.

zitas resistentes, y tienen muchas terrazas, cuyo número varía de cuatro a seis en los diferentes valles.

Desde Palo Grande crucé al Noroeste para llegar a Barillas. En el río Amelco el paisaje cambia nuevamente. Los valles profundos y estrechos desaparecen, siguiendo otros con declives suaves y más llanos (río Amelco, río Barillas). El cambio de capas geológicas obedece también aquí al cambio de las formas del terreno. Comienzan las margas tiernas de la formación de Todos Santos que componen una zona entera de Barillas a Quetzal. También en estos valles, principalmente en el de Amelco, se observan terrazas antiguas; las dos más bajas están siempre formadas por escombros fluviales.

Entre Barillas a Santa Eulalia se presentaban nuevas formaciones geológicas encontrándose vestigios de pizarra obscura, tal vez de edad carbónica, entre los cuales encontró un helecho fósil. El camino de Santa Eulalia a San Mateo Ixtatán atraviesa siempre las capas de Todos Santos con hermosos bosques.

El Valle de San Mateo Ixtatán está formado originalmente por una ruptura importante exponiendo a luz las capas rojas de la formación de Todos Santos en las faldas meridionales y las calizas pardas cretáceas en las septentrionales.

Hacia el Norte las sierras se elevan otra vez en forma de altiplanicie, desde lo alto de las cuales se goza de hermosas vistas de largas y altas crestas de la Sierra Madre de Chiapas sobresalidas del majestuoso cono del volcán de Tajumulco (4,210 m), cumbre más alta de la América Central. Sobreviene entonces otro terreno con diferente configuración. Es la zona montañosa septentrional de los Altos Cuchumatanes.

La zona montañosa septentrional de los Altos Cuchumatanes

Como una sucesión de cerros se extiende esta zona largamente delante del cuerpo principal de los altos, llamándola yo "zona de Chaculá". Todo el suelo es constituído por rocas calizas permeables perforadas por cuevas y goteras, y canales subterráneos. Allí comienza la transformación del paisaje a los chaparrales de Chiapas. De una impresión más sorprendente son los muchos bajos cerritos cónicos con declives escarpados que se elevan en esta zona. Por ellos la región aparece como un paisaje de toperas, e iguala algo a la Alta Verapaz o a la Zona Reina.

Pero también iguala la zona de Chaculá a las regiones centrales de Chiapas, y forma con ellas una sola zona morfológica.

Veamos cual es el resultado de las observaciones geográficas principalmente respecto al origen de los Altos Cuchumatanes.

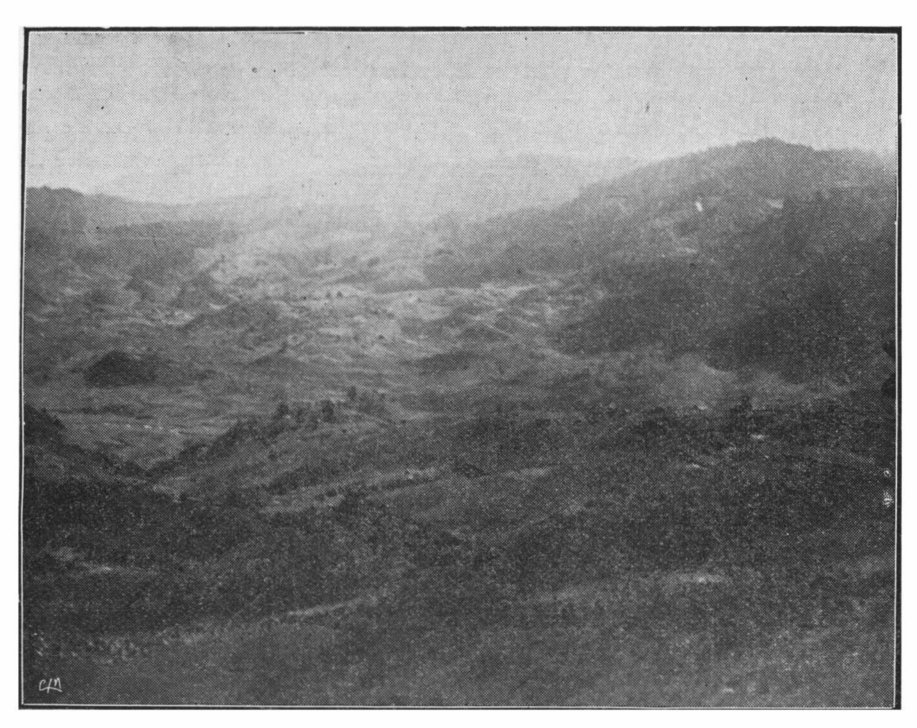
Cuando en nuestros tiempos el geógrafo dirige su atención especial a las formas de la superficie de nuestro planeta, es porque hemos aprendido a entender la génesis de un territorio o de un sistema de sierras. Así, pues, resulta que aquellas altas montañas son una gran gleba o un terrón largo en el sistema de las cordilleras centroamericanas que se elevó en tiempos geológicamente no muy remotos como un bloque colosal. Y es todavía ahora en un levantamiento no visible a nuestros ojos, pero sólo perceptible de ciertos indicios. El terrón se levantó más en el Oeste que en el Este, y tiene por esto un suave declive oblicuo al Este. El levantamiento fué acompañado por grandes rupturas en las faldas occidentales, septentrionales y meridionales que convierten esta montaña como una fortaleza inexpugnable.

¿Qué prueban pues las terrazas que hemos encontrado en todos los valles recorridos? Como ya dije, unas proceden de la resistencia diferente de las piedras contra la destrucción subaérea, pero otras pueden ser explicadas solamente como residuos de fondos antiguos de los valles. Tales residuos son muchas veces indicios del levantamiento del suelo de una región. Cuando el número de las terrazas varía en valles muy veci-

nos, podemos deducir que varios trozos de montañas próximas son levantados con una fuerza diferente. Así podemos explicarnos el fenómno solamente suponiendo que nuestro terrón grande se quebró en terrones parciales, y que éstos están levantados cada uno con un ritmo distinto. Y de hecho sabemos por las investigaciones de Carlos Sapper, también controladas por mí en las partes más orientales de los Cuchumatanes, que este sistema es interrumpido por muchas rupturas; pudiendo decirse *que los Altos Cuchumatanes son un terrón de las cordilleras centroamericanas quebrado en otros terrones parciales levantados con un ritmo diferente.*

Naturalmente las investigaciones se profundizarán mucho más por un plano topográfico y geológico exacto que aún falta. Debido al quebrado terreno y a las tupidas selvas del Este y del Noreste de los Cuchumatanes sería oportuno levantar dicho plano valiéndose de aparato aéreo adecuado.

Abundancia de problemas ofrecen los Altos a la Geografía moderna, particularmente es el que atañe a los Altos Cuchumatanes, joya inestimable de las muchas que con justo orgullo se puede envanecer este hermoso país.



Paisaje en el Este de Santa Eulalia. En el fondo, el Cerro Jaxcalanté o Volcán de Chujsunil. (2,990 metros sobre el nivel del mar).

La Música Autóctona

Por el socio activo JESUS CASTILLO

PRUEBAS PATENTES Y MATERIALES DE SU EXISTENCIA

(En seis puntos)

Punto 1º: Los instrumentos autóctonos.—Punto 2º: Las melodías naturales que el indio oye desde que existe.—Punto 3º: Muestras melódicas autóctonas.—Punto 4º: La influencia musical nativa sobre la música importada.—Punto 5º: Testimonios arqueológicos que nos muestran a los aborígenes tocando en sus propios instrumentos.—Punto 6º: Palabras vertidas por notables artistas nacionales sobre el Arte Vernáculo, y que demuestran convicción de su existencia.

Punto 1º—*Los instrumentos autóctonos.* Estos instrumentos son: el *xul* o *zu,* el *caracol,* el *tambor* y el *tun.*

El *xul* es un instrumento de viento, de origen antiguo y hecho de piedra o de barro cocido. Por sus sonidos puede considerarse, y según su tamaño, como la flauta o el pícolo aborígenes.

De estos instrumentos he conocido *la colección Jaramillo,* compilada por un ilustrado Médico colombiano de ese apellido. He visto, además, otros dos *xules* pertenecientes a dos familiares míos, el Licenciado José Barrientos y don Manuel Napoleón Castillo. Finalmente, he tocado uno del Doctor Ernesto Molina V.

Anotaciones importantes:

a) Ninguno de los citados artefactos tiene la figura de los instrumentos de sonido similar procedentes de otros puntos del globo;

b) Su material es absolutamente distinto;

c) Proviniendo de una raza hierática, estos objetos afectan formas de ídolos, animales extraños y otros seres, contrastando su hechura con la obligada forma cilíndrica de las fluatas europeas;

d) Su técnica es completamente original, pues sus agujeros *de entonación,* en vez de estar distribuídos en orden consecutivo, lo están en verdadero *desorden,* si se les compara con la distribución de agujeros en los símiles exóticos. A un flautista europeo le sería muy difícil extraer una melodía de uno de estos *xules.*

Anotaré en este recuento, y entre los instrumentos autóctonos, la *flauta de caña* y la de *hueso,* pues las menciona el sabio Doctor Spinden entre nuestros medios musicales propios.

También el *Popol Buj* (edición Villacorta y Rodas), nos hace mención de tres flautas indígenas: el *tatil kanabaj,* el *zubak* y el *chau-chau.*



Música del Maestro Jesús Castillo.—Trozo de La Conquista.—Canto de los cenzontles.

Están consignados en la página 369 (Décima Tradicción), y figuran entre las cosas que trajeron los de Tulán *cuando vinieron del otro lado del mar.*

Transcribiré la etimología completa que los ilustrados traductores del *Popol Buj* nos dan de la palabra *tatil kanabaj,* por lo ilustrativa y convincente:

Ta, oír, escuchar; *til,* soplar; *kan, plegaria; abaj,* piedra consistente (el material de que está hecho el pito).

Los *maxes* de Chichicastenango poseen también una flauta pequeñísima, hecha de caña y cuyo nombre es *tzíjolaj,* de la cual he copiado algunos specímens melódicos nativos.

En la actualidad, el *xul* de barro y de piedra, está abandonado casi por completo y sólo se usan ya el *xul* de caña y el *tzijolaj.*

Hablemos ahora de otro instrumento autóctono, el *tot* o caracol, y que ha caído en un desuso casi completo.

Un ejemplar muy interesante de este aparato, se encuentra en la capital de esta República, y en poder del caballero don Héctor Montano. El ilustre Carlos Mérida, que lo ha tocado, me dice que está decorado en técnica indígena, y que produce sonidos muy robustos y vibrantes. Me ha dicho también el mismo artista, que el caracol posee poca extensión de voces, pero debe acontecer con este instrumento lo que pasa con el *xul,* del que solamente los indios que lo conocen bien, saben extraer una suficiente *extensión* de sonidos.

Esto me ha sido confirmado por un caballero capitalino, el inteligente artista Ricardo de la Riva, quien, durante su permanencia en Cobán, pudo oír melodías completas del instrumento en cuestión. El músico que tocaba el caracol, dijo a Ricardo que el primordial oficio del caracol, era el de convocar a los indios a la guerra. Más adelante, al hablar de los *testimonios arqueológicos* de nuestra música, me volveré a ocupar del caracol.

Hasta aquí, me he ocupado solamente de nuestros instrumentos *melódicos.* Me falta ahora referirme a los de *percusión y acompañamiento.* Uno de estos artefactos, el *tambor,* es de procedencia arcaica, aunque también se usa todavía. Yo lo conozco de tres tamaños: grande, mediano y pequeño. El mayor de ellos, que llega a tener hasta cerca de una vara española de diámetro, y es llamado vulgarmente *tamborón,* suele tocarse solo, aunque comúnmente sirve para acompañar al *xul* de caña. El de tamaño mediano marca el ritmo a los aires de la *chirimía,* y, por último, el pequeño acompaña al *tzijolaj.*

El procurador arqueológico de la Harward University, Doctor Spinden, dice que, además del tambor de cueros de venado (análogo, sin duda, a los ya mencionados), los indios poseían otro, provisto de cuerdas vibrantes, lo que nos hace recordar el *redoblante* europeo.

En México se conservan, en los museos nacionales, muestras del tambor arcaico llamado *huéhuetl,* y es parecido al que acompaña al *tzijolaj* guatemalteco.

Nuestros libros indígenas hacen también mención de estos aparatos: en el *Popol Buj* suele mencionarse el *atabal,* y en el drama *Rabinal Achí* se nombra el *tambor de guerra.*

Otro tambor indígena muy original, el *tun,* se encuentra todavía en uso, principalmente en los departamentos guatemaltecos del Sur y del Centro. En algunas partes de México suele verse también, donde se le llama *teponaxtle.* Se me ha dicho que hay algunos ejemplares de él en la República de El Salvador, y que lleva el mismo nombre que en nuestra vecina del Norte.

Improvisaré por el momento esta descripción del *tun:* "Es un cilindro hueco de madera, en cuyas paredes curvas se han practicado incisiones rectangulares que dan origen a dos lenguetas, sonoras a percusión".

Con este instrumento, y acompañado de dos *trompetas,* acompañaban los indígenas el ballet *Rabinal Achí,* ballet cuya música nos ha legado, impresa, el sabio americanista Brasseur de Bourbourg.

De mi parte, y en mi niñez, conocí en la iglesia parroquial de San Juan Ostuncalco un *tun* de dimensiones extraordinarias, y que formó por muchísimo tiempo parte de la enserería musical de aquella parroquia. Este enorme *tun* se empleaba solo, o como acompañamiento a dos trompetas de sonido muy dulce, a las que sin duda eran análogas las que menciona Brasseur. Lástima que este historiador haya omitido la descripción completa de las trompetas de *Rabinal.* En cuanto a las que ví en Ostuncalco, no merecían realmente el nombre de *trompetas,* pues su embocadura era del género de la de *chirimía.* En esta ciudad (Quezaltenango), hay muchas personas que aún recuerdan el terno de instrumentos en cuestión.

Ahora, diré algunas palabras sobre otro aparato musical, la marimba, y de la cual se ha dicho que es instrumento exótico, pues se encuentra también en el Africa Central.

Según este criterio, bien raro por cierto, tendremos que admitir que *todo, absolutamente todo* lo que poseemos, lo hemos adquirido por importación. Pero esto no es lo cierto. Los españoles, por ejemplo, nos trajeron *objetos de cerámica, lanzas, pulseras, telas de algodón, banderas, el arte de encender el fuego,* y cien cosas más.

Pero los indios tenían ya sus *objetos de cerámica, lanzas, pulseras, telas de algodón, banderolas, sabían encender el fuego,* y hasta en sus ideas religiosas había alguna similitud con las creencias del Viejo Mundo.

Así, pues, *que en tiempos de la Colonia hayan venido algunas marimbas al país, no quiere decir que en la América se desconociera este instrumento.*

Hay, además, una huella bastante profunda para creer que la marimba es americana: el nombre precolombino de una montaña de Huehuetenango es *Chinab Jul,* que en lengua *mam* significa *marimba de hoyos.*

Punto 2º—*La música que el indio oye desde que existe.*

Al escribir estos apuntes, no he intentado hacer un estudio acerca de los elementos musicales que cada una de las razas que originaron a la méxico-centroamericana, haya aportado a la creación del Arte vernáculo. Si los famosos mayas o ulmecas eran efectivamente nordafricanos, como se ha dicho, el Norte de Africa habrá contribuído acaso a la formación de nuestra música. Asimismo, si los famosos nahoas o toltecas fueron de procedencia asiática, puede que al Asia debamos, en parte, un Arte propio,

Y en cuanto a las razas verdaderamente primitivas de nuestras regiones, no hay ningún motivo razonable para creerlas incapacitadas de crearse una música vernácula. "La música es un don inherente al hombre", dicen muchas obras armónicas de mérito.

Pues bien; sea que los mayas y los toltecas hayan sido razas inmigrantes, o sea que todas las razas mexico-centroamericanas hayan sido rigurosamente autóctonas, lo cierto es que nunca les faltaron motivos de inspiración, interiores ni exteriores.

El carácter de este recuento no se presta para extenderse sobre los innumerables motivos que la ubérrima y grandiosa naturaleza tropical dió al aborígen para engrandecimiento de su espíritu. Yo me referiré únicamente a los ejemplos musicales *prácticos* que la Naturaleza ha hecho oír al indio durante toda su existencia. Y estos *ejemplos prácticos* poseen, por suerte, una entonación perfectamente aquilatable. También tienen abundancia de arpegios, giros tonales, y rudimentos de giros modulantes y, lo que es aún más maravilloso, están compuestos dentro de una escala natural perfecta. ¡Un hecho asombroso por sí sólo! ¡La escala mayor emitida por la propia Naturaleza, por seres de la naturaleza orgánica; esto es, por los pájaros!

Los pájaros a que me refiero son dos cenzontles: el *cenzontle de agua* o de *primavera,* y el *cenzontle de huatal.* Ambas son avecillas vernáculas de nuestras regiones.

Por el intermedio de estos dos cenzontles, la Naturelaza ha puesto en contacto del indio, y de un modo perpetuo, elementos *constructivos* musicales, idénticos a los que hoy día sirven de base a la Teoría Armónica.

En efecto, he dicho que aquellos pájaros emiten sus sonidos *dentro* de una escala mayor perfecta, de *quinto a quinto grado* de esa escala. Y por el canto de las mismas avecillas, se oyen los intervalos de *segunda,* de *tercera,* de *cuarta,* de *quinta* y de *sexta.* ¡Ahora bien! Obsérvese que *la música más pura de nuestros indios no usa otros intervalos.* En esos mismos cánticos se observan *síncopas, silencios, calderones, acordes perfectos y de cuarta y sexta arpegiados, transiciones* rudimentarias de la dominante a la tónica y hasta modulaciones en estado rudimentario.

Al pie de estos apuntes insertaremos la *pauta* de estos dos cantos, donde el técnico musicólogo encontrará, en cuidadoso análisis, los varios elementos que hemos enumerado.



Música de Jesús Castillo.—Melodía indígena que se ejecuta en los adoratorios de la región quiché.

Mucho siento no transcribir aquí el canto del *guarda barranca,* y que consiste en una sucesión de intervalos, cuyas notas se hacen de un modo tan rápido, que parecen simultáneos. El año de 1909 compuse un vals llamado "Fiesta de pájaros" (impreso en 1917 por los señores Vásques Hnos.), que tiene en su final el canto del guarda-barranca. El descenso de intervalos que ejecuta este pájaro, se efectúa realmente en *cuartos* y otras fracciones irregulares de tono. Yo hube de conformarme con escribir el canto en cuestión en semitonos, pues no hay todavía un método de uso universal para escribir fracciones muy pequeñas de tono.

Punto 3º—*Las muestras melódicas autóctonas.*

Este es el punto más delicado de mi trabajo, y para poder darle algún desarrollo en un órgano de publicidad tan serio y respetable como lo es el de la ilustre Sociedad de Geografía e Historia, he necesitado estar *completamente convencido* de la existencia del Arte musical maya-quiché, convicción que he venido adquiriendo en *más de cuarenta años de preparación* en la materia, y un incesante contacto verbal y epistolar con los mejores maestros músicos del país, y con ilustrados compositores extranjeros.

De los señores compositores del país, transcribiré algunas opiniones en el último punto de este recuento.

De la opinión de Maestros extranjeros, insertaré dos, únicamente.

El año de 1924 sostuve correspondencia con el Maestro Manuel Font d'Aute, residente en Madrid (España), y que había sido nombrado por aquel Gobierno para presidir el Comité Musical de la exposición que debía celebrarse en Sevilla en 1925.

Me decidí a enviar nuestras *muestras* musicales al Profesor Font d'Aute, porque me constaban los extensos conocimientos que el referido compositor posee sobre todos los estilos autóctonos del globo, principalmente sobre el español.

La respuesta que me dió el referido Maestro no pudo ser más satisfactoria para mí, pues me declaraba en su carta (la cual conservo), que las melodías indígenas que le envié: *"Son de una originalidad inconfundible".*

Otro compositor ya célebre, que fué Profesor de Armonía de Ricardo Castillo, dió también su fallo en pro de la originalidad de nuestra música.

Este compositor es M. Paúl Vidal, ex Director de la orquesta de la Gran Opera de París, y Profesor de Composición del Conservatorio. Ricardo enseñó algunas de nuestras melodías a M. Vidal, y éste, después de exclamar al oírlas: "C'est charman", acabó por declarar su originalidad.

Y conste que M. Vidal conoce a fondo la música ibera, además de otros muchos estilos vernáculos. Tiene, además, una ópera española llamada "La Maldita".

De mi parte, podría asegurar que puedo distinguir perfectamente lo español de lo aborigen, pues desde joven he cultivado, por separado, los dos estilos.

Podría referir cómo fueron recibidos algunos números de música española que envié en 1922 al "Liceo de América", de Madrid, España, pero no lo hago por no ser prolijo. Sólo diré que el éxito que obtuvo aquel envío, consta al honorable señor Cónsul de España en Quezaltenango, caballero don Laureano Breto. He tenido también la costumbre de examinar cuidadosamente las colecciones de música española que he sabido vienen al país, y, por último, nunca dejo de hablar sobre la materia a los Maestros españoles que nos visitan como Directores de zarzuela española.

Los trozos completos que de nuestra música vernácula he logrado reunir en más de cuarenta años de investigaciones, son poquísimos. Voy a enumerarlos. 1º—Pieza ejecutada en *zubak* de caña, y acompañada al tambor. Fué copiada en San Juan Ostuncalco, en 1886. La toqué el año pasado en casa del señor don Vitalino Robles ante el Doctor Gamio y el artista Rafael Yela G., y ambos arqueólogos opinan que la pieza tiene un sabor tan primitivo, que sólo pudo haber sido inspirada en cantos de pájaros. 2º—Melodía de construcción rudimentaria, recogida en el mismo pueblo y el mismo año. Es sobremanera interesante. Los indios la tocaban en sus prácticas hieráticas propias, sin dejar por ello de aprovecharlas en las ceremonias católicas como procesiones, viacrucis, etc. 3º—Trozo recogido en las montañas del Norte de Huehuetenango. No parece inspirada en cantos de pájaros, pero todo el mundo ha reconocido en ella la gracia y la tristeza indígenas, reunidas. 4º—Melodía de carácter rarísimo, recogida en 1926 en Chichicastenango. Fué ejecutada en un *tzijolaj* y acompañada con un *huéhuetl*. 5º—Trozo tomado del *xul* y del tambor en 1917, en el pueblo de Almolonga, Quezaltenango. La ejecutó el canteleño Santos Kolop. Tiene fuerte sabor primitivo.

Poseo, además, muchos trozos incompletos, que me propongo restaurar, fuera de que, en los últimos tiempos, mi tesoro musical autóctono se verá notablemente enriquecido por el concurso de muchas personas que se han propuesto ayudarme en la consecución de nuevos temas.

Punto 4º — *La influencia musical autóctona sobre la música importada.*

La historia nos da cuenta de varias danzas que usaban los indígenas, entre ellas el baile *Rabinal Achí*, la célebre danza *Quiché Vinak* y otras que menciona el *Popol-Buj*, entre ellas el *baile del venado* que se estila todavía.

Todas estas danzas tuvieron que ser amenizadas con música autóctona, necesariamente. A este respecto dice el Padre Landa, refiriéndose a los mayas: "Tenían recreaciones muy alegres, representando farsas con mucho donaire. Usaban atabales y pitos de cañan y de huesos de venado, con que se acompañaban en sus danzas, como la del *colonché* o Juego de cañas, y otra guerrera en que bailaban hasta ochocientas personas que llevaban banderolas en las manos. Fuera de estos bailes, hay otros que persisten todavía, y cuyo paso se marca a veces con aires indígenas, y a veces con trozos españoles".

Y así como los últimos han sufrido la influencia indígena, los specímens autóctonos han sufrido la española, y hay varias muestras en que el músico experto en la materia se ve totalmente embarazado al pretender clasificarlos: ¡tan poderosa ha sido aquella influencia!

El "Baile de los toritos" que es ya bien antiguo, y el de "La Conquista", nos muestran varios grados de la evolución operada en los dos estilos, al mezclarse. Hay veces en que aún se advierte la melodía indígena, pero vertida al ritmo hispano. Brasseur de Bourbourg anduvo muy acertado cuando, al publicar algunos trozos recogidos en Nicaragua, los imprimió bajo este título: "Aires indígenas con acompañamiento español".

Debo manifestar que poseo muchísimos trozos hindohispánicos que pienso dar a luz, mostrando, lo mejor que pueda, la evolución que en sus diversos grados sufrieron los dos estilos al mezclarse las dos razas.

La influencia musical indígena sobre la música importada, es del dominio de nuestra gente culta e ilustrada. En ocasiones, la prensa suele ocuparse de alguna obra melódica producida en el país, y de felicitar al mismo tiempo al compositor porque su pieza tiene un sabor netamente nacional.

Hay en el repertorio guatemalteco specímens que poseen este sabor nacional en grado superlativo. Entre ellos se encuentra el vals *Xelajuh,* debido a Santos Rosal (San Cristóbal T.), y concluído por la compañía marimbística Toribio Hurtado e hijos, de esta ciudad. También el vals "La flor del café", atribuído al Maestro Alcántara, pertenece a este género, así como algunas piezas del Maestro Julián Paniagua, de quien varios artistas suelen decir: "que tiene verdadera chispa nacional".

No obstante, puedo asegurar que donde ha alcanzado verdadero desarrollo esta música criolla es en la República mexicana. Allí las muestras de esta variedad son incontables.

El *zapateado español* algunas veces; otras veces el *vito,* y otras las *Jotas* aragonesas o navarras, han dado origen al *son* guatemalteco. De esta clase de piezas, conozco dos variedades: el de carácter triste y expresivo, patrimonio y creación de nuestros indios, y el de estilo alegre y bullicioso (*son* de Pascua), de nuestros ladinos.

Cierro este punto asentando lo que sigue: "Si el indio no poseyera facultades musicales, no hubiera podido efectuarse en el país ninguna combinación de estilos; y entonces los aborígenes, todo lo más, repetirían servilmente lo que oyeron de los españoles".

Punto 5º—*Testimonios arqueológicos que nos muestran a los indios tocando en sus instrumentos propios.*

Mencionaré dos pruebas concluyentes sobre este punto:

1ª—El dibujo autóctono hecho en colores sobre una piel, y cuyo fotograbado publicó "El Imparcial", el 15 de noviembre de 1924. Este dibujo representa a dos indios que conducen en andas a su rey. Precediendo a los indios, se ve a un músico que toca un enorme caracol.

Circunstancia muy notable: los signos a modo de arabescos que se ven "arriba" del caracol, son de la misma técnica de los que se ven en otra interesante joya arqueológica. Me refiero a un hermosísimo relieve milenario de Palenque, y publicado en la obra histórico-arqueológica de Stephens. El relieve mencionado representa a un indio tocando un instrumento que, por su forma, no puede ser más que una chirimía. Pues bien, del extremo libre del aparato "salen" unos arabescos en un todo semejantes a los que salen de la pintura publicada en "El Imparcial". He llegado a saber que los indios pintaban estos arabescos en sus instrumentos para indicar que éstos están *emitiendo voces;*

2ª—Se encuentra en San Juan Teotihuacán, México. Es un pequeño cuadro en relieve, y representa a varios indios danzando en medio de sus respectivos músicos, que tocan varios instrumentos. Fué descubierto por Rafael Yela G., y este ilustre artista tuvo que traslucirlo en papel de china y con una delicadeza extrema, pues el tiempo y otras influencias han hecho muy deleznable la pared que contiene el relieve. La copia en papel que así obtuvo Rafael, fué enviada al Museo de Teotihuacán.

Después de mencionar estas dos pruebas verdaderamente irrefutables, consultemos nuestros escritos arcaicos.

Ya hemos anotado arriba lo que sobre el particular escribe el Padre Landa.

Oigamos ahora al *Popol-Buj:*

Este libro, en su Cuarta Tradición, Párrafo 51, dice así: *"Junbatz* y *Junchoquén* eran grandes *cantores* y *oradores".*

Más adelante se lee: "Y se mantenían solo orando y *cantando".*

En la misma Cuarta Tradición, Párrafo 69, está escrito: "Entonces comenzaron a tocar el "son" de *Junajup Coy".*

El Párrafo 70, dice: "Entonces los llamaron *sonando y tocando sus instrumentos de música,* llevando sus *pitos* y sus *atabales".*

Brasseur de Bourbourg, por su parte, no sólo menciona el baile "Rabinal Achí" en el valiosísimo drama del mismo nombre, sino que ha hecho publicaciones de su música. Esta música, que he conocido gracias a la gentileza del ilustre Doctor don Virgilio Rodríguez Beteta, no tiene el menor asomo de parecido con ningún estilo autóctono del globo.

Habiendo demostrado, hasta la saciedad, la existencia de nuestra música vernácula y de los medios que la producen, concluyo estos apuntes con el

Punto 6º—*Palabras vertidas por notables artistas nacionales sobre el Arte vernáculo, y que demuestran convicción de su existencia.*

El connotado Maestro capitalino, don Fabián Rodríguez, me escribe:

"Queda demostrado que la música maya quiché existe y ha existido. Como toda música primitiva, no tiene una armonización científica, pero es original, aparte de que los ritmos del *tun* sugieren al compositor nuevas ideas en cuanto a estructura".

El compositor futurista José Castañeda, ha hecho públicos estos dos pensamientos suyos:

"En realidad, estas melodías son difíciles de sujetar a los moldes retóricos y al colorido sonoro".

"La estrustura armónica de la música indígena es reducida, lacónica. Una oscilación de péndulo entre la tónica y la dominante. Cuando utiliza otro colorido es de paso, como en una equivocación".

Un artista ya famoso, el escultor regionalista Rafael Yela G., hizo públicas sus convicciones sobre el particular en "Diario Nuevo", marzo de 1921.

El inteligente Profesor de Oboe, don Fernando Gálvez Medina, y que ha sido por mucho tiempo ejecutante de ópera y zarzuela, me ha escrito:

"La suplico enviarme, para su estudio, algunas melodías indígenas como las que ya me ha proporcionado, esto es, libres de toda influencia española. A la vez le envío esa piececita autócnota, con letra en cachiquel".

Mucho siento no poseer frases análogas de los principales Maestros de la Orquesta Sinfónica de Guatemala, como lo son Bernardo de J. Coronado, don Julio Pérez y otros que por falta de espacio no enumero; pero puedo asegurar que son verdaderos creyentes de nuestra música vernácula, cosa que me consta por conversaciones que he sostenido con ellos.

Por último, y para marcar el punto final de mi recuento, anotaré que hay en Guatemala algunos compositores que han demostrado su amor al Arte propio con los hechos. Tales son Julián Paniagua y Rafael Vásquez. El último es autor de una notable suite indígena, que Rafael está en el deber de publicar.

Y entre los Maestros fallecidos, figuran el inspirado Ignacio Cruz, autor también de una suite análoga, así como Angel López, autor sentimental y lleno de modestia.

Quezaltenango, mayo de 1927.

El Popol Buj

Por el Lic. ANTONIO BATRES JAUREGUI

En remotos tiempos hubo, en varios países de este Continente, una civilización vernácula, que pudo competir con la de las naciones asiáticas más adelantadas; pero en ninguno de los antiguos pueblos americanos—con excepción del de los quichés—se conservaron escritas, en bíblica forma, las ideas cosmogónicas, las tradiciones características, la teogonía, ritos y linajes de aquellos aborígenes, descendientes de los mayas, cuya refinada cultura superaba a la caldea, egipcia y siriaca, como lo afirman eminentes historiógrafos. (1)

El Libro Sagrado se debe a los quichés, que recibieron de sus progenitores, las leyendas de su naturaleza agreste, en símbolos y mitos. Las naciones civilizadas que existieron en Guatemala, Yucatán y Honduras, dejaron esparcidas, entre los tupidos bosques, ruinas grandiosas de templos, palacios, adoratorios y monumentos, superiores en extensión y magnificencia, a cuantos encontraron los conquistadores españoles en territorio azteca, según refiere el cronista Las Casas (2). Los célebres despojos de la orgullosa Tebas y los maravillosos restos de la magnífica Persépolis, repútanse hoy inferiores a las monumentales ruinas de urbes desoladas, que quedaron, en las márgenes del Usumacinta—el Nilo de América—en el silencio del boscaje paradisíaco.

El sistema jeroglífico de esas excelsas ruinas, es el antiguo maya, y el célebre Foerstemann encontró en su *Descifración de los Manuscritos,* un cálculo que ascendía a la suma de 12.290,040. En aquellas ciudades hieráticas destruídas, se revela *el panteón* de una cultura admirable. Ahí se conservan rastros científicos, épocas y ciclos marcados, aspiraciones vagas, memorias remotísimas; en una palabra, el alma de una raza.... después, quedó todo destruído, en silencio, en selvático abandono, atribuyéndose al demonio lo grande, lo sorprendente y lo augusto de tales mementos. Hoy, los Goodman, los Thomas, los Charencey, los Perigny, los Morley, y otros modernos anticuarios, interrogan a aquellas esfinges, que les responden, al través de las edades. La eternidad hallaría, por esos agrestes contornos, en donde reposar un instante de su infatigable curso. Por ahí llegó al cenit el sol del progreso primitivo, y fué el astro descendiendo hasta producir densas sombras.

La tradición y la leyenda cuentan de un antiquísimo país, en el lejano Oriente, del cual vinieron, en remotos tiempos, los quichés. Oraba el hombre, al ver la aurora naciente, y se prosternaba, para despedir al astro rey. Entonces vivían las tribus de los Tepéu, Quenech y Ahau, que guiadas por valientes jefes, llegaron a Tulá, al Sur del Anahuac y Guatemala. Así apareció Quetzalcoátl en Cholula, Votán en Chiapas, Wixepe-

(1) Bancroft, Brinton, Morley, Chavero, etc.
(2) "Historia Apologética", página 134.

cocha en Oajaca, Zamná y Cukulcán, con sus diecinueve discípulos, en Yucatán, y Gucumatz en Guatemala. La *Ciudad de la Luz,* fué la cuna de donde salieron los civilizadores de las tierras de nuestro istmo. (1)

En Yucatán y en Guatemala está trabajando la Dotación Carnegie para descubrir, ante el mundo, con evidencia científica, algunos de los tesores históricos de la cultura que se refiere a tiempos arcaicos de los mayas y de los quichés. Ya se han descubierto ciudades y templos de los antiguos indígenas, a que aluden las tradiciones que guarda el Popol-Buj, considerado actualmente como la más interesante de las fuentes históricas de los primitivos pobladores de estas comarcas indianas. No ha muchos años que, en Europa, se hizo un estudio concienzudo de los libros sagrados de los vedas, brahamanes, parsis, sutras, jainas, sikas, y otros pueblos orientales, habiendo contribuído, en grande escala, los mitos, formas religiosas y tradiciones populares de los quichés, a aumentar el número de los fastos que contienen los pensamientos sacros de la humanidad, desde que apareció, sobre la tierra, errante en pos de luz y verdad, si podemos valernos de las frases del eminente filósofo Max. Müller, quien analizó, con profundo criterio, el Popol-Buj, encomiando su gran importancia, en la obra intitulada *Ensayos sobre las Religiones.*

Ese patrimonio original del alma humana, revela que los mitos son reflejo de la naturaleza en que nacieron, como la fauna y la flora muestran, a la vez, el suelo, el clima y los demás elementos regionales de las zonas distintas. Las teogonías arias y semitas, se desarrollan en campo fértil, en donde crecen el dátil y la palma. La Religión de Confucio, la de Lao Tseu y la de Fo, tienen amarillo tinte, semejante a un lago glacial, inmóvil y sin vida. Los pueblos turianos nos dejaron momias, despojos y lamentos. Los escandinavos, con fantásticas tradiciones, y vagos colores, crearon dioses y héroes, que se esfuman entre nebulosos horizontes, perdiéndose al través de las indecisas luces de los polos. La mitología griega es sonriente, voluptuosa, azul, cual las ondas de Adriático, como las espumas del mar Egeo. Las ideas religiosas y los mitos de los maya-quichés revelan la naturaleza tropical, jocunda, primitiva, agreste, llena de cataclismos, ruinas y renacimientos, de selvas vírgenes y majestuosos volcanes. Sus leyendas sagradas son como el concierto de nuestro suelo fecundo, cuando al través de las altísimas copas de seculares árboles, atraviesa la temblorosa luz de los primeros rayos de la aurora. El espíritu del bosque, el alma de la raza, era el quetzal.

La mitología y la historia primitiva del corazón de América están en el *Popol-Buj,* libro notabilísimo, escrito en el pueblo de Chichicastenango, por un indio quiché, en el siglo XVI, consignando en su propia lengua (una de las más antiguas y filosóficas del mundo) *los recuerdos de sus antepasados.* Pudo salvarse este manuscrito de la ola destructora, con que los frailes pretendieron, en un principio, borrar hasta las huellas de la religión de los indígenas. A los doscientos años, descubrió el P. Fr. Francisco Ximénez, dicho libro, cuando había pasado ya el espíritu

(1) "Popol Buj". Ximénez.—Brinton, "The Maya Chronicls".

de odio contra las tradiciones vernáculas. Era nuestro célebre cronista, cura párraco de Santo Tomás Chichicastenango. Este esclarecido dominicano tradujo la obra al español, insertándola junto con el texto original, al fin del tomo que contiene la *Gramática Quiché,* que escribió para uso de las Misiones. Esa preciosa Biblia Quiché se encontraba en la *Colección de Documentos Históricos de la Sociedad Económica,* en donde tuve ocasión—como Secretario que fuí, durante ocho años, de aquella memorable Sociedad—de estudiar el *Popol-Buj,* única teogonía escrita y fuente mitológica de la Antigua América. El Doctor Scherzer, descubrió el tesoro, como hubo de llamar al *Libro Sagrado* de los quichés. En 1854, sacó una copia del original que, con los demás libros de los religiosos se hallaba en la Biblioteca de la Universidad de San Carlos Borromeo. Cuando Morazán, en 1829, desterró a los frailes y a otras muchas personas, fueron saqueados los conventos, y después permanecieron en total descuido los importantes libros y manuscritos que dejaron abandonados. El mismo Doctor C. Scherzer, dice: "Muchos de los conventos se transformaron en cuarteles y presidios, y montones de libros y de papeles fueron sacados de sus depósitos para fabricar cartuchos". (1)

El Abate Carlos Esteban Brasseur de Bourbourg, publicó en París, el *Popol-Buj,* en quiché y en francés, con mucho aparato de erudición y algunas creaciones de su fantasía. Antes, en 1856, se había impreso en Viena, conforme la traducción de Ximénez, en español y también en alemán, por el Doctor Scherzer, de modo algo incorrecto.

La publicación de la *Biblia Quiché,* como muchos la denominan, hizo cambiar del todo el curso de los estudios históricos del istmo centroamericano, poniendo en claro algunas de las noticias trasmitidas por Fuentes y Guzmán, hasta el punto de que la *Recordación Florida,* fuera calificada de *Libro de Caballerías,* por el citado cronista Ximénez. El eminente filósofo y filólogo Max. Müller tributó grandes elogios a la *Biblia Quiché,* como "tesoro inapreciable y digno de admiración".

Aquí en Guatemala, poca atención se había prestado a ese tesoro antiguo, que pudo llegar hasta nosotros, sufriendo muchas vicisitudes y riesgos. En la Sociedad Económica, se mandó sacar, en 1869, una copia auténtica, que quedó con escolios del anticuario don Juan Gavarrete, encargado, patrióticamente, de la Sección Etnográfica del Museo Nacional. El inolvidable literato don José Milla y Vidaurre, hizo publicar, en el periódico de aquella benemérita Sociedad dicha obra. Ultimamente, en la Sociedad de Geografía e Historia, se ha tratado varias veces, con interés, de aquella rara *Biblia Indígena.*

Empero, los que han tomado a su cargo, con entusiasmo y ahinco, muy laudables, tan peregrina producción criolla, que alcanzara fama en los círculos sabios de Europa y de América, han sido los distinguidos miembros de dicha Sociedad, Licenciado don J. Antonio Villacorta C. y

---

(1) Las "Historias del origen de los Indios de esta Provincia de Guatemala", traducidas de la lengua quiché al castellano, por el R. P. F. Francisco Ximénez, exactamente según el texto español que se halla en la Biblioteca de la Universidad de Guatemala, publicado por la primera vez y aumentado con una introducción y anotaciones por el Doctor C. Scherzer. Edición de Viena, 1857. Ediciones de la Biblioteca Nacional. San Salvador, América Central. 1826.

don Flavio Rodas N., quienes no sólo han hecho un concienzudo y paciente estudio de los originales, sino que han penetrado en el espíritu de la obra; han ahondado hasta sus tendencias; la han interpretado científicamente, con presencia de las costumbres de los indígenas de Chichicastenango, y con conocimiento, el señor Rodas, de la lengua quiché, que la aprendió desde niño, en aquel pueblo; han tenido especial cuidado de la fonética, adaptándola, con sencilla claridad, a los signos, genio y ortografía de la lengua castellana. La edición de Ximénez deja bastante que desear acerca de tan importante punto, y la del abate Brasseur de Bourbourg, a estilo francés, no se acomoda absolutamente al español, siendo, por lo demás, de suyo obscura y complicada.

La tarea de nuestros apreciables consocios ha sido completa, y lleva la sanción que, con parabienes, le ha dado la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Los autores de ella han permanecido, por algún tiempo, en el mismo pueblo de Chichicastenango, para confrontar citas y lugares; para tomar nota del parecer de algunos de los *indios principales,* identificándose con el espíritu y características de la raza; para sacar vistas de panoramas y sitios que se relacionan con los postulados históricos; para rectificar conceptos que, en la lengua quiché, al traducirla estaban mal interpretados; y en suma, valiéndose de los elementos de lugar y tiempo, tan influyentes en este linaje de estudios, que se rozan con los hábitos y costumbres de otra raza, y al través de varios ciclos, en que se desvanece el colorido propio y la faz verdadera de lo que atañe a costumbres, mitos y tradiciones religiosas.

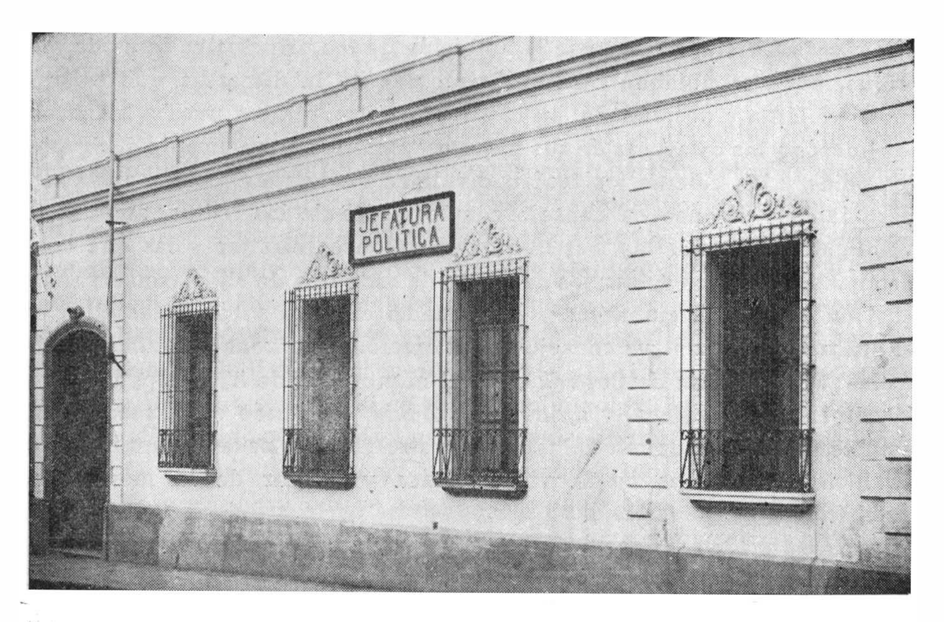
La nueva edición del *Libro Nacional Quiché,* llevada a efecto cuidadosamente, ha de tener benévola aceptación, en los círculos, sociedades, museos y personas de ciencia, que en la época presente, toman sumo interés por los estudios arcaicos del Nuevo Mundo. El señor Villacorta dió en varias juntas solemnes de la Sociedad de Geografía e Historia, de Guatemala, interesantes conferencias, ante un público numeroso y selecto, explicando los procedimientos, tendencias, dificultades y labores, que ha requerido la elaboración del nuevo libro. Aquellas eruditas disertaciones fueron merecidamente aplaudidas, y aparecen en ese volumen.

Era anómalo y extraño que sólo extranjeros viniesen ocupándose de nuestra obra primitiva, de nuestra teogonía y mitología criollas, del fundamento, por decirlo así, de la historia de los antiguos pobladores de estas comarcas americanas; pero, debido al impulso que la Sociedad de Geografía e Historia, ha logrado esparcir en pro de ese linaje de estudios, se nota que, no sólo entre nosotros sino en la República hermana y vecina nuestra, en El Salvador, se han popularizado las tendencias a divulgaciones históricas. Poco tiempo hace, que se han reimpreso allá obras de mérito reconocido, como la versión al castellano de la traducción francesa, el Popol-Buj de Brasseur de Bourbourg y la de Ximénez, con prólogo y acotamientos del Doctor Scherzer.

Sin que nos ciegue el patriotismo, ni nos mueva la amistad que nos liga con los señores Villacorta y Rodas, podemos augurar que el fructuoso trabajo, llevado a cabo por ellos, con lucidez, paciencia y serenidad, ha

de tener la resonancia que merece, tanto en los Estados Unidos, como en México; en las Repúblicas del Sur, y en Europa, visto el incremento y la predilección que, en el mundo científico, han alcanzado cada vez más intenso los estudios de biología, etnografía, etnología, y los demás, que se relacionan con las razas y tradiciones vernáculas de nuestros aborígenes.

Las Sociedades de Geografía e Historia extranjeras, que, en crecido número, están en relación con la nuestra, al igual que los hombres de letras, han de apreciar el nuevo libro que, en Guatemala, ahora se publica, y cuyo mérito y trascendencia no necesitan elogios, ya que hay trabajos, como el de esta edición definitiva del ***Popol-Buj,*** que por su naturaleza, forman ellos mismos la halagüeña atmósfera que los da a conocer, granjeándoles el aplauso de aquellos que pueden aprovecharlos y aquilatar su mérito. Si un alemán reveló al mundo el tesoro de la teogonía y mitos quichés; si un francés popularizó la grande obra indígena de América; hoy, dos guatemaltecos, merced a prolijos estudios y patrióticos esfuerzos, han logrado presentar, con nuevos datos y correcciones oportunas, el ***Libro Nacional*** de uno de los pueblos más notables y antiguos de este Continente; de la nación heróica, que se sacrificó por su autonomía; de la única que nos dejara las huellas escritas de sus creencias, tradiciones y leyendas. El tiempo va arrojando al sepulcro, las generaciones, como el segador arroja al surco las espigas: mas, en el Quiché ha sobrevivido íntegro y puro, el espíritu de aquella antigua raza, a pesar de la influencia del transformismo psicológico, alentado por el amor universal, por el hálito divino, cuyos rayos penetran, desde los cielos hasta los corazones, desde las estrellas, hasta las almas.



Edificio de la Jefatura Política en Guatemala, en cuyo Salón de Honor celebraba sus sesiones la Sociedad de Geografía e Historia, y se disertó extensamente sobre el *Popol Buj.*

Arqueología Guatemalteca

III

UTATLAN

Por el Licenciado J. ANTONIO VILLACORTA C.

1.—Sucinta historia de esta ciudad indígena. 2.—Su destrucción a principios de siglo XVI 3.—Lo que subsiste de aquella urbe 4.—Descripción de sus ruinas por Fuentes y Guzmán y John L. Stephens. 5.—Restos arqueológicos hallados en ellas.

1.—Según el Popol-Buj, las tribus maya-quichés al abandonar *Ixmachi,* se dirigieron hacia el Occidente y se establecieron en el lugar denominado *Gumarkaaj,* en donde existían los restos de una antigua población, que tal es el significado de esa palabra indígena: *Gumarkaaj, nuestras cañas marchitas.*

Se encontraba al frente de todas aquellas tribus aliadas a la familia de *Cagüek,* el *Ajau-Ajpop, Gucumatz,* hombre al parecer dotado de mucha perspicacia y de gran valor personal, que iba a ser el fundador de una especie de gobierno monárquico, que sus antecesores habían tratado ya de establecer, y que él iba a consolidar mediante subterfugios que creyeron fácilmente sus nuevos súbditos. Allí logró engrandecer su poderío, y para satisfacer en parte la ambición de los principales jefes de las tribus, pues se notaban otra vez síntomas de la discordia que estalló luego violenta y despiadada, en la que "se arrojaron los unos a los otros los huesos y las calaveras de sus muertos", manera simbólica de decir que los odios y las cóleras los tenían divididos en bandos que se armaban para luchar, dispuso en consejo con los jefes de las tribus, ampliar a veinticuatro familias las tres que hasta entonces existían y las que tendrían a su cargo los gobiernos parciales de cada una de ellas, conservando el *Ajau-Ajpop,* sin embargo, la supremacía efectiva sobre todas ellas, y al que asistirían con sus consejos; y al efecto ampliáronse a nueve dignidades las de la casa de *Cagüek,* a igual número las de *Nijaibap,* a cuatro las de los *Ajau-Quiché,* y a dos la de *Zakic,* quedando en consecuencia establecidas desde entonces las veinticuatro grandes casas o familias que se hicieron célebres en la vida política y militar de la monarquía quiché. (1)

Sobre todas ellas ejercía su poder el *Ajau-Ajpop* de la casa de *Cagüek,* que entonces lo era *Gucumatz,* como hemos dicho, a quien rodeaban cada uno de los otros dignatarios de segundo orden como lo deja

(1) "Manuscrito de Chichicastenango", edición Sánchez & de Guise. 9ª y 10ª Tradiciones.

entender el Manuscrito de Chichicastenango, cuando dice: "Fueron muchos los que se formaron y muchos también los que rodeaban a los príncipes que existieron en ese lugar con sus hijos e hijas, siendo numerosos los familiares de cada uno de los príncipes".

Esa nueva organización de la aristocracia quiché dió por inmediato resultado que se acrecentara el poder del *Ajau-Ajpop,* que se veía asistido de una especie de corte, en la que cada uno de los jefes o príncipes de las mencionadas casas, se esforzaban por desempeñar sus respectivas dignidades lo mejor posible, estimulados por el deseo de congraciarse más y más con el soberano, y así se entregaron de lleno al desarrollo de los servicios civiles, militares y religiosos, habiendo llegado por esos medios el gobierno quiché a una perfección considerable, que para su tiempo era un verdadero adelanto.

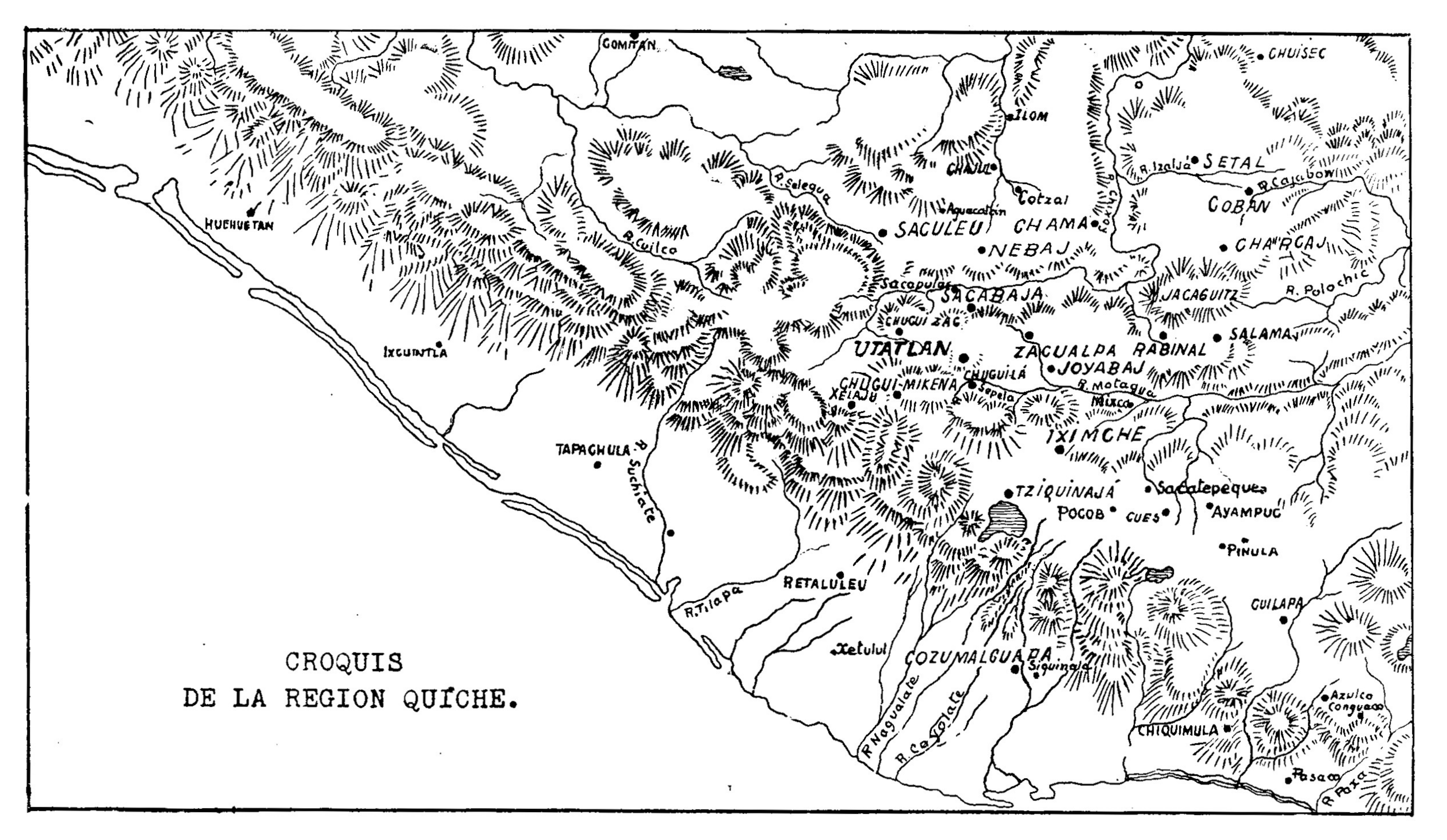
Entre tanto, prosperaba visiblemente en su material desarrollo *Gumarkaaj,* que asentada en una especie de península a la que rodeaban profundas barrancas que fueron puestas en estado de defensa, como lo dice el Popol-Buj, pues: "fortificaron de cal y cemento los barrancos del pueblo"; y allí, llegaban las tribus grandes y pequeñas a donde estaba el rey que ilustraba el poderío quiché, y agrega, que ya comenzaba a manifestarse en toda su majestad y grandeza, atraídas, además, por el deseo de elevar a los dioses *Tojil, Agüilix* y *Jacagüitz* sus plegarias en los altos edificios que en su honor se habían construído, lo mismo que las casas de los príncipes que fueron levantadas en aquella ciudadela.

"En verdad, se dice en la tradición, conservada en el Popol-Buj, todos eran tratados allí con cariño, y ciertamente era inmensa la majestad de los príncipes, inmensa también fué la veneración que sentían por los que nacían como hijos de los príncipes, multiplicándose entonces los señores de los barrancos y de los pueblos".

Y ese poder fascinador de *Gucumatz* mantenía la unión entre todas las tribus que poco a poco iban formando una nación, habiendo al principio construído sus viviendas alrededor de aquella ciudadela, y para mantener a todos sometidos a su voluntad, *Gucumatz* les hizo creer que poseía sobrenaturales dones, que le permitían subir una semana al cielo, otra bajar a *Xibalbá,* otra tomar la forma de una culebra "como si en verdad fuera culebra", otra convertirse en águila, otra en tigre y otra en sangre coagulada.

Lo mismo, pues, que en Europa, cuando se constituían sus monarquías, en la del quiché se comenzó por divinizar a sus monarcas, que por ese medio mantenían una especie de superioridad divina sobre sus pueblos, que los veían como seres capaces de hacer cosas sobrenaturales, al estilo de los dioses. A *Gucumatz* le sucedió su hijo *Tepepul,* como *Ajau-Ajpop,* que gobernó junto con *Iztayul* en su carácter de *Ajpop-Camjá,* y ambos mantuvieron la paz en sus dominios.

Pero el más notable de los señores del Quiché fué *Ca-Quikap,* que sucedió a los anteriores, junto con *Cagüizimaj,* como adjunto.



CROQUIS
DE LA REGION QUICHE.

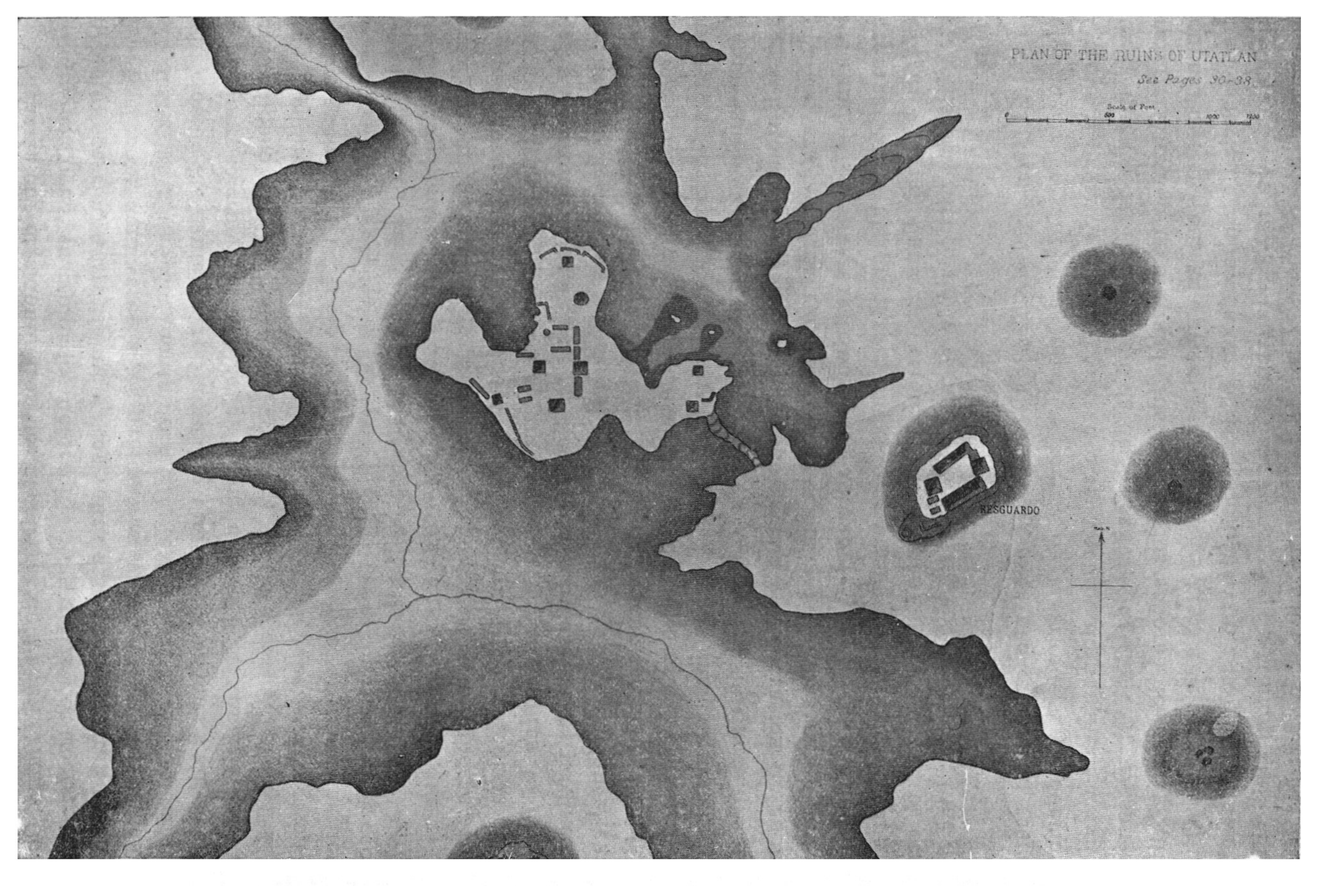
Y entró la monarquía quiché en un período de expansión y de grandeza en todos los órdenes de su actividad biológica. Organizada ya militarmente, su ejército llevó sus armas por todos los lugares, aún a los más lejanos.

Hacia el Norte dominaron por las sierras de *Nebaj, Chamá, Cotzal, Chajul,* e *Ilom* y sus soldados bebieron en las aguas del río *Lacantum*. Al Este recorrieron triunfalmente los valles de *Chixoy,* sacaron sal de los Nueve Cerros, dominaron a los *pokonchies,* vieron otra vez la salida del sol desde las cimas del monte *Jacagüitz,* extrajeron la piedra para sus edificios en las canteras de Rabinal, y unas veces vencidos allí, las más vencedores, dieron origen a las leyendas que Diego Ziz compiló en el drama indígena del *Rabinal Achí;* cruzaron varias veces el lecho del Motagua y ocuparon las altas serranías de los sacatepéquez; recogieron oro en las quebradas de *Yampuc;* hacia el Sur se extendieron por las tierras de los aguerridos pinulas y por las ardientes costas de *Panatacatl;* escalaron los montes de los *Pocobs y* llegaron a las tierras bajas y calurosas de *Cotzumalguapa,* se recrearon en los bellísimos panoramas que se desarrollan por los contornos del lago de *Panajachel,* cuyas riberas septentrionales ocupaban los cakchiqueles de *Tecpam-Atitlán,* mientras que las meridionales albergaban a los numerosos pueblos *tzutujiles* de *Tzupitacaj,* y bajaron a la costa del Pacífico estableciéndose en los jardines tropicales de *Retalhuleu* y *Xetulul,* feraces tierras que producían el cacao, cuyas almendras les servían de moneda y de las cuales hacían también el sabroso chocolate; y hacia el Oeste, por fin, fueron hasta *Huehuetá* de los mames en los confines de *Oaxaca* y por el Noroeste hasta Comitán, dominando también a los mames de *Zakuleu* y la región de *Chaculá.*

Entonces *Gumarkaaj,* metrópoli de la confederación de aquellos pueblos, era la ciudad religiosa por excelencia, a donde acudían de todos los rumbos las diversas tribus para adorar a *Tojil,* la deidad que había acompañado a los primeros inmigrantes asistiéndoles con sus consejos. *Chigüi-Mikená,* llamada después Totonicapán, fué a su vez el centro científico y artístico de la raza, y *Tecpán-Atitlán* el núcleo militar de la comarca.

El *Memorial de Tecpán Atitlán,* (1) nos proporciona al respecto algunos interesantísimos detalles acerca de la grandeza y poderío del Quiché, a pesar de haber sido escrito ese documento por un descendiente de la familia de *Xajilá,* enemiga de los señores de *Cagüek.* Después de referir el citado memorial la historia de los señores de Tecpán-Atitlán, cuenta que fué enviada por el príncipe *Kalel-Xajil* a la corte del Quiché una especie de embajada con el deseo de poner fin a la guerra que el rey de esta nación hacía a la ciudad de *Zinoná,* que *Ca-Quikap* tenía sitiada, y para pedirle que aunque no hiciese gracia a los principales enemigos era preciso perdonar a sus pueblos, y *Quikap* les contestó: "Retiráos a vuestras montañas de *Chiavar* y permaneced allí", orgullosa respuesta

(1) Arana Xajilá: "Memorial de Tecpan Atitlán".



Plano de la ciudadela de Utatlán, según A. P. Maudsley. Biología Centrali-Americana.—1899-1902.

que se apresuraron aquellos a obedecer, pues "el rey *Quikap* reinaba con grande majestad sobre todo el reino, desde sus ciudades de *Gumarkaaj* e *Izmachí,* y todos los pueblos les pagaban tributo".

De su orden, dice el citado Memorial, fué que las trece divisiones de guerreros se reunieron en *Gumarkaaj,* preparando sus arcos y sus escudos para la guerra en que fueron vencidos todos los pueblos hasta las últimas rancherías de los barrancos, sin que esto costase esfuerzo alguno a la nación quiché, pues las trece divisiones de guerreros alcanzaron por sí solos este triunfo que tanto elevó la gloria del rey *Quikap".*

Se habían hecho notar entre los jefes militares que hacían la guerra bajo las banderas de *Quikap* dos príncipes cakchiqueles, *Juntoj* y *Gukupbatz,* que más tarde elevarían muy alto la gloria de sus pueblos.

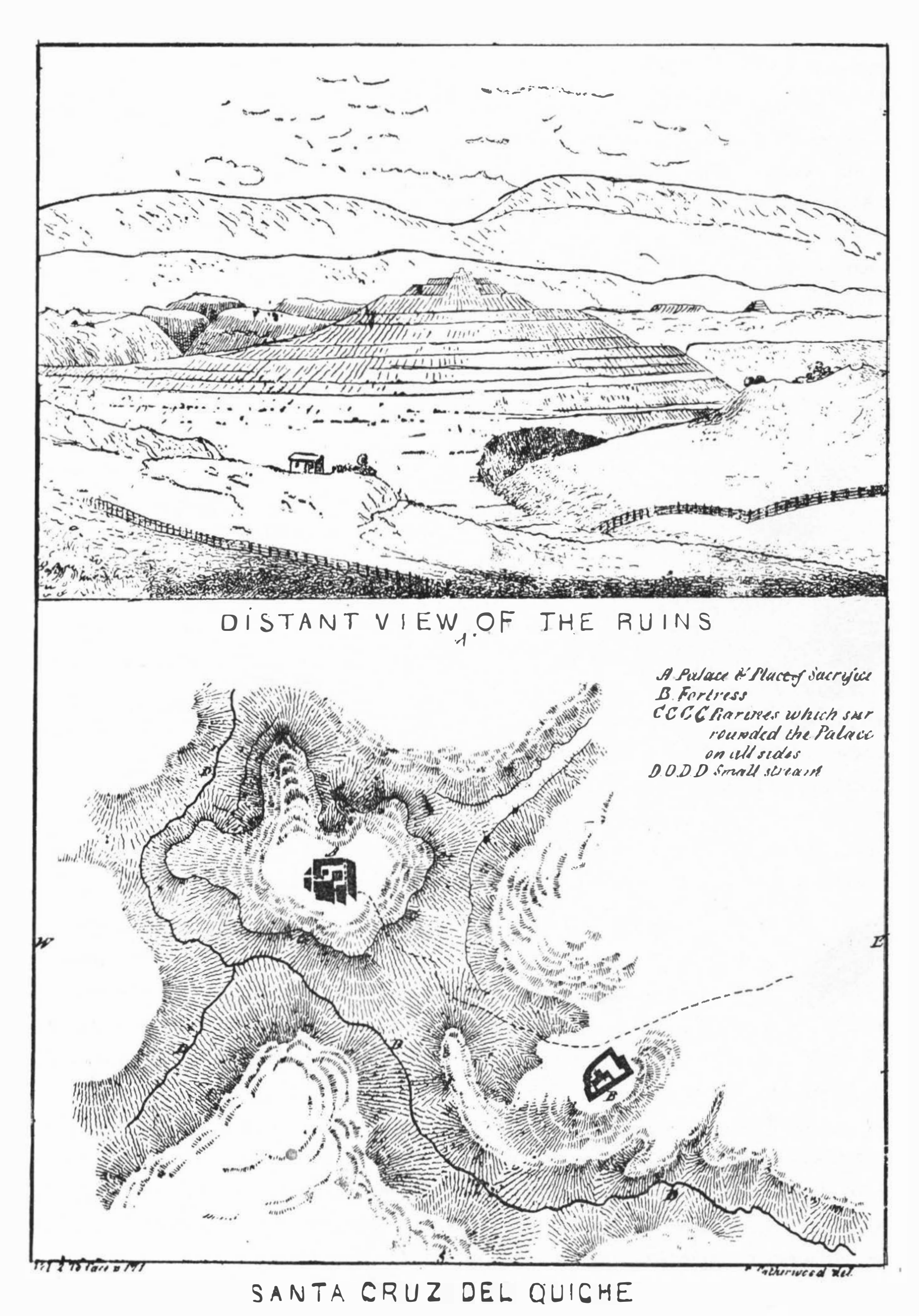
Queriendo sin duda premiar sus servicios, fueron estos príncipes investidos por el rey quiché con poderes tales, que desde entonces los considera como soberanos el mismo Memorial: "Mas nuestro antepasado, dice, *Juntoj,* llamado por el rey *Quikap,* de acuerdo con todos los príncipes y gentes de distinción que al efecto fueron convocados, fué investido de la dignidad real, juntamente con el rey *Gukupbatz,* y ambos reinaron en aquella época".

"Posesionados ya del trono, continúa, trasladaron su residencia a las ciudades de *Chiavar* y *Tzupitacaj.* Por aquel tiempo, agrega, el rey *Quikap,* dominaba verdaderamente con una grande majestad, y bajo sus auspicios comenzaron a reinar nuestros abuelos". *"Quikap* había triunfado con el auxilio de todo sus guerreros, porque este gran monarca inspiraba ciertamente respeto y terror a la faz de las siete naciones". "El había llevado la guerra a todas partes y en todas, sus armas habían salido vencedoras, lo cual había elevado incomparablemente su poder".

He aquí los límites que ordinariamente se asigna a la región quiché, según Chavero: al Este lindaba, Usumacinta de por medio, con los mayas peninsulares; al Norte con el Golfo de México; al Oeste, terminaba en el istmo de *Dani-Guï-Bedji,* que los *mexica* denominaron Teguantepec; y al Sur, con el Pacífico.

Por el Sudoeste penetraba el poderío quiché en el *Did-jazá,* llamado por los aztecas *Tzapotepacán,* hoy parte integrante del Estado de Oaxaca, y cuya capital fué la ciudad de *Zaachilá.* Chavero supone que el territorio quiché llegaba hasta *Mictlán* llamada *Xibalbá* por los quichés y *Mictlán* por los aztecas. Del lado del Pacífico estaba el *Zaklojpakab* del que los mexicanos hicieron su *Xoxonojco,* hoy Soconusco, que tenía por metrópoli la ciudad de *Mam,* o antepasados, nombre traducido al nahual, *Huehuetlán* o *Huehuetá,* lugar de los abuelos. En este territorio se ha conservado la lengua quiché en su forma más arcaica, el *tzendal.* (1) Habían gobernado siete señores en el Quiché, los dos últimos con los caracteres de monarcas absolutos, cuando ocurrió la desintegración de la monarquía. Aunque no poseemos datos cronológicos para establecer el tiempo en que lo hicieran, lógicamente podemos deducirlo,

(1) Chavero: "México a través de los Siglos", Tomo I, Pág. 208



Facsímile de los grabados que contiene la obra de John L. Stephens: *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatan.*—Twelfth edition. New York, 1842. Vol. II, Pág. 171.

sí sabiendo que se establecieron en la comarca promediando el siglo XI de la era cristiana, asignamos a cada uno por término medio un período de treinta años, resulta que *Ca-Quikap* gobernó en el siglo XIV de la misma era.

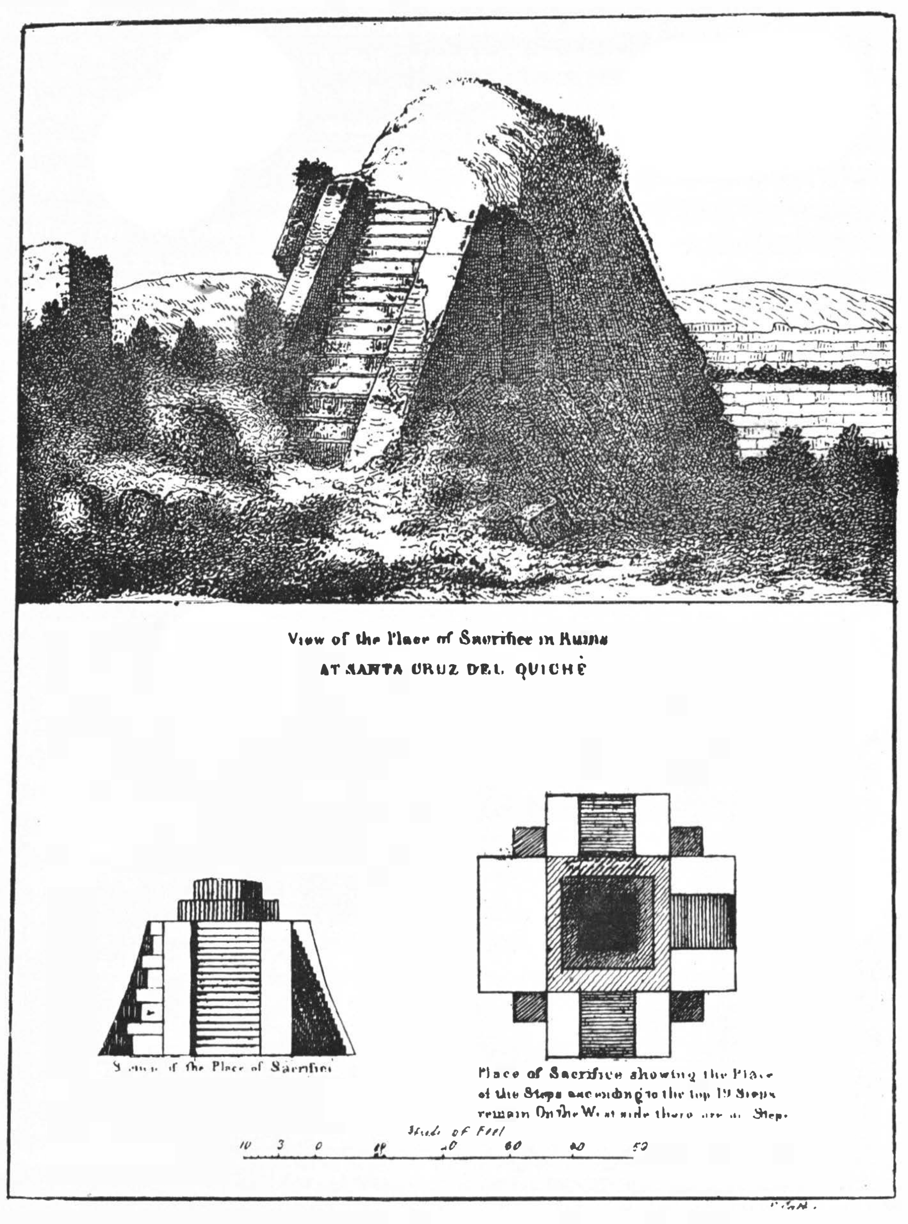
Como todo poder que se sostiene en la fuerza y en el temor, decae y arrastra consigo pueblos y gobiernos, la monarquía quiché se acercaba a su ocaso. *Gucumatz* y *Ca-Quikap* se habían impuesto y los mismos pueblos que dominados se postraban a sus plantas se alzaron un día contra ese poder y lo abatieron, iniciándose así la decadencia de la monarquía en vida del hasta entonces invicto rey, que vió roto y desmenuzado su imperio.

"El Memorial de Tecpam-Atitlán" cuenta con sencillez aterradora las causas de aquella catástrofe. "Entonces tuvo principio, dice, el grande alzamiento de la nación Quiché contra el rey *Quikap.* La familia de éste fué la que dió motivo a la rebelión y pereció en el conflicto con los plebeyos. Estos reusaban prestar el servicio que se les exigía como vasallos y pedían la libertad de los caminos para el pueblo, cosa que el monarca no quiso concederles. La negativa produjo en ellos un resentimiento muy vivo y en gran número se declararon exentos de sus cargas y obligaciones, con lo cual, sublevada una gran parte de la nación contra el rey, empañaron su gloria. Además, sus dos hijos llamados *Tutuyac* y *Ajitzá,* y los hijos de éstos, *Chituy* y *Quejnay,* que gozaban de prestigios, tomaron partido por los pueblos sublevados; prueba terrible para el monarca, pues venía de sus propios hijos, quienes lo estrechaban a renunciar el poder como hombres irritados con la idea del vasallaje que se les quería imponer. Esta grave circunstancia del rompimiento del rey y sus hijos, dió un impulso asombroso a la rebelión, apoyada en aquellos ambiciosos príncipes que deseaban subir al trono y despojar al rey de sus piedras y metales, de sus esclavos y palacios y de sus riquezas".

El rey al principio extremó la violencia y ordenó la muerte de los principales jefes rebeldes que hubo a las manos, medida contraproducente que avivó más la animosidad que contra él existía, al extremo de que los dignatarios quichés ya no pudieron reunirse alrededor del monarca; sus palacios fueron forzados por los plebeyos y muchos señores de la nobleza quiché perecieron en el conflicto.

El rey entonces transigió, dando participio en el poder a los jefes rebeldes, acto de debilidad que determinó su propia y definitiva perdición. "Así fué, dice el Memorial, cómo las clases ínfimas del pueblo llegaron al poder y los trece grandes señores del reino y sus posesiones fueron abandonadas al furor de las multitudes. Así fué cómo el populacho, agrega, por medio de una rebelión a la que tuvo necesidad de doblegarse el rey, extinguió la gloria y el poder de los quichés, e hizo desaparecer el antiguo esplendor de la nación, quedando desde entonces el rey hecho un déspota rodeado de plebeyos".

Entonces también comenzó la desintegración de la monarquía. Los primeros en separarse fueron los cakchiqueles que establecidos en *Ixim-*



Facsímile de los grabados que contiene la obra de Stephens ya citada. Vol. II, Pág. 184.

ché sentaron en el nuevo trono a los príncipes *Juntoj* y *Gukupbatz,* los mismos invictos jefes que años atrás habían contribuído con su valor y consejos a la gloria de *Quikap.*

Un incidente trivial dió origen a la segunda sublevación de los quichés. Una mujer cakchiquel fué ultrajada en *Gumarkaaj* por soldados de la guardia del palacio y cuando el rey quiso castigar a los culpables, el pueblo defendiéndolos, trató de matarla, siendo salvada a duras penas por *Juntoj* y *Gukupbatz.* Las iras desencadenadas con más furor que antes se volvieron contra estos príncipes y contra el propio rey, que sólo debido a sus prodigios, dice el Memorial, pudo salir de aquella difícil situación, y hablando a *Juntoj* y a *Gukupbatz,* les dijo: "La guerra que se hace no es sólo contra mí, sino contra vosotros; habéis visto lo que han hecho conmigo, la destrucción de mi familia, el robo de mis esclavos y riquezas. Lo mismo quieren hacer con vosotros, marcháos, ocultad vuestra majestad que ya no podéis lucir sin riesgo, abandonad esta ciudad, buscad un lugar donde podáis estableceros, idos a *Iximché,* sobre el *Ratzamut".*

Y el día 3-Ic, salieron de *Gumarkaaj* los príncipes seguidos de su pueblo y fuéronse a *Iximché,* asolando todo lo que de sus enemigos encontraban a su paso.

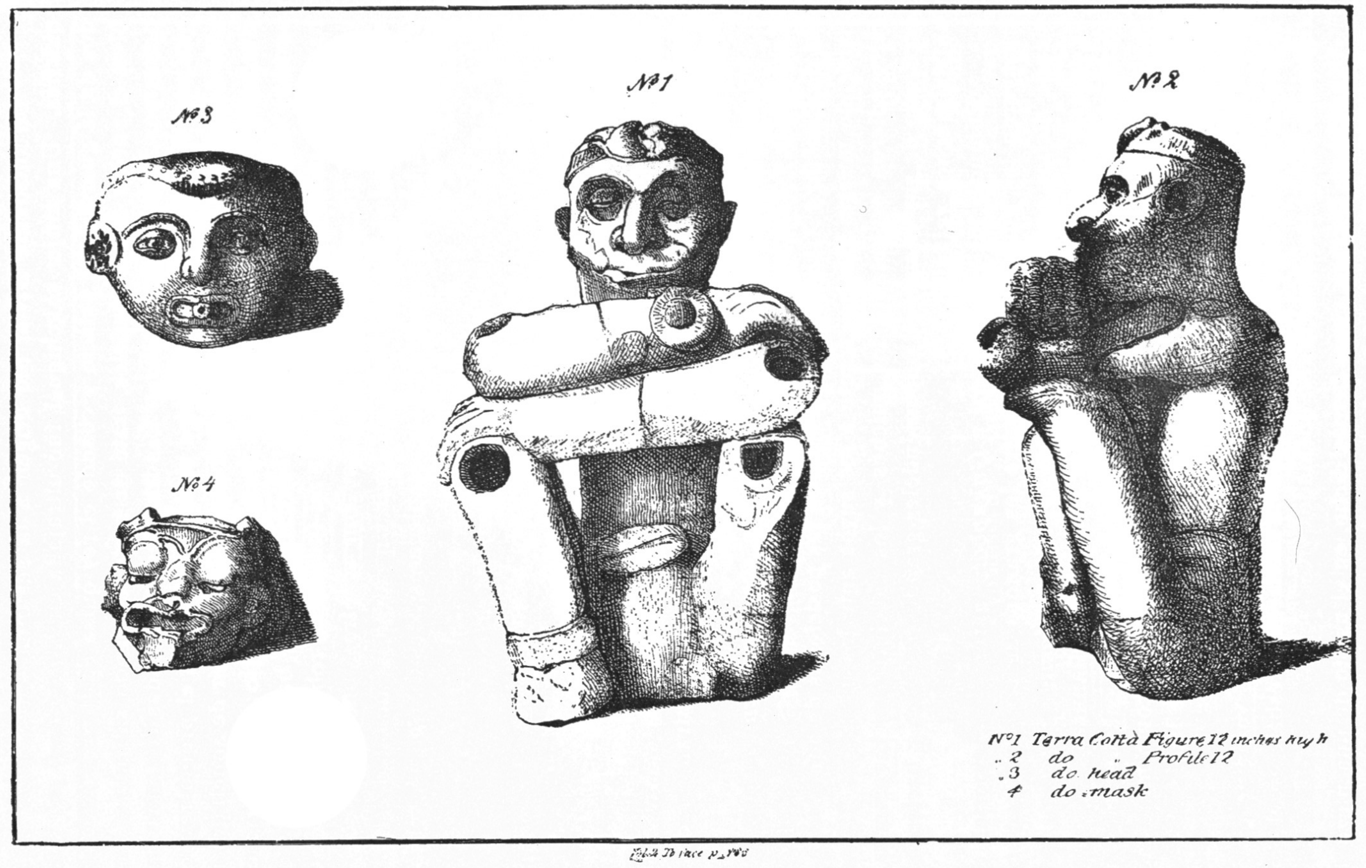
Se siguió a este éxodo de los cakchiqueles una guerra implacable hasta caer ambos contendientes vencidos a los pies de don Pedro de Alvarado, exhaustas sus fuerzas, que otra hubiera sida la suerte de los pueblos centroamericanos si los españoles los encuentran unidos y fuertes.

Juntoj y *Gukupbatz* habían situado sus tropas en las plazas de *Xechibojoy* y *Xetutuy,* enfrentándolas a las de los quichés que ocupaban las de *Chakilá* y *Xibanul;* éstos asaltaron las posiciones de aquéllos, pero habiendo muerto *Quikap* frente a los suyos ante los muros de *Xibanul,* retrocedieron espantados los quichés, y los cakchiqueles invadieron el territorio de sus enemigos, imponiéndoles grandes tributos y haciéndoles sufrir muchos vejámenes.

Entonces los reyes *Juntoj* y *Gukupbatz,* agrega el Memorial, distribuyeron los pueblos vasallos entre los grandes de las siete naciones, siendo dichos pueblos: *Popoyá, Pancay, Mixco, Jamiac* y *Jolom,* todos de origen pocomam, reservando para sí los de las llanuras. Y cuando terminó de establecerse la capital en *Iximché,* los reyes cakchiqueles fueron tratados por las siete naciones y todos sus vasallos como majestades independientes porque ya la majestad de los quichés se había obscurecido, dice el mismo Memorial.

De allí en adelante, hasta la conquista española, vorágine en que el pueblo quiché supo morir con gloria, la monarquía resbaló en el plano inclinado de su decadencia.

Muerto *Quikap,* como hemos dicho, en el asalto de una plaza, llegaron al trono *Tepepul* e *Iztayul,* que se ocuparon en restañar las profundas heridas que en la cruenta lucha recibiera la nación, y vieron pronto, cómo perdida la hegemonía que ejercieran hasta entonces, fueron sepa-



FIGURES FOUND AT SANTA CRUZ DEL QUICHE

Facsímile de los grabados que contiene la citada obra de Stephens. Vol. II, Pág. 185.

rándose del dominio de los señores de *Gumarkaaj* todos los pueblos tributarios, sin que bastara a contener la desintegración fatal la veneración que inspiraban aún los dioses *Tojil, Agüilix* y *Jacagüitz,* cuyos templos en la ciudad íbanse quedando desiertos como si les abandonara también a ellos la fortuna.

Quisieron los monarcas años más tarde recobrar su preponderancia, y aprovechándose de la mala situación de los cakchiqueles creada por la pérdida de sus cementeras, trataron de sorprenderlos en su propia capital, *Iximché;* pero el resultado de la batalla librada en los alrededores de la mencionada ciudad les fué adversa, habiendo perecido allí los reyes y gran parte de su nobleza, quedando en el campo el dios *Tojil* que llevaban consigo los invasores.

Aquella victoria afirmó más el poder de los cakchiqueles, cuyos nuevos soberanos *Cablajú-Tijax* y *Oxlajutzi,* se lanzaron a la conquista del país de los *akajales* (cuyos señores murieron en una emboscada que se les tendiera en *Iximché),* y que era país vastísimo, pues se extendía desde las faldas de los cerros volcánicos de Pacaya hasta las riberas del lago de Izabal o golfo Dulce.

Esa contienda en vez de servirles para afirmar su hegemonía les atrajo la animadversión de los pueblos que veían alzarse otro poder aún más tiránico que el de los señores de *Gumarkaaj,* y propuestos a no consentirlo se aliaron al señor de *Ajziquinajáy,* llamado Goocaok, que resistió los continuos asaltos de las tropas cakchiqueles en sus posiciones de *Paraxtunyá,* que tomadas por fin, sirvieron de sepulcro al héroe de aquellos pueblos.

Finalizaba ya el siglo XV, cuando en 1497 estalló en los dominios de *Iximché* la guerra civil entre *tzotziles* o nobles y *tucuchés* o plebeyos, habiéndose puesto al frente de estos *Cay-Junajup,* otro príncipe ambicioso que deseaba el trono y que perdió la vida en aquella temeraria empresa a manos de los soldados de *Cablajuj-Tijax* y de *Oxlajutzi,* quienes apenas habían dominado aquella revolución, cuando presenciaron el fraccionamiento de sus dominios con la formación del señorío de los sacatepéquez, que alzaron como señor zuserano a un príncipe de su tribu en las apacibles tierras de *Yampuc,* que ya no pudieron someter los señores de *Iximché,* a quienes sucedieron sus hijos *Junil* y *Lajunoj,* por los años 1513 y 1514, respectivamente.

Habían reinado entre tanto en *Cumarkaaj, Tecúm* y *Tepepul, Guajxaki-Caam* y *Gukup-Noj,* ya acentuada la decadencia de la monarquía. En tiempo de *Guajxaki-Caam* se verificó, según la leyenda, la profesía de la Conquista, que dió origen al baile ritual del *Quiché-Güinak.*

Los últimos monarcas independientes del Quiché fueron *Oxip-Quej* y *Belejeptzi,* que fueron quemados vivos de orden de don Pedro de Alvarado en la trágica mañana del 4 de abril del citado año, terminando entre los resplandores del incendio de Utatlán la independencia de aquel pueblo, que otrora fuera émulo de las más importantes monarquías de la América precolombina.

Si yo contase, dice el padre Las Casas, los males y las abominaciones que produjo Alvarado en Guatemala, diría cosas tan espantosas que horrorizarían a los hombres de nuestro siglo y de los futuros, porque aquel monstruo excedió a cuantos le habían precedido en cuanto al modo de practicar crueldades aunque los resultados todos fuesen los mismos con la despoblación de aquellos vastísimos reinos. (1)

Sombras de reyes fueron los sucesores de aquellos infelices: *Tecún-Tepepul.* Y luego reinaron como una ironía del destino, don Juan de Rojas y don Juan Cortés, que se hundieron en el abismo del olvido en los propios años de la Conquista.

Todavía en 1815, Anastasio Tzul recogió la despedazada corona quiché al ser próclamado rey en la Villa de Totonicapán. Veinte días ocupó el trono de sus antepasados, pero tropas de Quezaltenango, San Marcos y Sija ocuparon la plaza, capturaron al rey Tzul, que murió en la cárcel de aquella población altense, terminando así el generoso esfuerzo del pueblo quiché por su libertad.

Xeré curi mi ix utzinic chi conojel, Santa Cruz *ubí.*

De esa manera acabó todo lo que había en este lugar Quiché, llamado Santa Cruz.

2.—Don Pedro de Alvarado relata de la siguiente manera la destrucción de Utatlán, y la muerte de sus reyes: (2)

"E desque los señores desta ciudad supieron que su gente era desbaratada acordaron ellos y toda la tierra, y convocaron muchas otras provincias para ello: y a sus enemigos dieron parias y los atraxeron para que todos se juntasen y nos matasen: y concertaron de enviarnos a decir que querían ser buenos y que de nuevo daban la obidiencia al Emperador Ntro. Señor: y que me viniese dentro a esta ciudad de Utlatán, como después me traxeron, y pensaron que me aposentarían dentro y que después de aposentados, una noche darían fuego a la ciudad, y que allí nos quemarían a todos, sin podérselo resistir, como de hecho llegaran a efecto su mal propósito sino que Dios Ntro. Señor, no consiente que estos infieles hayan victoria contra nosotros, porque la ciudad es muy fuerte en demasía, y no tiene sino dos entradas, la una de treinta y tantos escalones de piedra muy alta: y por la otra parte una calzada hecha a mano, y mucha parte della ya cortada, para aquella noche acabarla de cortar, porque ningún caballo pudiera salir a la tierra: y como la ciudad es muy junta e las calles muy angostas, en ninguna manera nos pudiéramos sufrir sin ahogarnos o por huir del fuego despeñarnos.

"E como subimos—dice—que yo me ví dentro, y la fortaleza tan grande, y que dentro de ella no nos podíamos aprovechar de los caballos, por ser las calles tan angostas y encaladas, determiné luego de salirme della a lo llano, aunque para ello los señores de la ciudad me lo contradecían, y me decían que me asentase a comer, y que luego me iría, por tener lugar de llevar a efecto su propósito; y como conoscí el peligro en que

---

(1) Las Casas: "Colección de obras del venerable Obispo de Chiapas", T. I, Pág. 139.

(2) "Cartas-relaciones de Alvarado a Cortés": *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia,* Tomo I, Págs. 216 y siguientes.

estábamos, envié luego gente delante a tomar la calzada y puente para tomar la tierra llana, y estaba ya la calzada en tales términos, que apenas podía subir un caballo, y al derredor de la ciudad había mucha gente de guerra; y como me vieron pasado a lo llano, se arredraron no tanto, que yo no recebí mucho daño de ellos; y yo lo disimulaba todo, por prender a los señores que ya andaban ausentados; y por mañas que tuve con ellos, y con dádivas que les dí para más asegurarme, yo los prendí, y presos los tenía en mi posada, y por eso los suyos dejaban de me dar guerra por los alderredores, y me herían y mataban muchos de los indios que iban por yerba; y un español cogiendo yerba a un tiro de ballesta del real,



Silla de los últimos reyes quichés Don Juan Rojas y Don Juan Cortés, que vivieron en el siglo XVI. En ella se sentó también el rey Tzul, en 1815.

de encima de una barranca le echaron una galga y lo mataron; y es la tierra tan fuerte de quebradas que hay quebrada que entra doscientos estados de hondo, y por estas quebradas no podimos hacerles la guerra, ni castigarlos como ellos merecían; y viendo que con correrles la tierra y quemársela yo los podría traer al servicio de su majestad, determiné de quemar a los señores, los cuales dixeron al tiempo que los quería quemar, como parescerá por sus confesiones, que ellos eran los que me habían mandado dar la guerra y los que la hacían, y de la manera que habían de tener para me quemar en la ciudad, y con ese pensamiento me habían traído a ella; y que ellos habían mandado a sus vasallos que no

viniesen a dar la obidiencia al Emperador Ntro. Señor, ni sirviesen, ni hiciesen otra buena obra. E como conoscí dellos tener tan mala voluntal al servicio de su Majestad y para el bien y sociego de esta tierra, *yo los quemé y mandé quemar la ciudad y poner por los cimientos;* porque es tan peligrosa y tan fuerte, que más parece casa de ladrones que no de pobladores".

Parece en efecto que un Consejo reunido por los reyes decidió sacrificar la más hermosa ciudad del reino para que entre sus escombros perecieran también los extranjeros, pues ya había llegado a sus oídos la noticia de la destrucción de Tenochtitlán y las muchas depredaciones allá cometidas, y sabían por dolorosa experiencia de las crueldades de aquella injusta guerra.

Y aquel supremo acuerdo tomado en horas de tribulación, revela la decisión heroica de aquel pueblo, que vencido en batallas campales acudía a un extremo doloroso en que prefería sacrificar la hermosa ciudad, a caer en ominosa esclavitud.

Y era en realidad hermosa la ciudad de Utatlán. Fray Juan de Torquemada que escribió en 1615 da una somera descripción de ella, y el cronista don Francisco de Fuentes y Guzmán que visitó especialmente sus ruinas pone de manifiesto la magnificencia que tuvo. (1)

Y era populosa, como que de ella sacaron los reyes para resistir a los invasores millares de combatientes; pero la masa de la población, según inveterada costumbre de los indios, vivía esparcida por cerros y praderas, en chozas de madera y paja, y es probable que la antiplanicie donde ahora se asienta Santa Cruz del Quiché, haya sido uno de los barrios mejor establecidos y más poblados de la antigua capital indígena.

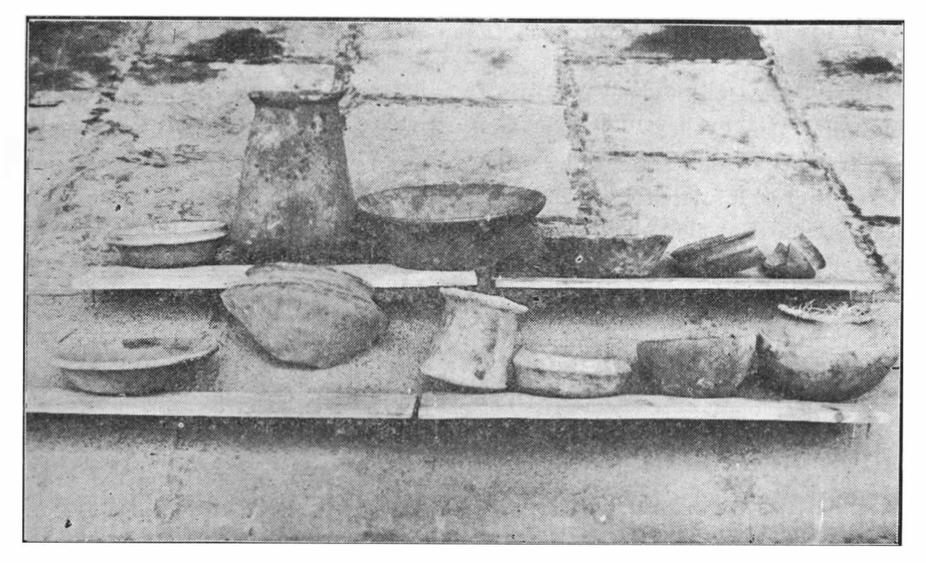
Don Pedro de Alvarado y sus huestes entraron a la parte principal de ella, que era inexpugnable por estar rodeada de profundas barrancas, por una estrecha calzada que defendían bastiones arpillados situados a la orilla de aquella especie de isla que contiene unas diez manzanas de extensión y que se prolonga de Este a Oeste cuatrocientos cincuentra metros, desprendiéndose hacia el Norte tres macisos, siendo de ellos el más largo el del medio, cuya extremidad septentrional dista de la barranca del Sur un poco más de ciento setenta y cinco metros.

Pasaron los conquistadores aquella calzada "hecha a mano y mucha parte de ella ya cortada, para aquella noche acacabarla de cortar", y siguieron por una avenida de cinco metros de anchura que conducía del puente a la plaza principal, dejando a mano derecha uno de los castillos de defensa cuya base cuadrangular tenía quince metros por lado, lo mismo que algunos de los palacios de la nobleza quiché; y a mano izquierda los parapetos que cerca de la orilla del barranco y enfrentándose al puente de la entrada, lo dominaban, haciendo fácil su defensa; y nos imaginamos a los asombrados extranjeros marchando por aquella avenida, desplegada al aire su bandera y prestas las armas para repeler

(1) Juan de Torquemada: "Monarquía Indiana". Madrid, 1723. Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Guatemala.

cualquiera agresión, sobre todo al desembocar a la plaza principal, cuadrilátero de unos cuarenta y cinco metros de Sur a Norte, por treinta de anchura, quedando al Poniente los palacios sacerdotales coronados por una de las cinco altas torres que contenía la ciudadela; al Sur las otras dos, y al Poniente la suntuosa mansión de los reyes cuyas dependencias se extendían al Occidente, alzándose al Norte el Templo de *Tojil,* al que se subía por una escalinata de rápida pendiente. En el maciso del medio se hallaban los edificios que ocupaban los honderos y arqueros reales y tres torres medianas para los vigías, encontrándose al Occidente del cuerpo principal del palacio otras dos altas torres y las habitaciones de la numerosa servidumbre del monarca.

3.—De la ciudad de Utatlán no subsisten sino restos informes que apenas se alzan sobre los matorrales que los ocultan a las miradas del viajero. Así se cumplió la profesía lanzada por un alucinado, reinando



Vasijas del tipo arcaico encontradas en Salcajá, departamento de Quezaltenango.

en el Quiché *Guajxaki-Caam,* según cuentas las leyendas: "Sabed, dijo: que ha de venir tiempo que desesperéis por las calamidades que os han de sobrevenir. Sabed que unos hombres vestidos, no desnudos como vosotros, de pies a cabeza, y armados, hombres terribles y crueles, vendrán quizá mañana o pasado mañana, y destruirán todos estos edificios, que se convertirán en habitaciones de lechuzas y de gatos de monte, y cesará la grandeza de esta corte".

En 1834 el Doctor Mariano Gálvez, Jefe entonces del Estado de Guatemala en la Federación de Centro-América, hizo levantar planos de las ruinas indias, y en su célebre Atlas figuran las de Utatlán y el de uno de los principales edificios.

El Doctor don Francisco de Paula García Peláez, encargado por el Gobierno para escribir la Historia antigua del Estado, dice en su curiosa obra, refiriéndose a las ruinas de que venimos ocupándonos: "De Utatlán

hace Juarros una descripción sucinta, tomada de Fuentes, que la reconoció a fines del siglo 17; añadiendo que la opulencia de este monarca, en concepto de Torquemada, competia con la de Moctezuma en México y de los Incas en el Cuzco." "El Gobierno del Estado ha hecho reconocer últimamente estas ruinas. Los planos y vistas tomadas por el comisionado y el informe con que se acompaña, muestran vestigios de adoratorios, fortificaciones y trazas de edificios, calles y plazas ajustadas a dimensiones y con elección de materias en su estructura". "Existen también en Utatlán los restos de una fortaleza construída con todo el orden de resguardo y atalaya; que en la clase de armas de que usaban los indígenas, equivale a un castillo. Según el informe del comisionado, se notan en él, un muro con el espesor de ocho varas, cuartel para guarnición y torreón para las baterías". (1)

4.—Hemos dicho que el cronista Fuentes y Guzmán visitó en el siglo XVII estas ruinas, e hizo de ellas una descripción reconstruyendo el pasado glorioso de la urbe indígena, un tanto exagerada al sentir de Mausdley, que se expresa en los siguientes términos de ella: "Lo absurdo de la descripción frecuentemente copiada, de Fuentes, es desde luego evidente. De acuerdo con las medidas que da, sólo el palacio ocuparía casi tres veces todo el espacio aprovechable para los edificios, y en cuanto al seminario, los jardines y las aves acuáticas, deben relegarse a un país de ensueño mezclados con el crepúsculo de oriental esplendor en que siempre buscaba inspiración el cronista español".

Sin embargo, entra en nuestro propósito el reproducir aquella descripción, que fué acogida por Juarros, Bancroft, Stephens y otros escritores y que es generalmente desconocida entre nosotros. Dice así: "Hallábase plantada la ciudad en el sitio donde hoy se ve el pueblo de Santa Cruz del Quiché, de suerte que se puede juzgar que este era arrabal de aquella; rodeábala una profunda barranca, que le servía de foso y sólo dejaba dos entradas bien estrechas, y estas se hallaban defendidas por el castillo del *Resguardo,* lo que la hacía inexpugnable. Ocupaba el centro de esta capital, el palacio real, que ceñian las casas de la nobleza y en las orillas vivían los plebeyos. Eran sus calles muy angostas y la ciudad tan poblada que de solo ella sacó el Rey 72,000 combatientes para impedir el paso a los españoles. Tenía esta opulenta corte muchos y muy suntuosos edificios; entre ellos sobresalía el seminario, donde se educaban e instruían de 5 a 6,000 niños, que eran alimentados y asistidos a expensas del real erario; ocupábanse en su educación y enseñanza sesenta ayos y preceptores. Era también obra memorable el castillo de la *Atalaya,* que levantado en cuatro altos, admitía un grueso número de defensores. No era menos considerable el castillo del *Resguardo:* levantaba su planta esta fortaleza en cinco cuerpos; tenía de frente 188 pasos y 230 de fondo. Pero sobre todo era admirable el gran alcázar o palacio de los Reyes del *Quiché,* cuya opulencia en sentir de Torquemada, competía con la de Moctezuma en México y el de los Incas en el Cuzco. Extendíase su

(1) García Peláez: "Memorias para la Historia del Antiguo reino de Guatemala". Tomo I, páginas 15, 16, 17.

frente de E. a O., 376 pasos geométricos y su fondo a 728. Su materia era piedra canteada, de diversos colores, y su forma la más elegante y magnífica. Didivíase en seis departamentos: el primero era alojamiento de una numerosa tropa de flecheros y otros soldados diestrísimos que guardaban la real persona. El segundo estaba destinado para habitación de los Príncipes y parientes del Rey, que vivían en él y eran servidos con real magnificencia, todo el tiempo que eran solteros. El tercero era el retrete y casa del Rey, que tenía habitaciones y cámaras distintas, para las mañanas, para las tardes y para las noches. En una de sus alas estaba el real solio: éste se hallaba debajo cuatro doseles de plumería y se subía a él por muchas gradas; tenía lugar en esta parte del palacio, la casa de tesoro, el tribunal de los jueces del pueblo, la armería, los jardines huertas, jaulas de pájaros y de fieras y otra multitud de oficinas. El cuarto y quinto departamento lo ocupaba el palacio de las reinas y concubinas del Rey; era de mucha extensión; así por el gran número de habi-



Otras vasijas del tipo arcaico encontradas en Salcajá, departamento de Quezaltenango.

taciones que se necesitaban para tantas mujeres que tenían tratamiento de reinas, como por los jardines, huerta, baños, sitios para crianza de patos, que proveían de pluma para los tejidos y otras piezas semejantes. Contiguo a este se hallaba el sexto departamento, que era el colegio de las doncellas, donde se educaban las infantas y otras niñas de sangre real". (1)

Por su parte el arqueólogo Stephens que visitó esas ruinas en unión de su compañero Catherwood en 1840, siendo este último quien hizo los primeros dibujos de ellas tal cual las viera en aquel entonces se expresa en los términos siguientes: "La parte más importante que subsiste de estas ruinas es la que aparece en el grabado y que se llama

(1) Fuentes y Guzmán: "Recordación Florida", 2ª parte, aún inédita. El original se conserva en el archivo de la Municipalidad de Guatemala.

el Sacrificatorio, o lugar del sacrificio. Es una construcción rectangular de piedras, cuya base es de 66 pies en cuadro, levantándose en forma de pirámide. Su altura actual es de 33 pies. En el centro de tres de los costados existen graderías, cada una de las gradas que los componen tienen 17 pulgadas de alto y solamente 8 de ancho, por lo cual son muy empinadas y se debe por consiguiente bajar con precaución. En las esquinas existen estribos de piedra labrada cuyas dimensiones disminuyan a medida que se alejan del eje del cuadrilátero. En el costado que mira hacia el Oeste no hay gradería, su superficie es lisa y se halla cubierta de estuco, el cual ha tomado en el transcurso del tiempo un tinte plomizo. Al romper pedacitos de las esquinas nos pudimos cerciorar de que existían varias capas puestas en diferentes épocas y adornadas de pinturas. Pudimos en cierto lugar distinguir el cuerpo de un leopardo bien dibujado y pintado.

"La cúspide del sacrificatorio está destruída y arruinada; pero indudablemente, en otro tiempo existía un altar para los sacrificios humanos que tanto horrorizaron a los españoles. Era escasamente suficiente para contener el altar, los sacerdotes que oficiaban y el ídolo a quien se ofrecía el sacrificio, y todo se encontraba al alcance de la vista del pueblo que al pie se colocaba". (1)

Ahora ya ni eso queda de la en otro tiempo suntuosa mansión de los reyes del Quiché. Lo único que no ha cambiado es el bellísimo panorama que desde aquel sitio se contempla. Recientemente hemos visitado aquellos sagrados lugares, y cuando allí nos encontramos evocando el recuerdo de aquella civilización ya desaparecida, exclamamos con Volney: *¡Salve! ruinas solitarias....!*

5.—Pocos son los objetos recogidos en la zona dominada por la nación quiché en sus postrimerías, que presentan caracteres arqueológicos bien definidos y que han sido estudiados a la luz de la ciencia. Indudablemente gran parte de ellos se han perdido para las divulgaciones de esta índole, figurando sin embargo en libros y folletos algunos ejemplares de filiación netamente quiché, que daremos a conocer en las siguientes líneas que se refieren a los grabados que publicamos con el presente estudio.

En el Atlas del Estado de Guatemala, editado por el Doctor Mariano Gálvez en 1834 se halla una figura de terracota que representa a un hombre encuclillado, con los brazos cruzados sobre el pecho, los codos sobre las rodillas y cubierta la cabeza con una especie de montera. El original que existía en el Museo de la Sociedad Económica de Guatemala se ha perdido, no sin antes haberlo dibujado Catherwood en dos posiciones, de frente y de perfil, como aparece en la lámina de la página 185 del libro que publicó en Londres Mr. John L. Stephens. Bancroft reprodujo también dicho dibujo en el tomo IV de su obra monumental, "Native Races, Antiquities", página 127. En la lámina del libro de Stephens se encuentran además dos grabados pequeños de sendas máscaras de barro.

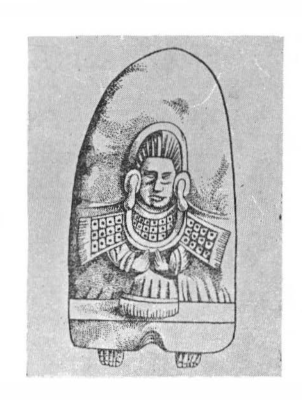
(1) Stephens: *Incidents of travel in Central America*, etc. Tomo II, Pág. 183.

Reproducimos nosotros las fotografías de algunas vasijas encontradas en la población de Salcajá del departamento de Quezaltenango por el Doctor don Manuel Gamio en su reciente viaje a esta República, que según creemos son piezas arcaicas, viéndose cuatro de ellas en la figura de la página 41, y otras en la 43.

Barro de Santa Cruz del Quiché, representando a *Gucumatz,* la serpiente cubierta de plumas de los antiguos nahoas. De esa figura dice el Doctor Spinden en su obra "Maya Art" (página 51): "En la figura 48 se reproduce un trozo de barro *(post-herd)* procedente de las alturas de Guatemala, que contiene un grabado representando un cuerpo humano modificado *(manikin scepter)* y capaz de llenar el espacio oblongo del mismo trozo. El apéndice o cola de la serpiente se ve a la derecha. Desafortunadamente el dibujo no está completo pero en la base de la banda decorativa se deja ver una pierna o un brazo, pudiéndose tomar el cuerpo mismo de la serpiente como si realmente fuera una pierna modificada.



Guerrero quiché.



Idolo quiché.



Diosa de la generación.

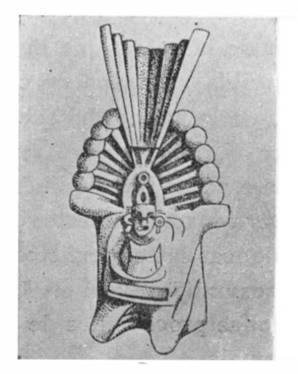
(Según Chavero).

Barro de Santa Cruz del Quiché, que representa probablemente un *Ajau-aj-Gucumatz,* y del que se expresa así el mismo Doctor Spinden: "La decoración grabada se modificaba algunas veces de acuerdo con el método siguiente: la superficie exterior de la vasija que iba a ser decorada era pulida previamente y luego recibía una capa de cola blanca o negra, sometiéndose en seguida la vasija a la acción del fuego para quemarla. Una vez hecho ésto se grababa el dibujo sobre una superficie previamente limitada, con un instrumento afilado que quitaba los fondos de la figura. Las líneas del dibujo, los espacios abiertos y los fondos se recubrían de un color rojo, siendo blancas las superficies de las figuras en relieve, o de un negro más o menos pulido. "En el Museo de Peabody hay varias piezas interesantes de ollas procedentes de los alrededores de Santa Cruz del Quiché, en Guatemala.

"La figura 48 muestra un ejemplar de ellas, y otro fragmento de la misma vasija se da en la figura 188, dibujado lo más exactamente posible, imitando los rasgos característicos de su original".

En la región quiché de Chiapas y parte de Oaxaca, se han encontrado algunas piezas de barro que según Chavero representan un guerrero, con adornos de plumas en la cabeza, el canuto o piedra que le atravieza la nariz, collar con una especie de medallón, carcaj en la espalda, en la mano como una pipa, camisa y calzón y el calzado en forma como de borseguíes con puntos que figuran piel de tigre y el *ex* de costumbre colgando sobre la enagüilla de donde se llamó a los que las usaban *tzequiles* u hombres de enaguas cortas; un ídolo quiché de rara contextura y forma oval que figura los pies en su parte inferior, y tiene las manos en la misma posición que los relieves de Copán: la diosa de la Generación, que corresponde a la *Ixchel* de los mayas y que contiene tantas rayas como días pasan desde la concepción hasta el nacimiento del ser humano; el dios del Tiempo, cuya cuenta la da con sus rayos, puntos redondos y líneas que lo adornan; y por último un suplicio quiché, cuyo tocado, dice el señor Chavero "es más claro y característico, bajando las bandas sobre el cuello. Se le distinguen perfectamente la camisa que le cubre el busto, el calzón y una cintura de plumas de la que cae el *ex*. Tiene los pies desnudos y se presenta en actitud de estar atado en una especie de cama como de suplico, con los brazos tendidos en cruz y al parecer afianzados con abrazaderas. De este ídolo sólo existe el molde en que se hacían las figuras, por lo que suponemos que era un dios cuya efigie se reproducía y reverenciaba mucho. Los que lo conocen han creído ver en él el suplicio de la cruz; pero nosotros vemos, dice, cosa distinta y un aparato muy diferente, aunque también lo creemos de suplicio. Hay en la región de Palenque la creencia de que estos barros representan la primera raza y nos parece que no van del todo descaminados". (1)

Tales son hasta la fecha, en síntesis, nuestros conocimientos históricos y arqueológicos sobre la nación quiché, que tanto influjo tuvo en el desarrollo de la civilización indígena de Guatemala, y cuyos descendientes forman una gran mayoría de población como fuerza viva en la República, que es factor de producción nacional en grado apreciable.







Dios del tiempo. Suplicio quiché.

(Según Chavero).

(1) Chavero: "México a través de los Siglos". Tomo I, Pág. 226.

Vestigios de un Edificio Arcaico

Por el socio activo CARLOS A. VILLACORTA

La región de los *cues* ha sido visitada a menudo por arqueólogos extranjeros como el Doctor Manuel Gamio, Mr. Silvanus G. Morley, S. K. Lothrop, etc., que han sospechado la existencia en algunos de aquellos montículos artificiales, de restos de templos y palacios erigidos en época antiquísima.

Habíamos acompañado al Doctor Gamio a aquellos sitios y recibido algunas lecciones e indicaciones del distinguido arqueólogo mexicano, cuando determinamos hacer una exploración en la semana comprendida del lunes 23 al sábado 28 de mayo (1927), y al efecto allá nos diri-



Finca "La Providencia" al occidente de la ciudad de Guatemala.

gimos en compañía del estudiante de Medicina, Br. don Carlos Lara, aficionado también a esta clase de investigaciones.

Localizado el cerrito que presentaba más apariencia de contener ruinas (1) comenzamos nuestro trabajo, y a poco de haber removido como una vara cuadrada de superficie por media vara de profundidad sobre el costado meridional del *cue,* que en forma de pirámide se levanta al Sur del cabezal de la Barranquilla, tropezamos con una grada cubierta por una capa de tierra calcinada, y a medida que íbamos descubriéndola, siguiendo con cuidado las señales que indicaban las diferentes contexturas del terreno, logramos desenterrarla, lo mismo que una parte del piso recubierto también por la susodicha capa latrificada que protegía pisos v muros contra la acción erosiva de los elementos.

(1) En el plano respectivo es el montículo marcado con la la letra S.

Otro día, martes, ya con mozos venidos de cercano pueblo de Mixco, se prosiguieron los trabajos respectivos y logramos poner a la vista una especie de terraza de seis metros de largo por dos metros de fondo, y fueron exhumados los zócalos exteriores de una construcción cuyos cimientos se hallaban también revestidos con tierra latrificada.

Ese martes limpiamos la grada que se prolongaba hacia el Norte en una extensión de 1.52 m. teniendo un reborde en su extremidad interior, continuando por un piso que luego se vió ser el de un pequeño recinto de 3.42 m. de largo de Sur a Norte, por 2 m. de ancho Oriente a Poniente, descubriéndose también parte de los muros que lo limitaban.

Ya con la seguridad de que aquel descubrimiento revestía alguna importancia, otro día miércoles visitaron dichas ruinas los periodistas Doctor Salvadór Corleto, de "Excelsior" y don Rodulfo Figueroa del "Diario de Centro-América", quienes pudieron comprobar la existencia de zócalos y pisos recubiertos como hemos indicado. Luego se puso en conocimiento del Gobierno aquel descubrimiento por medio de la nota que dice:

"Guatemala, 25 de mayo de 1927.

Señor Ministro de Educación Pública,

Presente.

Distinguido señor:

Mi hijo Carlos A. Villacorta, con la debida autorización del señor Inspector de Monumentos arqueológicos, emprendió en la presente semana una exploración en los *cues* que quedan entre esta ciudad y Mixco, y tuvo la suerte de encontrar en uno de los cerritos artificiales *(mounds)* de la finca "La Providencia", de los herederos de don Eleuterio Estrada, los cimientos de un templo antiquísimo, en los que se distinguen gradas y restos de los muros que subían en disminución, todo recubierto por una o dos capas de barro que fué quemado en el propio edificio, sistema que por su rareza y por no haberse encontrado, que yo sepa, en otros sitios arqueológicos de la República, da tal importancia a ese descubrimiento que me apresuro a ponerlo en conocimiento de usted para que se sirva disponer lo conveniente.

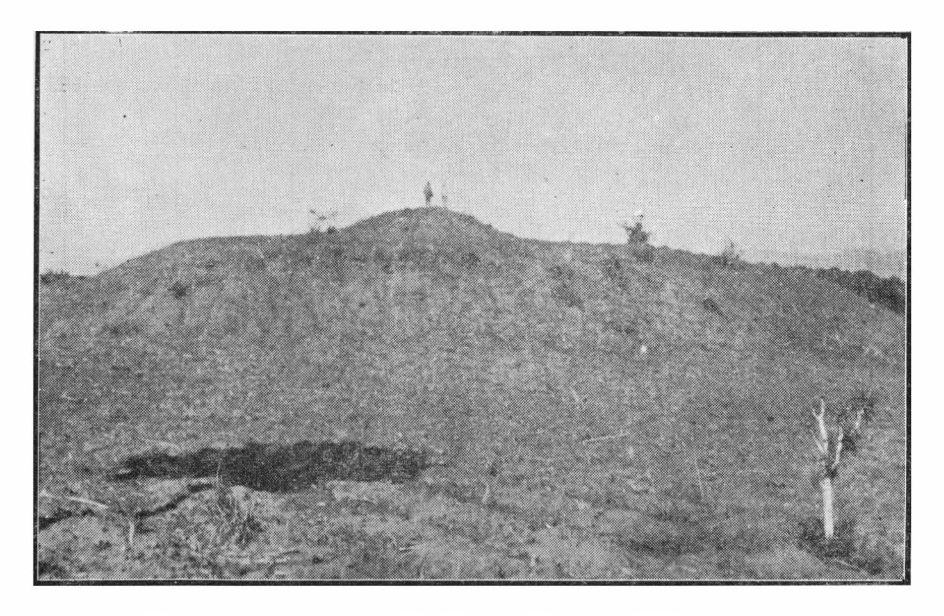
Creo que con un corto auxilio se puede limpiar todo el monumento arqueológico, de probable origen tolteca, que llamará mucho la atención en el mundo científico, y que tenemos obligación de conservar para su debido estudio. Con las protestas de mi más distinguida consideración me es grato subscribirme de usted atento y S. S.

(f.) *J. Antonio Villacorta* C."

Al recibo de ella el Ministro de Educación manifestó deseo de ir esa misma tarde al sitio de los *cues,* y al efecto allá nos dirigimos acompañados de los señores Subsecretarios de Educación y de Fomento, y juntos examinamos de nuevo las ruinas descubiertas, habiendo ofrecido

el Ministro los auxilios necesarios para continuar las excavaciones, y proteger aquel cerrito y los demás que presentasen señales de contener restos arqueológicos. Vieron también lo hasta entonces exhumado don Carlos Batres y su esposa, don Pascasio Fahsen, la señora de Fahsen y los jóvenes Enrique Fernández y Antonio Buscairol. Otro día jueves llegamos al lugar de las ruinas en unión del Inspector de Monumentos, del representante del diario "El Imparcial" y del Secretario de la Jefatura Política, y cuál no sería nuestra molestia al encontrar aquellos restos impíamente destrozados por manos criminales o por el genio supersticioso de los indígenas de la comarca, que quizá vieron en los trabajos de exploración y estudio una profanación de sus antiguos sagrados lugares.

Los naturales del lugar creen, en efecto, en la existencia de seres misteriosos que moran en los contornos de aquellos cerritos, no escapándose a su inteligencia inculta que en tales sitios existieron monumentos



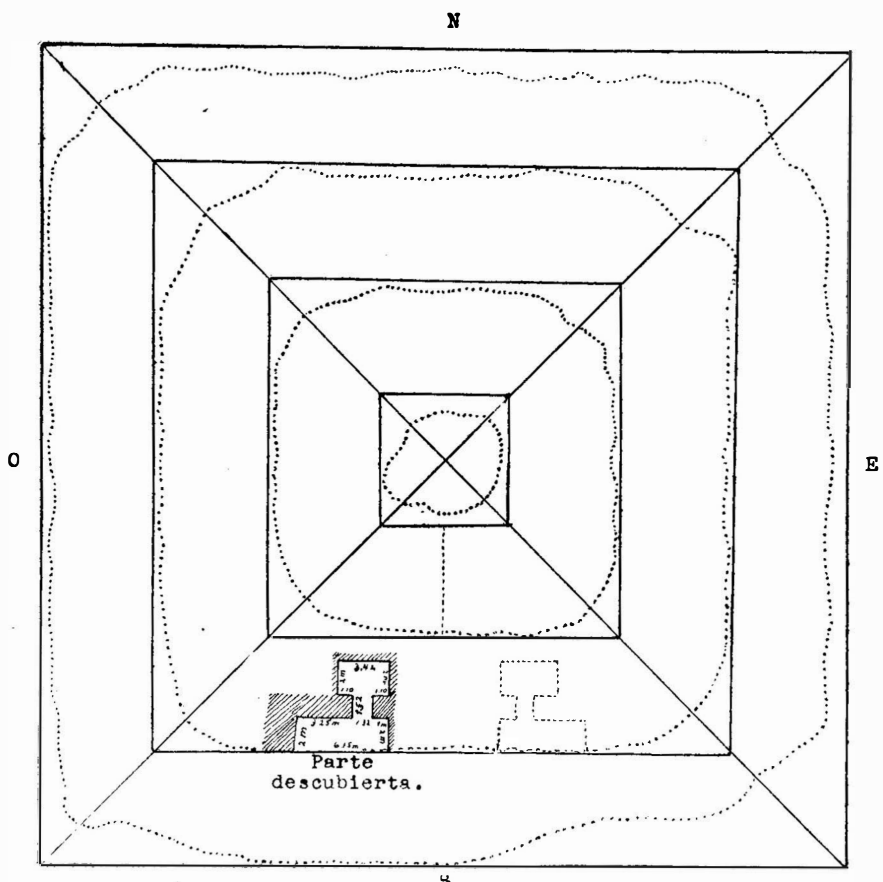
Cúe "Quita Sombrero", visto por el lado oriental. Finca "La Providencia".—Guatemala.

de carácter religioso, y cuentan ingenuamente, que sobre el *cue* objeto de la referida exploración y que llaman "Quita Sombrero", porque todo indio al pasar cerca de él debe descubrirse, canta a la media noche un gallo, revuela en contorno una gallina mona y sale un mico que salta de cerro en cerro, y creen además otras consejas aquellos campesinos inclinados a acoger como verdad cuanto puede impresionar su mente ahogada en una superstición ancestral, infiltrada en todas las razas indias del país.

En el respectivo plano se ve la extensión hasta ahora descubierta de tan interesantes ruinas.

Lo raro de aquella extructura sacada a luz nos llamó la atención, porque en ninguno de los sitios arqueológicos del país se había encontrado rastro alguno del sistema de latrificación allí descubierto.

Y rara coincidencia. En el mes de febrero del presente año la Dirección de Arqueología de México tuvo conocimiento de unos descubrimientos arqueológicos hechos en las inmediaciones de la capital de Tlascala, por vecinos de *Tizatlán,* en un cerro poco elevado que se levanta sobre una meseta artificial de más de cien metros de largo, a cuatro kilómetros al Norte de Tlascala.

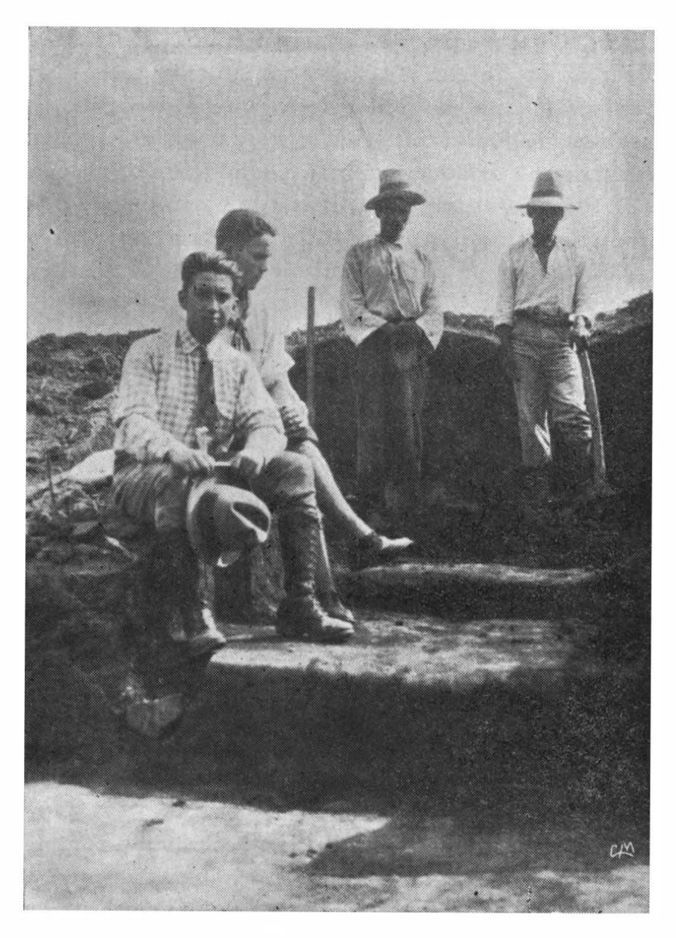


Esquema del cue que contiene restos arqueológicos, descubiertos ultimamente en terrenos de la antigua Quinta de Arévalo. Guatemala. La linea punteada figura el actual contorno del referido cue.

metros.

Los susodichos vecinos con gran entusiasmo, porque creían que iban a "recuperar el tesoro prometido por Xicotencatl, según revelaciones del mismo renombrado guerrero a uno de sus descendientes, habitante de la misma localidad, en sólo dos semanas hicieron prodigios, sacándose a la luz una gran parte, quizá la más importante de esos monumentos indígenas".

En el informe respectivo (1), del que hemos transcrito los anteriores párrafos, se lee: "El material con que están formadas tanto las paredes como la escalinata de las construcciones comprende grandes bloques de barro calcinado, siendo este detalle rasgo importantísimo y causando una novedad en las construcciones prehispánicas, en donde hasta la fecha era desconocido este material, al grado de presentar una semejanza con las construcciones posteriores a la época colonial". "Son numerosos los objetos menores encontrados durante la excavación, pudién-



[Las gradas arcaicas en el *cúe* de "La Providencia".

dose recuperar algunos bellos ejemplares de cerámica, como platos, ollas, silvatos, figuras antropomorfas, etc." Y más adelante se añade: "que es el primer caso en que encontramos el uso de bloques de barro calcinado como material de construcción".

Aquí, en el *cue* de "La Providencia" también encontramos cantidad de objetos de barro, que parece fueran trozos de piezas grandes de admirable ejecución: una cabeza de pájaro adornada de rebordes en forma

(1) Boletín de la Secretaría de Educación Pública, Tomo IV, Nº 3, marzo de 1927. México. Pág. 195 y siguientes.

de círculos; otra de *cuautli*, el águila mexicana, perfectamente modelada, y restos de mascarillas humanas, siendo de ellas las más notables dos rostros de labios prominentes y ojos en forma de almendra.

Ya en la finca "Miraflores", se habían encontrado tiestos de fina cerámica, junto con pequeños ídolos, utensilios domésticos y lanzas de obsidiana.

Con motivo de los terremotos de 1917 y 1918, dice el Licenciado Batres Jáuregui, y de la mucha agua pluvial que entró a "Miraflores", de improviso en una noche, se abrió cerca de la casa de habitación, en dicha finca, un barranco, causando insólito estrépito. En los laterales del mismo se descubrían objetos de barro sumamente antiguos, piedras labradas y aún restos humanos, tan viejos, que al tocarlos se deshacían. De allí proceden: la mascarilla que representa a un sacerdote tolteca, de acentuados rasgos asiáticos, cabeza prominente, ojos oblícuos; y el curioso *Sol de Miraflores,* preciosa figura de barro blanco de 0.08 cm. de diámetro, que no es sino la efigie del sol tolteca que representa a *Tzontemoc,* pues lleva la lengua pintada de rojo fuera de la boca, indicando en esto que esparce la luz.

Como deseáramos establecer la autenticidad de nuestros descubrimientos, a solicitud nuestra se rindieron los siguientes informes:

"Guatemala, 9 de junio de 1927.

"Señor Ministro de Educación Pública,

Presente.

"Muy estimado señor Ministro:

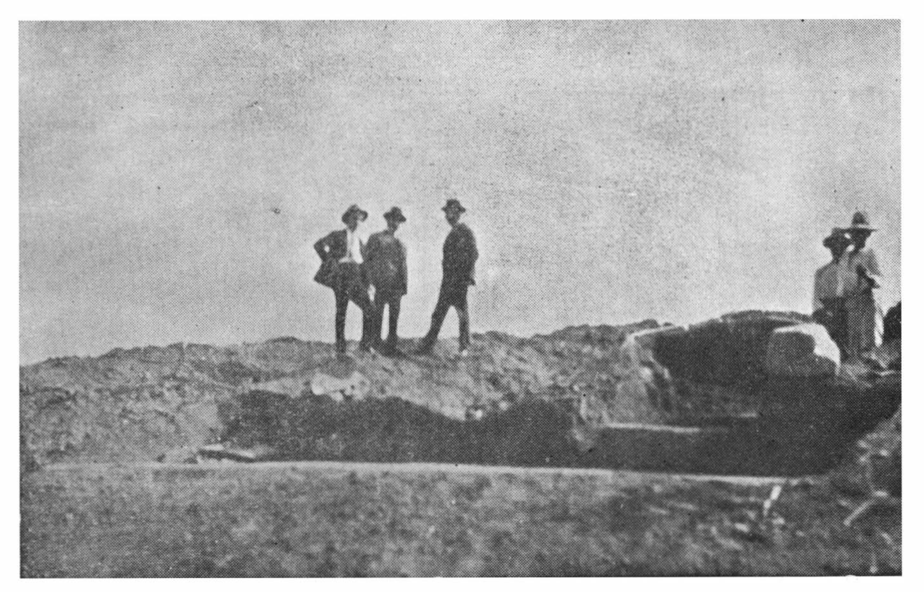
"He recibido su atenta carta del 7 del presente mes, con relación a las ruinas que se encuentran en la antigua "Quinta de Arévalo". He visitado dichas ruinas en dos ocasiones: una en 1921, con el Doctor S. G. Morley, del Instituto Carnegie, y este año durante mi visita a la ciudad de Guatemala.

"No es mi propósito ahora hacer una descripción completa de estas ruinas, pues dicho estudio puede verse en un artículo que apareció en "Indian Notes", tomo 3, número 3, Museo del "American Indian Haye Foundation", fecha julio de 1926, por el Doctor G. K. Lothrop. Baste decir que esas ruinas tienen un gran valor arqueológico, pues tanto las esculturas de piedra como las vasijas son indudablemente arcaicas, la más antigua cultura hasta ahora descubierta, siendo el determinar las fechas exactas de esa cultura uno de los problemas principales de la Arqueología de la América Central.

"Tomé especial interés en las excavaciones que se habían iniciado en un *cue* situado en la sección oriental, en la finca "La Providencia".

"Dichas excavaciones demuestran que los antiguos moradores usaban un método especial en sus construcciones, que no aparece en otras excavaciones mayas, por lo que he podido observar. Esta cons-

trucción se verificaba con barro húmedo, cocido después *in situ,* de tal manera que los pisos, gradas y paredes se recubrieron de una capa sólida de barro. Esta construcción no debe confundirse con las modernas, en las cuales los adobes ya preparados se colocan en su lugar, formándose el todo de las partes. Se parece más a la construcción de cemento, sólo existiendo la diferencia de que el material que se usa es barro que necesita del fuego para endurecerse, en vez del cemento que se endurece solo. La forma cónica de las paredes, de manera que su mayor espesor está en los cimientos, es sin duda para ofrecer mayor resistencia, y la presencia de una plataforma o corredor que da hacia el Sur, indica que la construcción era de suficiente importancia para los artífices indios que garantizaban su embellecimiento hasta ese punto. Este vestíbulo o plataforma debe haber servido para facilitar la entrada o la salida a la estructura propiamente dicha.



Parte descubierta de la estructura arcaica del *cúe* "Quita Sombrero".—Guatemala.

"No me es posible determinar definitivamente el uso al cual pudiera haber sido destinada esta estructura. Es necesaria su completa excavación ante todo, y será una contribución de importancia a la Arqueología. Pero la colocación de esta estructura en un templo elevado *(mount temple),* sugiere que los indios constructores tuvieron la intención de usarlo en cualquiera de los siguientes destinos: o era un cuarto para la celebración de ritos ceremoniales de carácter religioso, o un sepulcro para el entierro de personas de importancia, o un cuarto para vivienda del encargado del templo. Es difícil determinar el tamaño del cuarto sino hasta después de terminada la excavación.

"No es posible determinar tampoco la fecha de esta estructura con nuestros presentes conocimientos, pero la presencia en ella de grabados arcáicos y vasijas, y el hecho de que la construcción haya sido rellenada

con un depósito de *talpetate,* o tierra volcánica, indica su antigüedad. Creo que la opinión más prudente la colocaría antes del año mil de nuestra era, y posiblemente antes del nacimiento de Cristo.

"Mayores excavaciones pueden conducir a importantes descubrimientos en este sentido.

"Esperando que esta carta satisfaga a sus preguntas, me subscribo de usted muy atento y S. S.,

(f.) *Oliver Ricketson Jr."*

ACTA DE LA SESION CELEBRADA EL 10 DE JUNIO DE 1927 POR LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA DE GUATEMALA

Reunidos los infrascritos miembros de la Sociedad de Geografía e Historia, por invitación que en la sesión pública del 9 del corriente les hiciera el Licenciado don J. Antonio Villacorta C., en la finca denominada "La Providencia", contigua a esta capital, y siendo las 10 de la mañana, se procedió en la forma siguiente:



Cúe en Lo de Prem, uno de los más interesantes de esta región.

1º—Se inspeccionó el montículo o *cue* en donde recientemente se hicieron excavaciones por el socio don Carlos A. Villacorta, encontrándose que dicho montículo pertenece al grupo de los que se hallan catalogados en los planos que de toda esa región levantó el Doctor Mausdley y está publicado en la "Biologia Centrali Americana", Londres, 1899,1902;

2º—Se llegó a las siguientes conclusiones, como resultado de la cuidadosa inspección ocular que se llevó a cabo en las excavaciones comenzadas en el referido *cue:*

a) Que en este montículo hubo en tiempos muy remotos y anteriores, desde luego a la época de la conquista, un edificio o probablemente un altar, para sacrificios u otra construcción similar;

b) Que la formación de capas de barro quemado, después de bien niveladas y ajustadas a los laterales y pisos que presenta la excavación, demuestra que los fabricantes de esta clase de construcciones, usaban barro preparado, aplicándolo fresco a dichos laterales y pisos labrados en sus muros naturales, quemándolo después, para endurecer la superficie;

3º—El examen demostró que en este montículo se había realizado, en el espacio de una gran extensión, el procedimınto original de pavimentación y repello de paredes, procedimiento usado también en algunos montículos artificiales de México;

4º—Pudo notarse que la construcción es arcaica, por su tipo y por el proceso usado por los constructores. Que las gradas que conducen a una segunda dependencia estaban, como los muros de ésta, recubiertos



Miembros de la Sociedad de Geografía e Historia en el *cúe* "Quita Sombrero". "La Providencia".—Guatemala.

de la misma manera y quemados para endurecer el repello. No se encontró ningún fragmento de material postcolombiano;

5º—Desde luego, en dicho lugar, no fueron encontrados vestigios de un edificio de piedra, ni altares, como en otras ruinas de la República;

6º—El socio don Flavio Guillén hizo una serie de interesantes consideraciones, exponiendo sus puntos de vista acerca del particular y trayendo a la memoria las construcciones similares, descubiertas en México últimamente, y que tanto han contribuído al adelanto de los estudios etnográficos en dicho país;

7º—Se convino en la importancia que tendría, para el adelanto de los estudios etnográficos y arqueológicos de Guatemala, el emprender, en forma científica, la excavación y estudio de toda esta región de las

fincas "La Providencia", "Miraflores" y "Quinta de Arévalo", donde se encuentran importantísimos vestigios de la remota civilización desarrollada en el Valle de Guatemala.

En fe de todo lo cual firmamos la presente, en Guatemala a diez de junio de mil novecientos veintisiete.

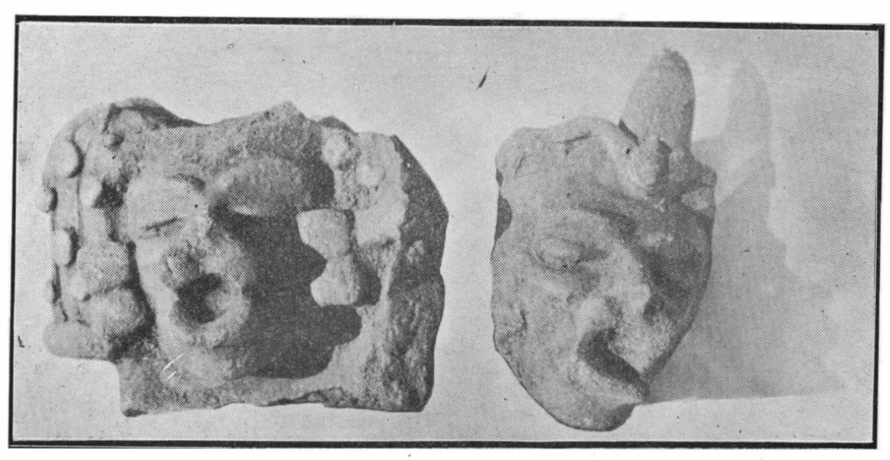
A. Batres Jáuregui. — Salv. Falla. — F. Guillén. — Natalia G. v. de Morales.—Robert M. Aylward.—Miguel Morazán.—Juan I. de Jongh. —Virgilio Rodriguez Beteta.—Carlos L. Luna.—Hay un sello que dice: "Sociedad de Geografía e Historia, Secretaría".

El infrascrito Secretario certifica que la anterior es copia fiel del Acta original levantada en la finca "La Providencia", el 10 de junio de mil novecientos veintisiete.

Guatemala, 1º de julio de 1927.

CARLOS L. LUNA,
Secretario.

Vº Bº:
A. BATRES J.,
Presidente



Objetos de barro encontrados en el *cúe* "Quita Sombrero".—Guatemala.

En 1876 el señor don George Williamson, Ministro entonces de los Estados Unidos en Guatemala, visitó en unión de su amigo el Duque de Licignano, la hacienda "El Naranjo", situada al Noroeste de la ciudad capital, a poca distancia, que era propiedad de don Pedro de Aycinena y que desde hace cien años está en poder de esta honorable familia guatemalteca.

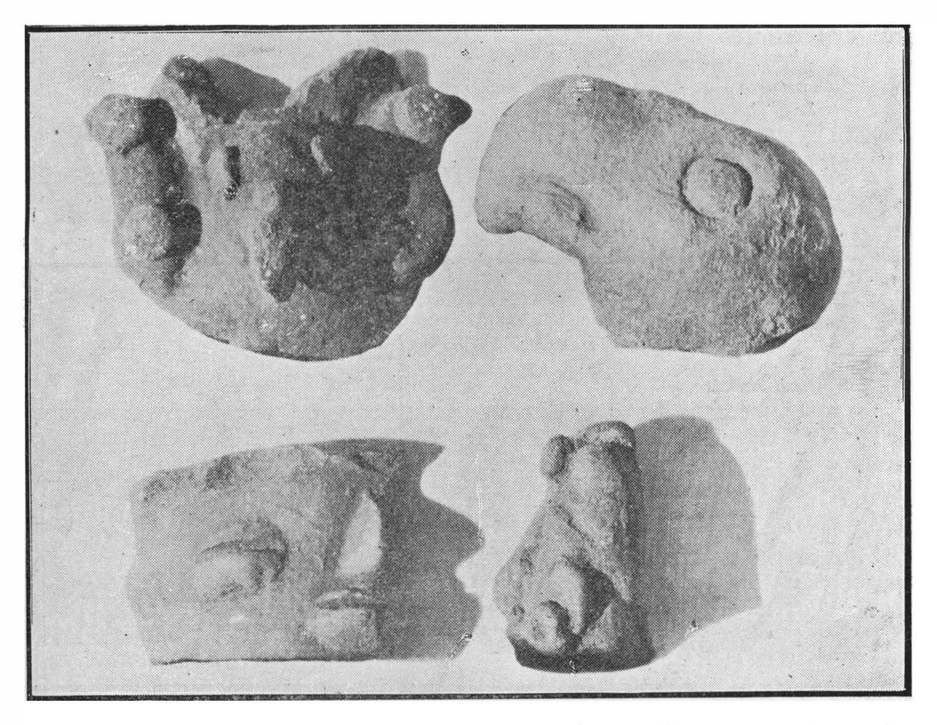
A los visitantes los atraía el interés de estudiar una serie de ruinas arcaicas que existen en aquella finca, orientadas las principales de Sur a Norte entre dos profundas barrancas, alzándose las secundarias al Sudoeste de las anteriores, separadas por alta y fragosa montaña.

Comienza el distinguido escritor la descripción de estos restos arcaicos, por las últimas, diciendo que dentro de un cuadrilátero de lados desiguales, de 150 pies de largo por 90 pies de longitud hay

cuatro montículos de 20 pies de altura aproximadamente cada uno. En uno de ellos fué encontrada una cabeza de cocodrilo esculpida en piedra, lo mismo que un pequeño ídolo de lo mismo, la parte de la orilla de una hacha de piedra verduzca y gran variedad de piezas rotas de obsidiana y de alfarería.

Pero la parte más interesante de estos restos arqueológicos, es la que se halla representada en el dibujo que se publicó junto con el estudio del señor Williamson en aquel entonces y que reproducimos en este trabajo.

Ese sistema (número 3) es el más grande de todos y tiene asimismo la forma de un paralelógramo de lados largos que corren de Norte a Sur, y dista tres millas en línea recta de la ciudad de Guatemala. En una



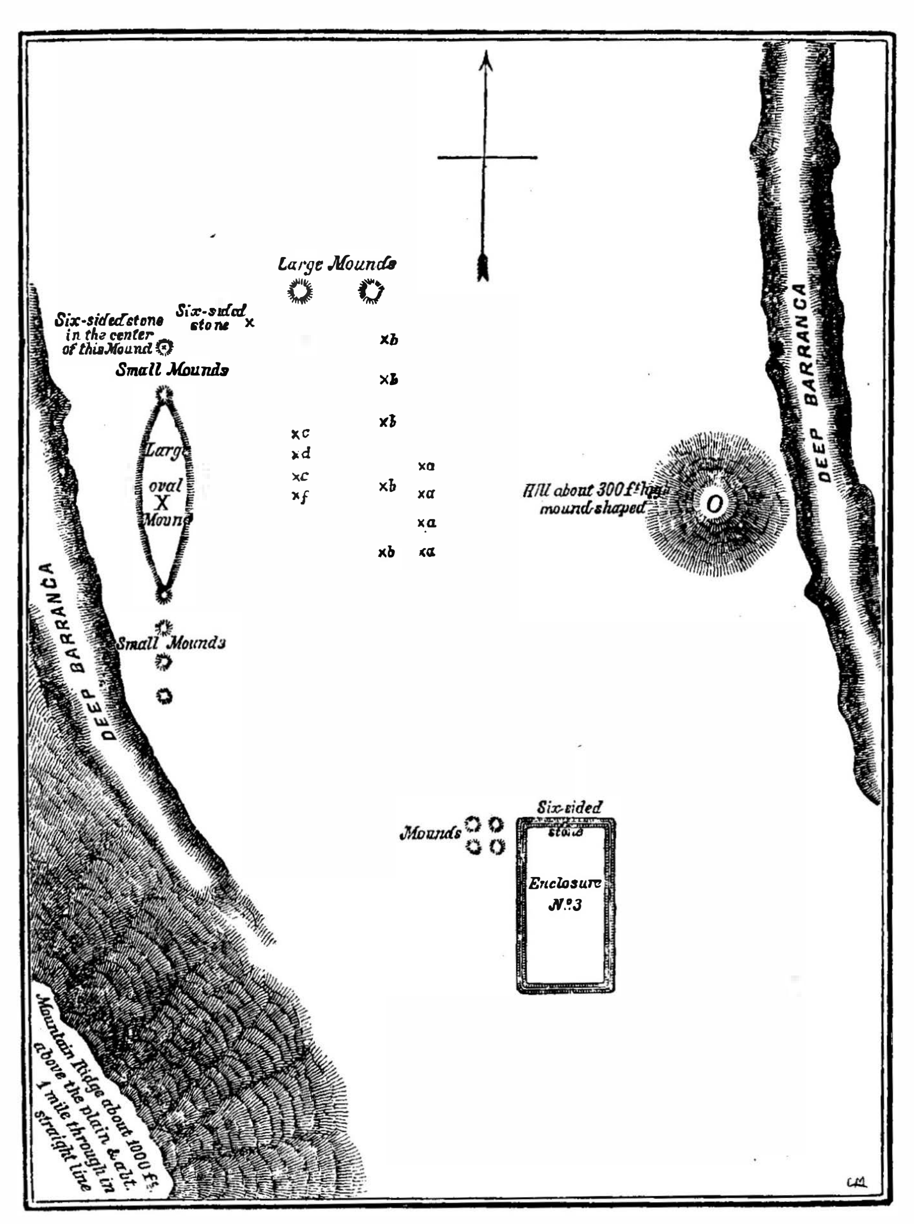
Otros objetos de barro encontrados al excavar el cúe de la finca "La Providencia".

planicie parcialmente encerrada hay tres filas de piedras toscamente labradas, que permanecen erguidas en el terreno. Es el paraje que en la hacienda llaman *Piedra Parada,* y que los indígenas denominan *Palacio de Montezuma,* al decir del señor Williamson. Allí, al Oriente y dominando la profunda barranca, una colina solitaria de contextura artificial se levanta de la planicie a una altura aproximada de 300 pies.

En el lado Norte hay tres montículos grandes. En el Oeste se encuentra otro bastante extenso, de forma oblonga, que da cara a la colina del Occidente, alzándose a derecha e izquierda del anterior otros montículos más pequeños, dos en aparente conección con el mayor. Esta fila de montículos se extiende a una distancia de varios cientos de yardas, como para formar el lado Oeste de la parte cerrada de aquel sitio.

En el lado del Este el terreno es más alto, y en el Sudoeste se halla orientada de Norte a Sur una estructura rectilínea, formada por altos bancos, que en el croquis está marcada con el número 3.

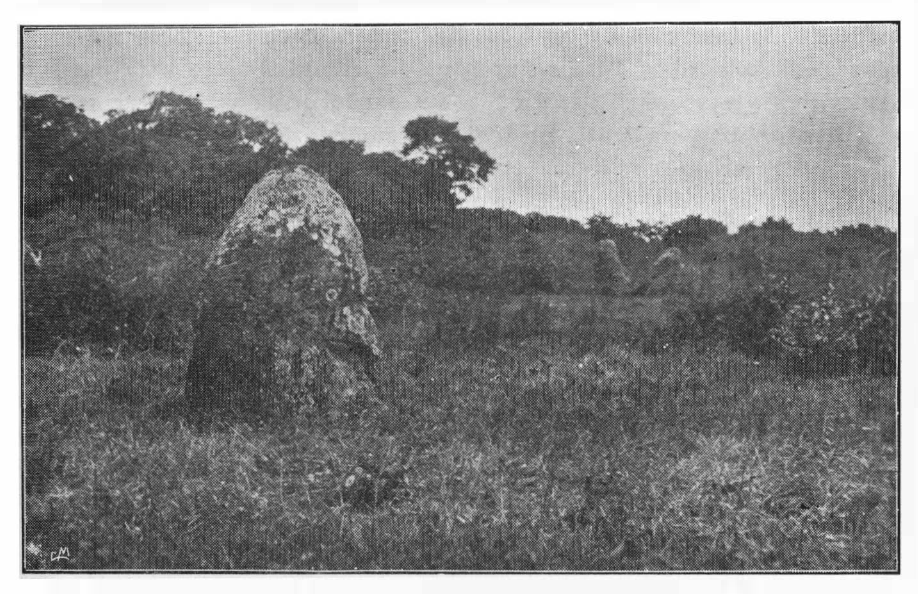
En el paraje así deslindado se encuentran las tres líneas de piedras



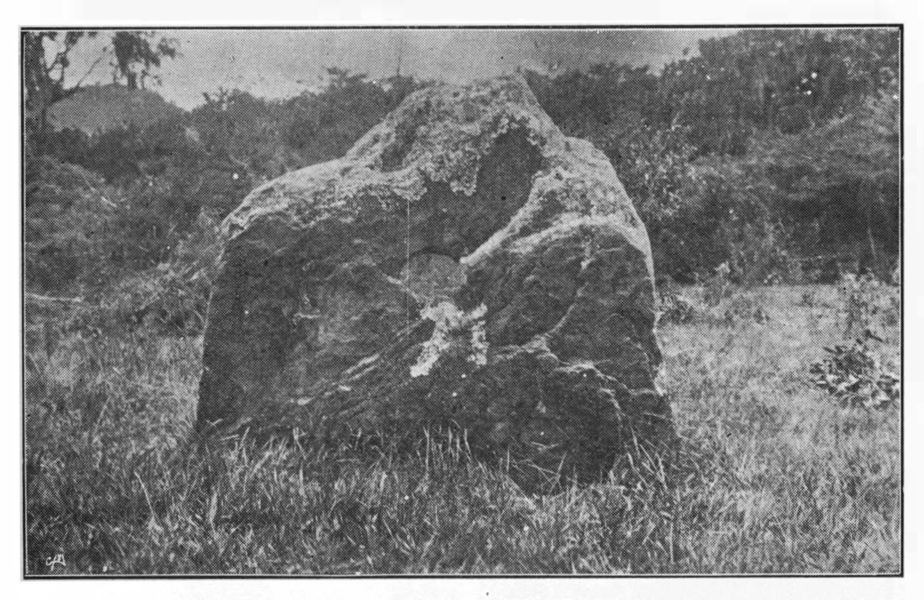
Esquema del sitio Piedra Parada, hacienda "El Naranjo".—Guatemala.

de que ya hemos hecho mención: la primera formada por cuatro piezas de seis lados y ocho pulgadas de diámetro cada una, profundamente enterradas, marcadas en el bosquejo *a.a.a.a.* Todas ellas están erectas y separadas como por unos cuarenta pies y son las más próximas a la colina

señalada con la letra O. En la línea siguiente que es la del medio, se hallan cinco piedras muy grandes, rudamente trabajadas y erguidas a una distancia media de veinticinco pies unas de las otras, encontrándose designadas en el croquis *b. b. b. b. b.* Como a 125 yardas de esta línea y



Piedras del grupo central.—"El Naranjo", Guatemala.



Piedra horadada del grupo occidental.—"El Naranjo", Guatemala.

hacia la izquierda hay otra formada también por cuatro piedras labradas, que se alzan frente al montículo central en el Oeste de la planicie (X en el bosquejo), marcadas así: *c.d.e.f.*, línea que tiene 60 pies de largo y van en disminución: la más grande (e) al Sur, la más pequeña (c) el Norte;

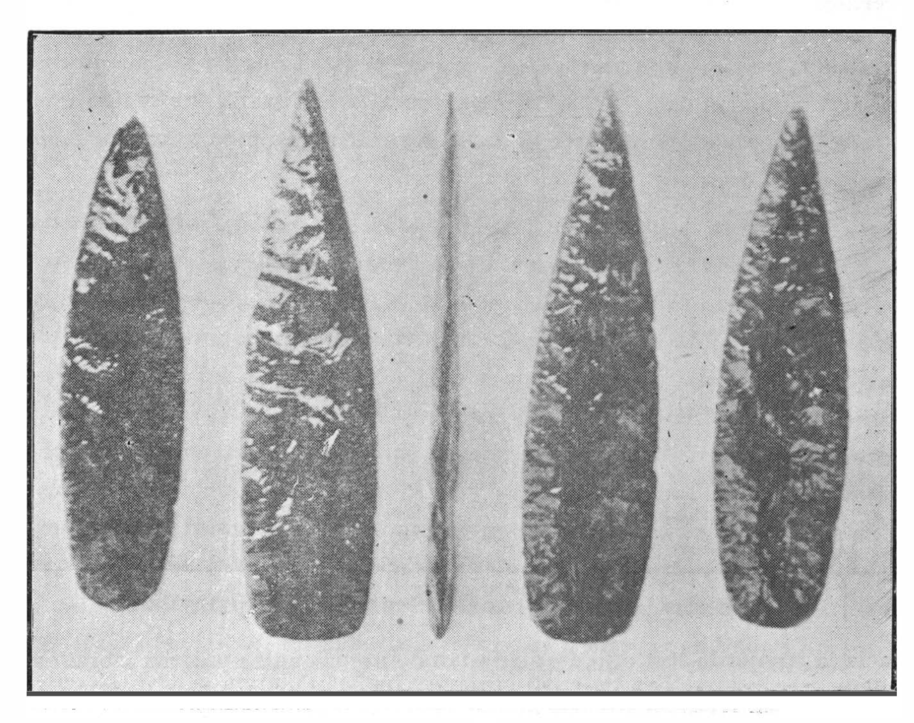
presentando la *f.* una particularidad, pues tiene un agujero abierto en su parte media que atraviesa la piedra, dispuesto en tal forma que en él cabe la cabeza y los hombros de una persona, y está de tal manera arreglado que la cara queda en posición horizontal, cuando se introduce en dicho agujero aquellas partes del cuerpo, y tiene una ranura o corte de modo que la inserción de un trozo de madera hace imposible mover la cabeza allí colocada. Otra ranura que del citado agujero baja hacia el suelo, servía para recibir la sangre del cuello de la víctima al ser allí sacrificada. Ese era, pues, un lugar de suplicio.

Sin embargo, nosotros creemos que esa piedra así agujereada, servía para el juego de pelota a que eran tan aficionados los toltecas.

El esquema que reproducimos (página 62) está tomado de "Annual Report of the Board Regent of The Smithsonian Institution", Washington, 1877, en cuyas páginas se halla el estudio del arqueólogo señor Williamson a que nos hemos referido y que se intitula: "Antiquities in Guatemala".

Hay en La Majada un *cue* de regulares dimensiones, que presenta cuatro piedras toscamente labradas erectas en la prolongación de cada uno de sus ángulos, y entre las del Oriente, una loza colocada horizontalmente marca alguna señal de nuestros antepasados, los antiquísimos pobladores de esos lugares.

Tales son los restos arqueológicos de la región de los *cues,* entre Cuatemala y Mixco.



Pedernales arcaicos de la edad de la piedra pulimentada.—Guatemala.

Las Ruinas de Papalhuapa

Por el socio activo Don CARLOS ENRIQUE AZURDIA y V.

Guatemala, 28 de marzo de 1927.

Señor Licenciado don J. Antonio Villacorta C.,

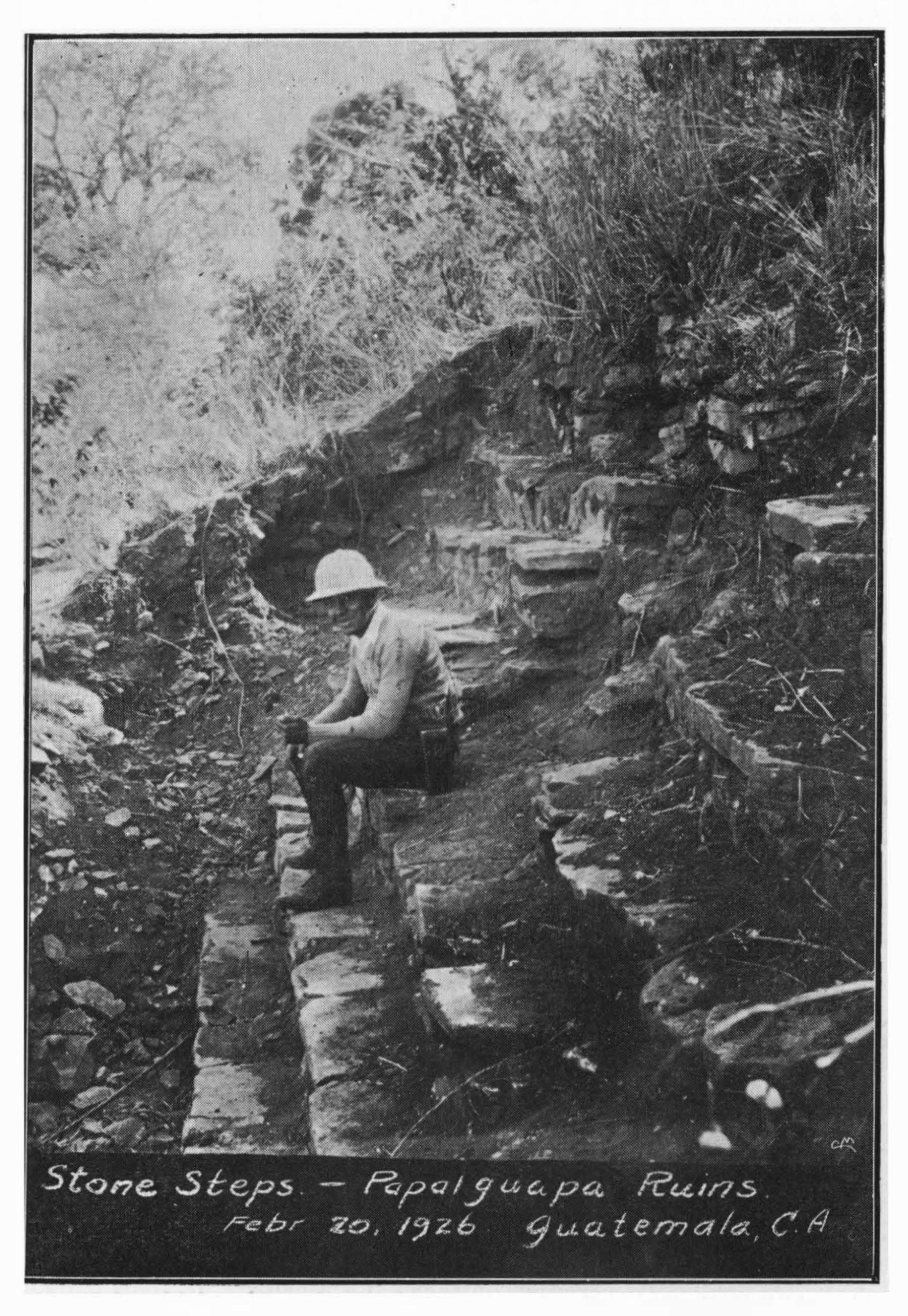
Presente.

Muy señor mío:

Tengo el honor de dirigirme a usted para presentarle un informe sobre ciertas ruinas descubiertas por mí, cuando me hallaba trabajando en el trazo de la línea férrea que unirá a Guatemala con la vecina República de El Salvador, y que ha de entroncar los Ferrocarriles Internacionales del Norte desde Zacapa hasta Santa Ana.

Conociendo sus altos méritos y vivo entusiasmo por todo lo concerniente a nuestras ruinas arqueológicas, y todo aquello que ayude a dar a luz la vida, costumbres y civilización de las razas que poblaron nuestro país antes de la conquista española, y siendo usted uno de los miembros más prominentes de la Sociedad de Geografía e Historia, he creído que es usted el llamado a interesar a dicha Institución en todo lo relacionado con estas ruinas.

En el mes de marzo de 1926, cuando el cuerpo de Ingenieros que trazábamos la línea de los Ferrocarriles Internacionales, Zacapa-Frontera, estábamos radicados en la hacienda de Santo Domingo de Papalhuapa en el departamento de Jutiapa, que nos servía de campamento provisional, llegó a mí noticia que como medio kilómetro de donde nos hallábamos existían ciertas antiguas ruinas. Deseoso de conocerlas y de hacer algunas investigaciones acerca de su origen y caracteres, me encaminé hacia aquel lugar el día 20 de marzo, en compañía del Jefe de Ingenieros, llevando una cuadrilla de mozos con todo lo necesario para investigar en forma, emprendiendo una excavación. A nuestra llegada lo que apreciamos fué que las mencionadas ruinas se encuentran dentro de la aldea de Papalhuapa, ésta a su vez está situada en las faldas de un pequeño y extinto volcán en cuyo cráter se halla la laguna conocida con el nombre del Obrajuelo. La extensión de las ruinas es poco más o menos de dos o tres manzanas, en forma de cerritos, variando en alturas



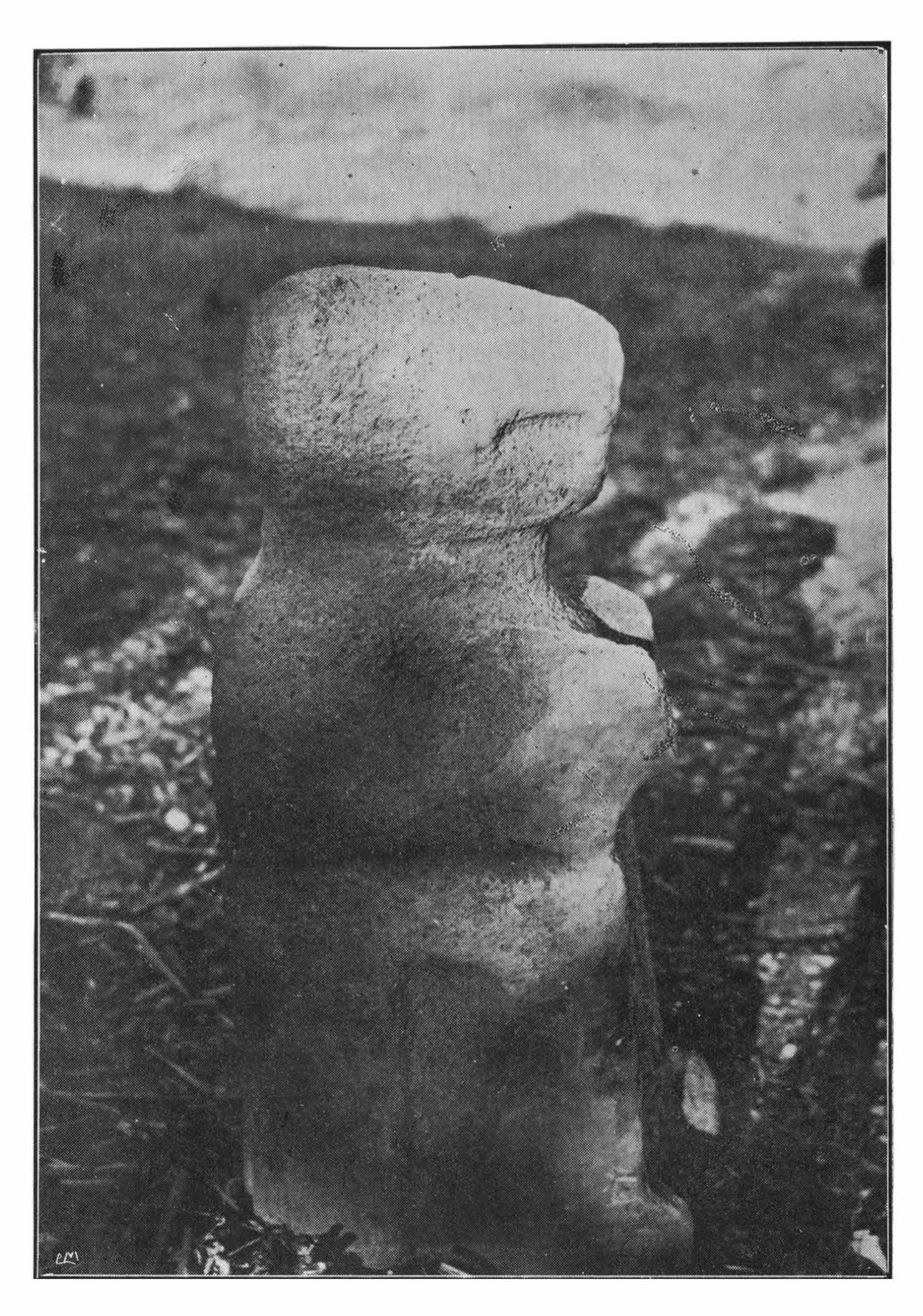
Escalinata en uno de los montículos del sitio arqueológico de Papalhuapa.

de a 2 a 12 pies o sean 0.609 a 3,657 metros. Por el plano que le acompaño, que indica la posición aproximada de las ruinas, se podrá dar una idea tanto de la extensión como de la localidad donde se encuentran. Todos estos cerros tienen una base cuadrada que varía en tamaño, siendo dos de ellos de mayores dimenciones y los cuales aparecen en el plano con las letras B y C. Estos dos miden poco más o menos de 50 a 70 pies en cuadro o sean 15, 238 a 21 335 metros. También aparece un punto, marcado en el plano con la letra A. En este lugar existe un ídolo labrado de piedra blanca algo porosa, el cual mide 3 pies 4 pulgadas o sean 1 0,66 metros, con una base de 2 pies o sean 0 m. 609 metros. Este ídolo es propiedad del dueño de una casita situada en ese mismo lugar. El propietario es un venerable anciano, quien nos mostró otros tres ídolos, que sirven de base a las columnas esquineras de su casa. No pude apreciar éstos por estar algo enterrados; pero por lo que se puede ver aparentemente son iguales al que mencioné. Le incluyo dos fotografías que ilustran mejor este ídolo, y otra también ilustrativa de la pared a la cual le sirven de base las tres restantes.

Con la letra B está indicado el lugar donde practicamos una excavación cuyo resultado, después de unos días de trabajo, nos mostró ocho líneas de gradas de tamaño corriente, compuestas en su totalidad de grandes losas labradas y perfectamente unidas con alguna clase de mortero o argamasa conocido entonces. Lo que más me llamó la atención y que creo es digno de mencionar es la evidencia de que estas gradas, en la parte vertical interior, estuvieron repelladas, pues encontró que todavía existía dicho repello en varios puntos. También pude observar que dicho repello fué decorado, pues aún se pueden ver algunos rasgos de colores que sin duda fueron parte del arte decorativo usado por esta raza o pueblo que habitó dichos lugares. Le incluyo asimismo una fotografía de las gradas como también un pequeño ejemplar del repello que estas tienen.

La letra C indica el único punto donde existe aún una parte de los muros o paredes de estos edificios o probables templos. Este muro tiene las siguientes dimensiones: alto 3 m. 65, longitud 4 m. 00, y espesor en la parte más alta, 1 m. 50 metros. La formación de este muro es de capas de piedra rolliza, alternadas por capas de piedra de laja o pizarra, formando un cuerpo compacto, adheridas con mortero o argamasa en aquel entonces usada.

Al pie de esta pared encontramos dos a manera de arcos labrados de piedra o granito blanco, de una pieza en forma de herradura. Miden dichas herraduras 0 m. 65 metros de alto, 0 m. 14 metros en su diámetro y 0 m. 03 cms. en cuadro en toda su extensión. Por el diagrama adjunto



Idolo de factura arcaica, encontrado en Papalhuapa.

puede apreciarse más claramente esta herradura o arco. También en este mismo punto fueron hallados hace algún tiempo, según informes recabados en la localidad, una buena cantidad de jarros, guacales y otros útiles doméstcos. Por la fotografía adjunta puede observarse uno de esos cacharros, encontrados a fuerza de interrogar en cada casa de la aldea, donde existen las mencionadas ruinas.

El lugar denominado con la letra D muestra uno de los ya mencionados cerritos. En este punto practicamos una detenida excavación, dándonos por resultado el hallazgo de una cavidad en la cual encontramos partes de huesos que no pudimos determinar si fueron de personas o animales . Esta cavidad tiene una profundidad de unos 2 m. 50 metros construída en su totalidad de grandes piedras muy bien labradas, teniendo en plano la forma de una L.

La letra F indica uno de los muchos y más prominentes cerritos, en el cual no hicimos ninguna clase de excavación o investigación por ser el tiempo de que disfrutábamos, demasiado corto.

En el plano aparece un punto marcado con la letra G. En este punto encontramos varias piedras de obsidiana, las cuales tienen diversas formas, que indican poco más o menos el uso para el cual eran empleadas. Pueden haber sido puntas de lanzas o arpón de flechas, o daga de sacrificio, o puntas de hachas, o martillos o cuchillos de preparación de cueros, etc., etc.

Creo digno de mencionar que por todos los campos que rodean estas ruinas pueden hallarse estos artículos de guerra o de uso doméstico, o parte de ellos.

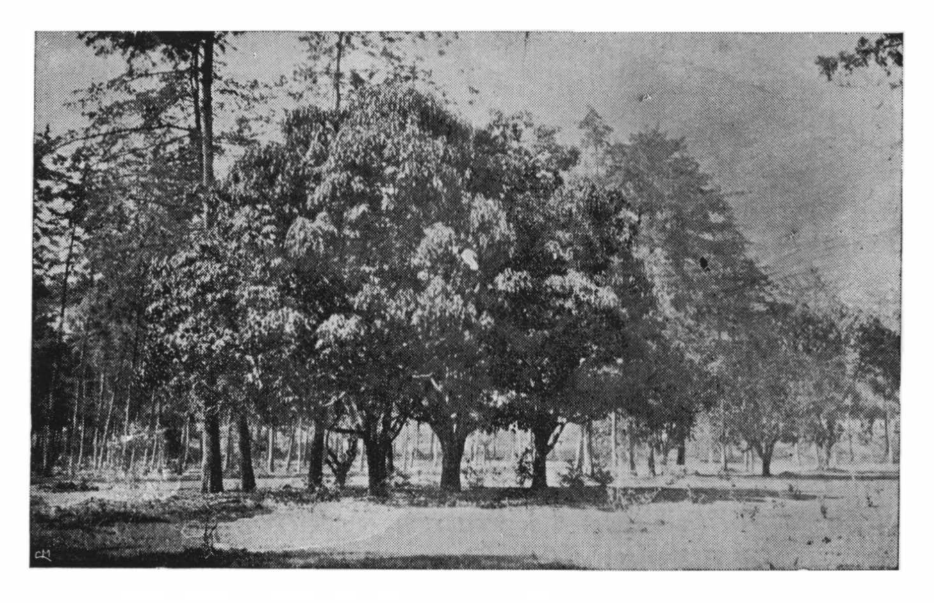
En el plano aparece un punto marcado con la letra E. Esta es la entrada a la laguna del Obrajuelo, del lado de la adea de Papalhuapa. Dicha laguna tiene otras dos entradas, una del lado Norte, procedente de la aldea que lleva el mismo nombre que el lago; y el otro del lado Oeste, procedente del pueblo Agua Blanca. Por todos los caracteres que presenta dicha laguna se puede observar que es de origen volcánico; no tiene salida conocida y en todo su perímetro se deja ver, por su formación el carácter volcánico, de que están compuestos los enormes peñascos y rocas que forman sus riberas. Donde más también se puede observar este factor es en el punto marcado con la letra E. Por este punto parece que se hubiera desbordado el lago en una corriente de lava, a juzgar por las condiciones topográficas y geológicas del cerro. El lago constituye así el cráter del extinto volcán cuya erupción fué, tal vez, la causa de la completa ruina de la antigua población hoy por primera vez

descrita. Existen claras aún las huellas de los ríos de lava que produjeron la catástrofe para nuestros aborígenes pobladores de estas regiones hará tal vez unos 4,000 años.

A mi parecer, y por lo que he visto y estudiado sobre el origen de la cultura y de la civilización de nuestros aborígenes, hay edificios en varios puntos de Centro-América y México de las diferentes razas precolombinas de nuestro Istmo Centroamericano, que se han supuesto autóctonos, pero que por sus rasgos arquitectónicos, muestran su origen asiático. Las ruinas que ahora doy a luz, se asemejan bastante en sus planos, construcción y distribución con las del Quiché, Palenque y Tikal.

No creo demás informar a usted que también en la ciudad de Asunción Mita, hay algunos interesantes objetos arqueológicos, habiendo visto en una casa de esa población dos ídolos que se conservan aún en buen estado y que miden 0 m. 65 metros de alto por unos 0 m. 30 metros de base. Por el diagrama que le incluyo puede apreciarse mejor la figura que representan. También, según informes recabados en la localidad, se encuentran algunas ruinas en los planes fuera de Mita; lo cual, si tal información es cierta, muy probable sería, que estas fuesen las ruinas de la perdida capital del Reino Mitlanteca, según corre la leyenda histórica de esta civilización, al darle asiento a dicha capital por estos apartados lugares.

Sin otro particular, aprovecho esta oportunidad para subscribirme de usted con toda consideración y distinguido aprecio su atento y seguro servidor.



Arboles de Mango (*Manguifera indica*) en las cercanías de la ciudad de Guatemala.

Relación hecha por el Licenciado Palacio al Rey D. Felipe II, en la que describe la Provincia de Guatemala, las costumbres de los indios y otras cosas notables (1).

Copia sacada de la "Colección de Documentos Inéditos" de don Luis Torres de Mendoza, tomo VI, página 3.

(Se conservan la sintaxis y ortografía originales)

C. R. M.

Por vuestras cédulas y provisiones está mandado y ordenado a los Vireyes, Presidentes y Gobernadores destas partes, hagan larga y verdadera relación de la posición de tierras, indios, lenguas, costumbres, ríos, montes y raridades y cosas de sus distritos, de que deba darse cuenta a V. M. y ponerse por memoria, que así se debe creer lo habían fecho, y como cosa cumplida no trataré de ello; por otras, manda ansí mesmo V. M. que un Oidor, por su turno, ande visitando las provincias de su partido para el bien, conservación é pulicía destos naturales, y desagraviarlos de las sinjusticias y vexaciones que padecen y vayan á componer y hacer justicia en las demás cosas que entre ellos se ofrecen. En cuyo cumplimiento esta V. R. (1 bis) Audiencia de Guatemala me nombró para la dicha visita y señaló algunas provincias de su distrito, donde ví y averigué algunas cosas, que de raras y de consideración, me han forzado á dar cuenta a V. M., aunque con rudo estilo.

Conocida cosa es que del ámbito del mundo, que según la común opinión es de cinco mil seiscientas veinticinco leguas, posee y gobierna V. M. la mayor parte, como consta por su posición; porque sin esos vuestros reinos de España, Italia y Flandes, hay á las islas del Poniente, do vuestros ejércitos van ampliando V. R. Corona, tres mil cuatrocientas cinco leguas, regulados los paralelos y fecha la computación á las comunes españolas, en que se incluye este distrito, que comienza de los postreros términos de Teguantepeque, (2) y acaba en los de Costa Rica: (3) corre á Sudeste-Noroeste trescientas y más leguas. Está dividido en trece provincias principales, sin otras más menudas, que en ellas se incluyen, que son: Chiapa, Soconusco, Suchitepeques, Cuaahtemala, Verapaz, Izalcos, San Salvador, San Miguel, Honduras, Chaluteca, Nicaragua, Taguz-Galpa, Costa-Rica, y en cada una de ellas hay y hablan los naturales

(1) Colección de Muñoz, tomo XXXIX

(1 bis) V. R., iniciales de Vuestra Real.

(2) Teguantepeque o Tecoantepec, que en lengua india significa Cerro de Tigre, es el nombre de una provincia y de su capital del vireinato de Méjico.

(3) Costa-Rica, la más oriental y al mismo tiempo la más meridional de las provincias de Guatemala, descubierta por algunos españoles de Panamá en 1522.

diferentes lenguas, que parece fue el artificio más mañoso quel demonio tuvo en todas estas partes para plantar discordia, confundiéndolos con tantas y tan diferentes lenguas como tienen, que son:

En la de Chiapa, la chiapaneca, hoque, mexicana, zozil, zeldalguelen.

En la de Soconusco, la mexicana corrupta y la materna ó bebetlateca.

En la de los Suchitepeques y Cuaahtemala la mamey, achí, cuaahtemalteca, hutateca y chirichota.

Los Izalcos y costa de Guazacapán la popoluca y pipil.

La Verapaz, la poponchi, caechi y colchi.

La de San Salvador la pipil y chontal.

El valle de Hacacevastlan y el de Chiquimula de la Sierra, la hacecebastleca y apay.

En la de San Miguel, Poton, Itaulepa y Ulua, la choluteca, mangue y chontal.

En Honduras la ulba, chontal y pipil.

En Nicaragua, la pipil corrupta, mangue, maribio, poton y chontal.

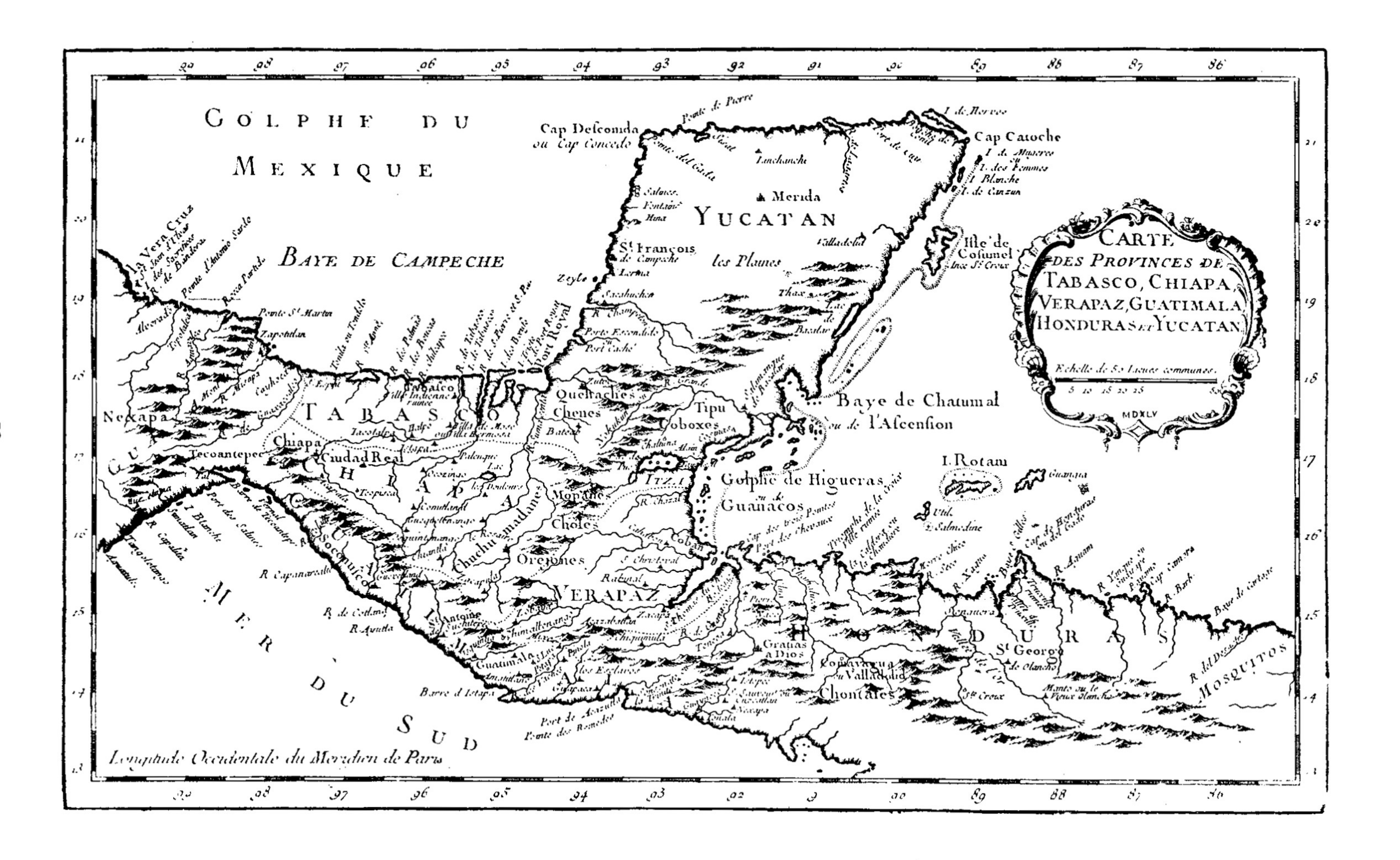
En la de Taguz-Galpa, la materna y mexicana.

En la de Costa-Rica, la inicoya, materna y mangue.

De las cuales comencé a visitar la de Guazacapán (1) hasta el río de Lempa, que corre cincuenta leguas al Este por la costa del Sur, y a lo ancho hasta Chiquimula de la Sierra, que corre treinta leguas de Norte-Sud, en que visité ciento cincuenta y seis lugares de españoles é indios, y entre ellos repartí setenta y ocho de los que los naturales deben pagar de tributo en cada un año á sus encomenderos.

La dicha costa comienza desde el río de Michiatoya y fenece y acaba en el de Aguachapa; es abundante de montes, aguas, caza y pesca de todas suertes, tiene muchos frutales de la tierra y de Castilla, bonísimas naranjas y algunos higos y melones; es tierra de cacao y de buenas tierras para maíz y las demás legumbres y semillas, que los indios usan; tiene comodidad toda ella para hacer sal, aunque la hacen con mucho trabajo y riesgo de su salud; sacan la salmuera, que para hacella han menester, de la tierra que la mar baña en sus crecientes, y cuécenla en hornos semejantes a los que los campaneros usan; gastan mucha leña y ollas para cocerlas, por manera, que aunque se podría hacer mucha, es costosa, enferma y trabajosa de hacer; tiene muchos esteros, (1 bis) de que se aprovechan grandes pesquerías de todo género de pescados y tortugas, aunque tienen y están llenos de caimanes, que propiamente son los cocodrillos, porque tienen las elecciones que dellos cuentan los naturales, y espanta pescar en ellos, porque allende de la firmeza que muestran y grandeza que tienen, están algunos muy encarnizados y cebados. Y ha acontecido, que pasando un gran toro por un río, le asió uno de la cola, y era tan grande, que aunque salido el toro á la orilla, él tiró lo que

(1) Pueblo de Guatemala, estado de este nombre, dependencia de Escuintla.
(1 bis) Es decir, lagunas, rebalsas y también brazos de mar.


CARTE DES PROVINCES DE TABASCO, CHIAPA, VERAPAZ, GUATIMALA, HONDURAS ET YUCATAN
Echelle de 50 Lieues communes.
MDXLV
Golphe du Mexique
Baye de Campeche
Yucatan
Merida
Cap Catoche
Cap Desconda ou Cap Concedo
Isle de Cosumel
Baye de Chatumal ou de l'Ascension
I. Rotam
Golphe de Higueras ou de Guanacos
Tabasco
Chiapa
Ciudad Real
Verapaz
Honduras
Mosquitos
Mer du Sud
Longitude Occidentale du Meridien de Paris

pudo para desasirse y salir á tierra, y no pudo, porque el caimán era tan grande y feroz, que le tornó el agua y mató. Otros estragos y daños han hecho en diversas partes destas provincias, que admiran, aunque con toda su fiereza hay muchos indios que se echan al agua, y chapuzados debajo, le atan pies y manos, y dan cabo á otros indios que quedan en tierra, y ansí los sacan fuera del agua y los matan. Y llegando yo á un lugar, por me regalar me convidaron para que lo viese; no lo quise aceptar por el riesgo que parece ofrece la braveza de un animal tan espantoso, los cuales, sin que yo lo supiese, fueron y ataron uno, como dicho es, y me lo trujeron. Hay algunos de diez, veinte, treinta y más pies, muy gruesos, de gruesos pies y manos, la cola gruesa y recia, hieren con ella bravísimamente; tienen muchas conchas, y no las pasa un arcabuz; a veces la boca muy grande con dientes fierísimos, repartidos en tres andanadas; yo conté á uno treinta y cuatro dientes en cada una, sin los colmillos con que atraviesa el hocico superior por dos agujeros, que naturaleza le hizo. Tiene toda esta costa muchas praderías, que acá llaman savanas, grandes y de mucho pasto, y en ellas algunas estancias de vacas, aunque no las que podría haber, según su grandeza y grosedad.

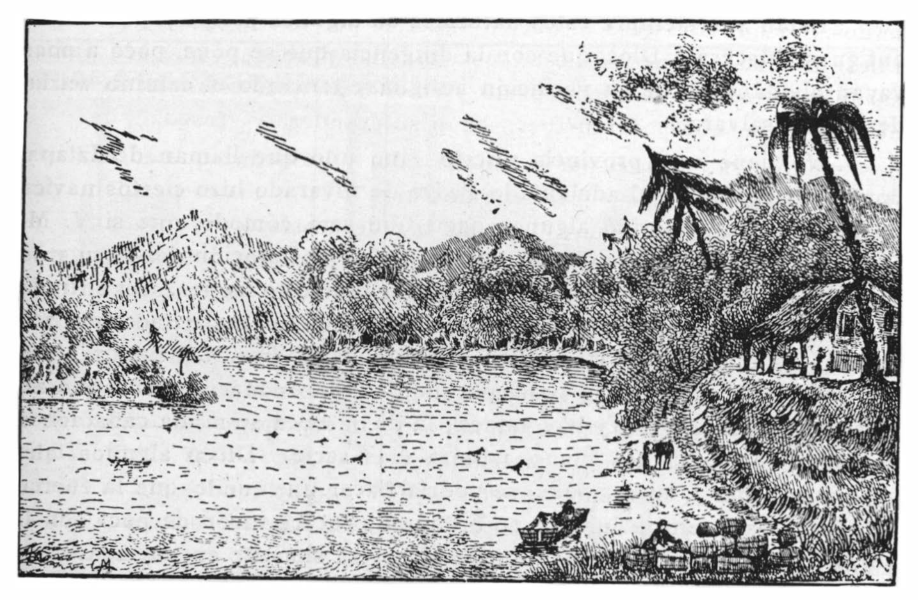
Es tierra enferma por la mucha calor y humedad que en ella hay de que se suelen causar grandes calenturas y otros males pestilenciales, mosquitos de cuatro géneros, que de día desasosiegan y enfadan, y de noche no dejan dormir, muchas moscas y avispas de diversos géneros, malas y venenosas, que en picando hacen roncha y si la rascan, llaga. Yoví que un mozo cayó de una picadura aturdido y amortecido por más espacio de dos horas. Hay alacranes y unos gusanos peludos, que con cualquiera cosa que de su cuerpo toquen, emponzoñan y á veces matan, y otros que llaman ciento pies, tan malos y tan venenosos como los dichos, grandes culebras é víboras malísimas y otras sabandijas pestilenciales y muy dañosas de diferentes especies, que espantan con los malos efectos que ellas y con ellas hacen. Hay unas que crían un cornezuelo en la cabeza, de que los malos usan para sus sucias lujurias, de efecto estraño, y para lo mesmo hay unos escarabajos muy grandes, los cuernos de los cuales aún son peores y de más mala operación. Yo hablé á un sacerdote á quien unos, sus toscos amigos le hicieron con las raeduras de uno, una burla tan pesada que ni bañarse, ni ungüento rosado, ni sangrar le aprovechó por más de veinticuatro horas. Hay en esta provincia abejas blancas aunque pocas; hacen la miel y cera muy blanca; no pican tan mal como las otras ordinarias.

Hay en toda esta tierra un árbol común, que nosotros llamamos ciruelos, y los indios COTES, que perdiendo las hojas sin ellas crían y producen y dan su fructo, y después de dado, echan hoja y se paran muy frescos y lozanos, como gozándose del fructo que han dado.

El dicho río de Michiatoya, donde esta provincia comienza, nace y es un desaguadero de la laguna de Amatitán, cuatro leguas de Guatemala, y para caer á a la dicha provincia hace un salto tan grande, que un arcabuz parece no podría llegar de abajo arriba, y una concavidad entre el agua y peña donde cae, muy grande, de manera que se crían en

él gran suma de papagayos de diferentes suertes, y tantos murciélagos que es maravilla; y son tan malos, que si dan é topan una ternera, la matan é desangran. Cuélganse en la dicha cueva unos de otros, y hacen racimos y colgajos mayores que un sombrero, y en algunas partes se han despoblado estancias de ganado por el mucho daño que hacían en las dichas terneras.

En un lugar de aquella provincia, que se llama Nesticpac, hay unos lagos que parece salen de mineros de azufre, de mala agua y hedionda, salen a sus orillas pedazos del dicho azufre cuajados y congelados de la gravedad del agua, tan limpio y purificado, como lo mejor que viene de Alemaña, y el pasto que riega las vertientes desta agua, es tan buena para los caballos y engordan tanto, que de muy perdidos y flacos, en pocos días vuelven en sí y se paran muy hermosos y gordos.



Modo de vadear un río. Provincia de Guatemala. (De una lámina antigua).

Los indios desta provincia son humildes é de buena condición; corre entre ellos la lengua mexicana, aunque la propia es popoluca; en su gentilidad usaban de los ritos é idolatrías, sueños y supersticiones de los pipiles y chontales, sus vecinos, de que trataré adelante: en los más lugares se conocen sus señores naturales, y eran poco poderosos; valía é mandaba entre ellos más, el que más podía é tenía más hombres de guerra.

Está repartida en seis partidos de clérigos; son medianamente instruidos en la doctrina cristiana; en la pulicía van también aprovechando, aunque como gente nueva en nuestras costumbres, si se descuidan dellos, saben á la pega de su gentilidad. Allí se me querelló un indio de que un su Alcalde, sin su pedimento, había procedido contra su muger y castigádola por ocho adulterios, y forzádole á él á que pagase la condenación que por ellos le había fecho, por manera que allende de su afrenta

le llevaban su dinero. El caso es que en tiempo de su infidelidad, era costumbre que cuando alguna muger estaba de parto, la comadre hacia le confesase y dixese todos los pecados, para que habiéndolos confesado, pariese mejor; y cuando habiéndolo fecho la tal mujer no paría, llamaban a su marido y hacíanle confesase él los suyos, y si esto no aprovechaba, quitábanle al tal marido el MAXTLI é pañetes, que traía calzados, é poníanlos en las renes (1) de la preñada, y si esto no aprovechaba para que pariese, la propia comadre sacaba su sangre y sacrificábala, asperjando con ella los cuatro vientos, haciendo algunas invocaciones y cerimonias. Sucedió que estando la mujer del querellante de parto se confesó, oyéndolo un alguacilejo que estaba escondido; dixo que había cometido adulterio con los ocho referidos, y después de sana, el dicho alguacil la acusó ante el Alcalde de los dichos delitos, y por ellos la prendió, castigó é penó.

Están aun siempre estos naturales en algunos yerros y cerimonias antiguas; placerá á Dios, que con la diligencia que se pone, poco a poco vayan olvidándose de su perdición antigua y tomando el camino verdadero para salvarse.

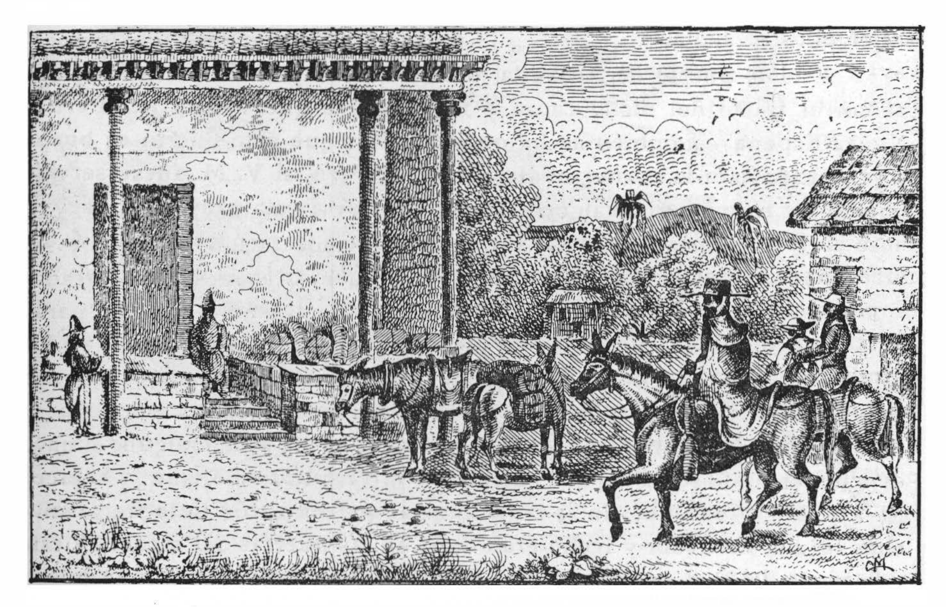
No tiene esta provincia puerto, sino uno que llaman de Iztapa, donde antiguamente el adelantado Pedro de Alvarado hizo ciertos navíos pequeños. Han querido algunos decir que será cómodo, que si V. M. fuere servido, se pase por estas provincias la contratación del Perú y se corresponda con él, lo cual es imposible por muchas razones. Su entrada es playa de mucho tumbo, (1) desabrigada y de mala facción para puerto; hace la mar una barra en la tierra harto grande y honda en la entrada, y la boca es muy baja, porque cuando es mar muerta, aun no hay un estado de agua, y hay resaca; la dicha boca se muda cada año á donde la fuerza de los tiempos hiere más recio. Dicen algunos, que para que la barra no se mude, se podría hacer un muelle, que la fuerce siempre á estar en un lugar y no mudarse; parece razón de poca consideración, porque allende que aunque estuviera siempre en un lugar y no mudase, es baxa y de poca agua, desabrigada, y que con los tiempos tienen más ó menos arena por falta de cimiento, que no tiene por ser arena gruesa y lavada, no tiene V. M. hacienda en estas provincias para podello hacer en veinte años. Dicen también, que en la dicha barra se podría echar un río que con su corriente haga mayor barra y boca, y más hondo y mejor puerto; tampoco es bien considerado, porque allende que será muy costoso y poco firme, según lo que la mar y remanso hace entrar la tierra adentro, aunque en ella se echasen muchos ríos, no harían ni podrían hacer fuerza, que contra la furia ordinaria de la mar y gran tumbo que siempre allí tiene haga barra ni puerto conviniente; y cuando contra ella hobiera tanta agua y corriente que lo pudiera hacer, la propia corriente impidiera y estorbara que fuera puerto, como quieren decir que podría.

---

(1) Renes, voz anticuada, cuyo significado es el mismo que riñones.
(2) Es decir, de gran avenida de agua.

LA PROVINCIA DE LOS IZALCOS

La cosa más rica y gruesa, que V. M. tiene en estas partes, comienza del río de Aguachapa y acaba en Gueymaco y costa de Tonalá; corre por la misma costa diez y ocho leguas, tiene las cualidades del suelo y cielo que la de Guazacapán, y abundancia de cacao, pesca y frutos y demás cosas que acá comúnmente hay en las tierras calientes, y en especial la más abundante de cacao que se sabe. El árbol que da el cacao es mediano, tiene su hojas como castañal, aunque mayores; produce flor y fruta casi todas las lunas, y lo mismo hacen en estas partes todos los naranjos; echa su flor el tronco y ramas, comenzando las más veces desde el suelo, y como ellos echan la flor y crían su fruto. Hay otros dos géneros de árboles, que se llaman zícaras y zapotes, de que se van criando unas mazorcas (1) más largas y mayores que piñas, y dentro dellas veinticinco ó treinta almendras, que es el cacao, de las cuales dos-



Escena en Juaquiniquilapa, Provincia de Guatemala. (De una lámina antigua).

cientas valen comúnmente entre los indios un real, y es la moneda que para las cosas menudas corre de ordinario entre ellos y nosotros. Es tan tierno este árbol, que con cualquier estremo se pierde y seca, y ansí para criarle es menester mucho cuidado y ponello otro árbol que llaman Madre, que le haga sombra y ampare del sol y del aire. Antiguamente era tan estimado, que nadie bebía del dicho cacao, que no fuese cacique gran señor ó valiente soldado. Usaban en el sembrallo muchas cerimonías, escogiendo de cada mazorca é piña los mejores granos de cacao, y juntos los que habían menester. los saumaban y ponían al sereno en cuatro días del plenilunio, y cuando los habían de descombrar, se juntaban con sus mujeres y hacían otras cerimonias bien sucias. En efecto:

(1) Mazorca, especie de espiga, apretada, en que se crían algunos frutos muy juntos.

era la cosa más preciada que acá había; ha crecido y multiplicádose tanto después questán en vuestra Real Corona, con la libertad que tienen de bebello y tratallo, que desta provincia principalmente y de su comarca se provee la Nueva-España, de que hay mucho comercio y contratación de una á otra parte. La calidad desta fructa es casi fría en tercero grado; úsase en las bebidas generalmente, y gástase y cójese tanto, que parece que lo que sale á Nueva-España y dan y gastan en sus casas y labores debe ser en solos cuatro lugares de los izalcos más de cincuenta mill cargas, que á su precio común, valen quinientos mill pesos de oro de minas; yo los conté y repartí el tributo. Ocupan todos ellos con sus huertas dos leguas en cuadro, de que se infiere que no se sabe cómo tales leguas de árboles y huertas fructifiquen y den tanto valor. Cuentan estos naturales el cacao por contles, xiquipiles y cargas; un contle es cuatrocientas almendras, un xiquipil veinte contles, que son ocho mil almendras y una carga tres xiquipiles, que son veinte y cuatro mil almendras. Por estos números cuentan todas las cosas, y es el mayor que entre ellos se halla.

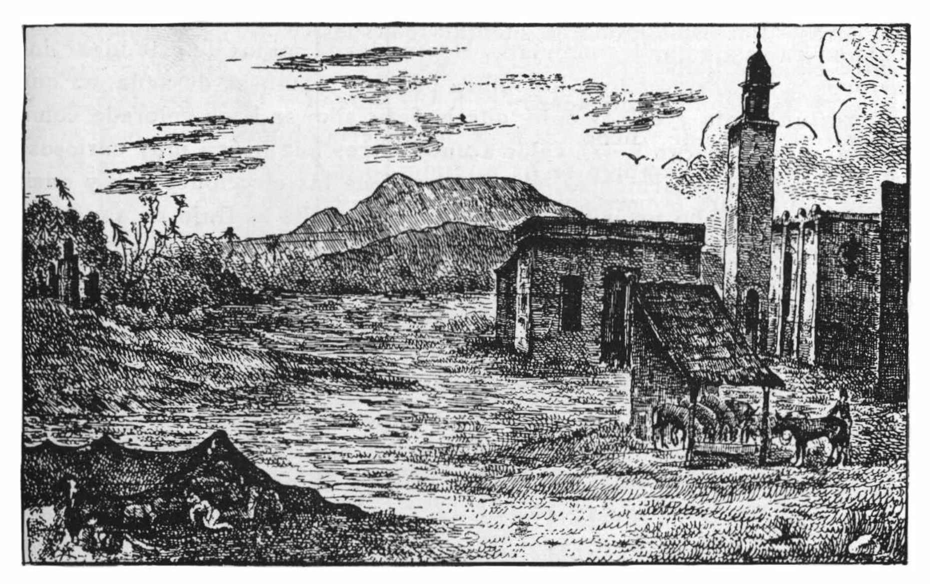
Está el puerto de Acazutla, donde surgen y están los navíos que andan al tracto del dicho cacao o mercaderías que vienen del Perú y Nueva-España. También se ha querido decir que este puerto es bueno é suficiente para la correspondencia con el Perú, si V. M. fuese servido que la que ahora hay en tierra firme se pasase a esta provincia; está en altura de trece grados y treinta y seis minutos, é por la diferencia del meridiano de Sevilla al desta tierra y declinación, se le da cuatro minutos, con que serán trece grados y cuarenta minutos. Córrese Este-Oeste, está desabrigado del Sur y sus colaterales, y la playa es de mucha resaca y tumbo.

Están situados los izalcos en la falda de un volcán, que siempre está humeando, y que según todos afirman, se ha consumido y bajado de cincuenta años á esta parte más de veinte estados de altura; y algunos ha arrojado y espelido de sí tanta ceniza, que ha cubierto la tierra muchas leguas alrededor y fecho gran daño en las huertas del cacao. Vierte a la parte del Sur, como á la más baja, mucha agua, alguna muy buena y otra malísima y hedionda, con la que forma un río, que llaman de la Ceniza, por el mucho y gran hedor que lleva. Sale ansímismo del otro arroyo, de tan mala y viscosa agua, que en poco tiempo cubre y hace piedra cualquiera cosa que en él cae. Y aconteció, que habiéndosele caído a un indio un machete, al cabo de dos años se halló cubierto de más de un palmo de piedra por todas partes. Y fuera de la tierra destos izalcos, en un lugar que se llama Tecpa, sale del dicho volcán otro arroyo, de la mesma calidad; y dicen que en la provincia de Chiapa, hay un río que hace lo mismo, y sacando unos indios piedra para hacer cal y quebrando una hallaron dentro un fuste (1) de una silla gineta, sano y entero.

(1) Fuste, en la acepción en que está tomado en el texto, quiere decir cada una de las piezas de madera que tiene la silla del caballo.

Los dichos izalcos, van subiendo tres leguas, hasta el lugar que se llama Apaneca, tan fresco y aun frio, como que es el estremo de los lugares dichos. Cójense en él granadas, membrillos, manzanas y duraznos trigo y las demás cosas que á estas partes han venido de esos vuestros reinos.

En el mesmo alto, una legua del antedicho, está otro que se llama Ataco, del mismo temple y fertilidad, muy abundante de toda montería y caza por los muchos y buenos montes que para ella tienen. Tuve noticia que había en él venados de la forma de los que hay en la India de Portugal, é hice matar algunos, en que se hallaron algunos piedras, que probadas en enfermedades pestilentes, hacen el mismo efecto que las que se traen de la dicha India. Hay también un género de osos pequeños, que no tienen la boca como los de esos reinos, sino que en el cabo del hoc co tienen un agujero pequeño y redondo, y para mantenerse



Pueblo de Apaneca, provincia de los Izalcos. (De una lámina antigua).

proveyólos naturaleza de una lengua larga y acanalada, con que chupan y sacan la miel do quiera que la hallan, y cuando esta les falta, se van a los hormigueros, donde tendiendo su lengua como caño y agujero de otra cosa engañadas las hormigas, éntranse y se hartan dellas.

Hay asimismo muchas dantas (1) de color blanco, pardo y bermejo, y muchos otros géneros de animales extraños y dañinos, y muchas yerbas y árboles de buenos efectos para la salud humana.

Prosiguiendo en la visita deste lugar, y pidiendo, razón de los menores y huérfanos, para saber el trato de sus personas y haciendas me trujeron una niña de año y medio, huérfana de padre y madre, que estaba en poder y la daba leche una vieja de más de setenta años. E yo,

---

(1) Dantas, animales cuadrúpedos de la magnitud de un muleto, que se cría principalmente en la parte occidental de la América meridional.

admirado de que mujer de tanta edad tuviese leche, la hice traer delante de mí, é ví cómo la niña la mamaba. Averigüé allende que era de la dicha edad, que jamás había parido, sino que al tiempo que tomó la dicha niña, movida de piedad y con ánimo de crialla, y porque no tenía quién la diese leche suficiente, la dió el pecho y la vino leche. Hícelo tomar por testimonio, y que se diese á entender a los indios cómo por la caridad que aquella mujer había tenido, Dios había sido servido de usar con ella aquella maravilla contra la orden común, para que los indios se moviesen á misericordia, que lo han bien menester.

Del dicho lugar fuí á otro de vuestra Real Corona que se llama Aguachapa, de mediano temple, de la fertilidad y cazas dichas. Hácese en él la mejor y más galana loza, al modo de los indios que hay en estas provincias. Principalmente la hacen y es oficio de mujeres, las cuales la labran sin rueda ni instrumento alguno, sino que preparado el barro, lo adelgazan é igualan con las manos, de manera que hacen muy bien cualquiera vasija que les mandan. Hay en los términos de este lugar dos arroyos, y en el uno hacen los indios pozos y remansas de agua, en que se cría una nata y escremento, que beneficiado, se hace colorado como grana, y desto hacen y dan color a unos jarros que hacen muy curiosos; yo creo que es bolarménico, (1) porque tiene las elecciones dél, y ansimismo lo ha dicho un médico. Bebido, aprovecha al flujo de sangre, y háse probado en enfermedades pestilentes y aprovechado mucho. Débese crer que, sí lo es el agua do esto se nota pasa por algún minero del dicho bolarménico. En el otro arroyo con la misma orden, coxen otra tierra negra, con que dan muy buen color negro, aunque lavado se vacía.

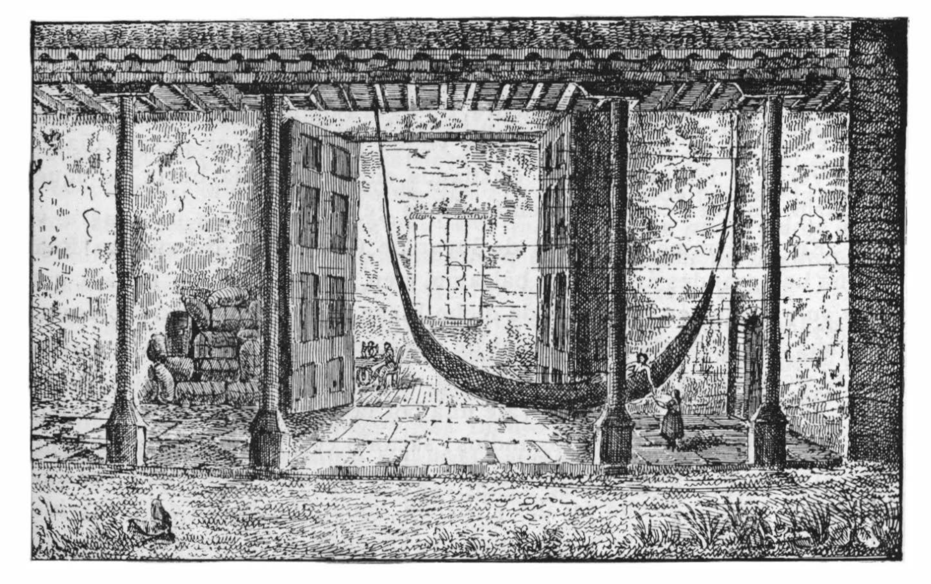
Hay en el término del dicho lugar unos manantiales, que yo ví, de agua caliente, y tanto que quema, y tan diferentes en el color y nascimientos que espantan. Llámanle los indios el infierno, y no sin alguna semejanza; brota y sale el agua en espacio de un tiro de ballesta por muchas partes y con diversos estruendos, según los órganos por do salen; unos hacen ruido, como suena un batán, otros como molino, otros como fuelles, otros como quien ronca, y de otras mil formas; en algunas partes sale el agua tuerbia, en otras claras, en otras colorada, en otras amarilla y de otros colores, según los mineros de tierra por do pasan; y del humo que de allí sale, se hace un betún de diferentes colores, que parece podría servir para pintar los indios. Suelen llevar sus ollas de elotes (2) y de carne y cocellas en algún respiradero de aquella agua. Y habrá tres años, que pasando un muchacho por el dicho lugar se le sumió y hundió una pierna en un pantano desta agua y aunque le socorrieron luego, dejó la carne de toda la pierna, y sacó el hueso y niervos mondos y limpios, y murió otro día siguiente.

Después de todas estas fuentes se hace un río, que llaman el río caliente, que aunque sale por debajo de la tierra más de media legua de este lugar, ha acontecido pelar los pies a un caballo y mancalle.

(1) Bolarménico, es contracción de bolo arménico, especie de arcilla muy fina y de color rojo más ó menos encendido.

(2) Elote, lo mismo que maíz tierno.

Dos tiros de arcabuz, cerca de una sierra que allí está, hay otros respiraderos de agua caliente, y está una piedra de cinco varas de largo y tres de ancho, hendida por medio, por cuya hendedura sale siempre cantidad de humo; y llegándose a ella, se oye el más horrible y espantoso ruido que se sabe. Y acontece muchas veces, cuando los tiempos andan revueltos, que salen por allí unos bramidos y truenos, que se oyen media legua alrededor, cosa por cierto que admira. En el monte donde esto está, hay grandes y gruesos árboles y un género de robles con grandísimas bellotas, de que los muchachos hacen tinteros, é yo tengo una concha de las dichas bellotas, que tiene tres dedos de grueso. Hay en los términos deste lugar escorpiones tan grandes como gazapos, é un género de sapos menores que ranas, que saltan por los árboles y se tienen como pájaros. En tiempo de aguas, hacen tan gran estruendo y dan tan grandes bramidos como unos terneros, y aunque esto me lo habían afir-



Una casa en Sonsonate, provincia de los Izalcos. (De una lámina antigua).

mado, no lo quise creer hasta vello; y ansi mesmo las mayores hormigas, que he visto, cómenlas los naturales, é las venden en sus mercados. Toda esta provincia está repartida en ocho partidos de clérigos, y por el mucho comercio que en ellos hay, es gente entendida é ladina, é instruída por la mayor parte en las cosas de la fe.

La provincia de Cenconatl (1) se acaba en el lugar dicho, y comienza la de San Salvador en el de Atiquizaya, que es un lugarejo de vuestra Real Corona, que tiene la caza é fertilidad de los pueblos ya dichos. Hacen una masa y betún, que llaman "axín", de un género de gusanos hediondos y ponzoñosos, que es maravilloso medicamente para todo género de frialdades y otras indisposiciones. Nace dos leguas de

(1) Creemos que este nombre debe estar equivocado en vez de Izanconatl, o sea provincia de los izalcos. (Nota del coleccionista). Sonsonate. (Nota del copista).

este lugar, el río que llaman de Aguachapa, y a siete de su nacimiento va muy grande, y a trece, que es donde entra en el mar del Sur, es tan grandísimo, que creo que en todas las Indias no hay río tan grande con tan poca corriente.

De allí fuí al lugar de Santa Ana: no tiene cosa de notar más que dos géneros de madera; de las astillas de la una hacen y tiñen la color leonada, y el otro palo, si lo echan en el agua, se torna azul estremadamente. Cerca del dicho está un lugarejo que se llama Coatán, y en sus términos una laguna en la falda del volcán dicho, hondísima y de mala agua y muy llena de caimanes. Los indios pipiles tenían esta laguna por un oráculo de suma autoridad, sin que ningún humano pudiera ver lo que en ella había, y el que lo probase, se había de tullir y morir de mala muerte; y derrivaban esta devoción de patrañas antiguas. Entendiendo yo que los indios de la comarca estaban generalmente en este error, mandé que me hiciesen unas balsas para entrar en la dicha isla y desengañarles de tal torpeza; y estando hechas y para partirme, parece que ciertos negros y mulatos, de una estancia allí vecina, entraron en la isla é hallaron un ídolo grande de piedra, de figura de mujer, y algunos sacrificios cerca. Con lo cual los indios viejos y antiguos se desengañaron de su yerro, y los mozos más cristianos entendieron la burla de aquel santuario, que era como los demás de su gentilidad.

En el término y montes de lugar de Guaymoco, de vuestra Real Corona hay grandes árboles de bálsamo, y en toda la costa de Tonalá, que es de su partido; en la iglesia de dicho lugar ví doce pilares del bálsamo de á más de cincuenta y cinco pies de altos; es madera muy recia y pesada. El licor que en común se coge dél, es por el verano, que acá llaman desde noviembre hasta mayo. Vale una botija perulera (1) de él doscientos y cuarenta reales entre los indios; sácanlo con alguna violencia, porque para que el árbol dé y destile más, lo chamuscan con leña alrededor del tronco. Yo he hecho sacallo y cogello, como el árbol lo da y despide, sin otra fuerza de fuego ni instrumento; dicen es licor maravilloso y que será de mejor efecto; echa su semilla como almendras, y en ellas cría un licor como oro; hice sacar un poco, también se cree que es maravillosa cosa; en habiendo ocasión se experimentará también; hice sacar de las mismas pepitas agua, que dicen las mujeres ser muy buena para agua de rostro.

De allí se va á la ciudad de San Salvador por una angostura y callejón extraño; pásase yendo por él un río sesenta y siete veces, está á la falda de un volcán grande y de mucha circunferencia; por sus faldas no echa fuego, porque la materia que le causaba se debió acabar. En el tiempo que ardió, consumió é hizo tan gran boca, que baja más de media legua y está hondísima, y antes de llegar á lo bajo hace dos estancias o plazas de la forma de los hornos de cal. De lo más hondo y último sale un humo extraordinario y de tan grande hedor, que ha acontecido

(1) Desígnase comunmente con este nombre la vasija de barro, angosta de suelo, ancha de barriga y estrecha de boca.

que llegándose un español cerca, se desmayase y amorteciese. Desde lo último de abajo hasta lo más alto está lleno de grandes cedros, pinos y otros muchos géneros de árboles y animales y de quemazones del fuego que solía haber en él.

Tres leguas de su extremidad, está un lugar que se llama Nixapa, donde hay un pedazo de monte áspero, que llaman el mal país, de piedra, de mucha tierra quemada y arrojada y muy tendida en grandes pedazos; y ansi pone admiración de dónde pudo venir, pues en todo lo que hay hasta el dicho volcán, no aparesce señal del lugar do haya habido fuego, sino en el dicho volcán; paresce que pues las piedras y tierra que allá hay, son quemadas, y no hay lugar do más cerca pudiera salir, que el dicho volcán las arrojó al tiempo que tenía fuego, como lo ha hecho en estas provincias uno que hay en el valle desta ciudad, que pocos años ha, echó de sí grandes montones de fuego y piedra, y otro de Nicaragua reventó y subvertió unas tierras sobre un valle, é hundió ciertos lugares de indios en que murieron hartos.

Del dicho volcán salen muchas é muy buenas aguas: junto al dicho lugar de Nixapa se forma un río dellas, y sale un arroyo que corre y lleva agua de noche hasta las siete ú ocho del día, é lo demás, se sume é no paresce. Junto al cerro de San Juan, en la provincia de la Choluteca, es público y notorio que hay otro, que solo corre hasta medio día, y de allí hasta la noche se sume el agua; y otro en la provincia de Chiapa, que tres años continuos corre, y tres no corre ni parece agua.

Ansí mesmo, en la falda del dicho volcán, hay una hoya redonda, de mucha anchura, que muestra haber sido volcán y ardido mucho tiempo, porque en todo su circuito, la tierra y peña está muy quemada é molida del fuego, y nace agora una fuente de bonísima agua, de que se provee el lugar de Cuzcatán, que está asentado á orilla della.

Junto al dicho lugar está la ciudad de San Salvador; es de buen temple y fértil tierra, está en altura de trece grados y treinta y seis minutos. Cuando llegué á ella, casi estaba despoblada, porque un temblor grande, que hizo el segundo día de la Pascua del Espíritu Santo pasado, les derrocó y molió todas sus casas, que, aunque muchas eran fuertes é buenas, se cayeron é abrieron; fué el más espantoso que jamás se ha visto. Yo ví un lienzo muy grueso de la pared de una iglesia, que habiéndole levantado el temblor hacia arriba, se tornó á sentar desviado de su cimiento un xeme por algunas partes, y á este tono otras muchas casas. En el camino y sierras que llaman de las Tezacuangos, hay hendiduras por muchas partes, y ninguna casa de los indios de aquellas tierras quedó en pie, todas cayeron. Contóme un español, que caminaba por allí á la sazón, que tembló, porque las sierras parecía que se juntaban unas con otras, é que á él le fue forzado apearse y tenderse en el suelo, porque no se podía tener en pie. La casa donde yo estaba, parecía un navío, pues las domas (1) llegaban con los tejados al suelo, é quiso Nuestro Señor que no peligraron sino tres personas, que fue misericor-

(1) Doma, viene a significar cúpula, o la parte superior y prominnete de una casa.

dia suya, según las casas cayeron, y la gente andaba turbada y espantada. En los arrabales de la ciudad salen tres ojos muy grandes de agua caliente, muy buena é clara é sin ningún mal sabor, y que en sacándola se enfría y bebe; en su nacimiento es algo cálida, aunque se puede sufrir, y como va corriendo, se va resfriando; no creo que en el mundo pueda haber mejor disposición para baños que en las dichas fuentes.

Cerca de la dicha ciudad hay una laguna que boxa cinco leguas, de poco fruto, porque hasta agora que han echado algunas mojarras, no ha habido pescado de momento. Cuentan los naturales indios antiguos, que solía haber en ella culebras de extraña grandeza, y que un cacique de un lugar, que se llama Atempamacegua, topó una, que según la demostración que hacía, debía tener más de cincuenta pies; no lo tengo por cosa muy auténtica, porque nadie dice la ha visto si no es este cacique, aunque es notorio por fama antigua en toda aquella provincia.

A la costa del Sur hay unos campos, que se llaman de Tivoga, que corren catorce leguas hasta el río de Lempa, término de la provincia de San Miguel, y llanos abundantísimos de pasto para gran cantidad de ganados; al presente hay algunas estancias, pero muy poco ganado para lo que podría haber. Hay en ellos grandes pesquerías y disposición para hacer sal, al modo de los indios, á un lado de los dichos campos. A la falda de un alto volcán están cuatro lugares de indios, que llaman los Nunualcos, donde de poco tiempo á esta parte, se beneficia y cría cacao abundantísimamente, y en tanta cantidad, que, tanto por tanto, excede á la provincia de los Izalcos.

A la parte del Norte del dicho volcán, está un lugar que se dice Iztepeque, y en sus términos hay unos manantiales de agua caliente de la misma forma, que dixe los había en el lugar de Aguachapa; tienen mucho alumbre y azufre; en todo aquel alrededor hay muchos árboles y yerbas para buenos efectos, y en especial están los montes llenos de raíz de Mechuacán. Del lugar dicho, aunque es en la misma provincia, comienza otra lengua de indios, que llaman los Chontales, gente más bruta, aunque antiguamente valientes entre ellos.

Hay en la dicha provincia una laguna, que se dice de Uxaca, grande, y que de su desaguadero se forma y hace el río Lempa, que es uno de los mayores de este distrito; tiene en medio dos peñoles, en el uno de los cuales, antiguamente los indios de aquel distrito hacían sus sacrificios é idolatrías; es tierra, aunque caliente, fértil, de mucha pesca y caza, hay algunos venados blancos, y no se sabe en estas provincias do los haya en otras partes; en su ribera hay un género de árboles pequeños, que dan una goma de lindo olor, y que si se moja parece menjuy (1) finísimo; da la flor muy olorosa, y el fruto no se sabe que sea de provecho.

Tres leguas della está el lugar de Micla, donde antiguamente los indios pipiles deste distrito tenían grande devoción, y venían á ofrecer

(1) Menjui, especie de preciosa resina, de muy grato aroma.

sus dones é á hacer sacrificios, y lo mismo hacían los chontales é otros indios comarcanos de diferentes lenguas. Tenían en sus sacrificios algunas especialidades, de que aun hoy hay grandes señales é indicios.

Allende del cacique y señor natural, tenían un Papa que llamaban TECTI, el cual se vestía de una ropa larga azul, y traía en la cabeza una diadema y á veces mitra, labrada de diferentes colores, y en los cabos della, un manojo de plumas muy buenas, de unos pájaros que hay en esta tierra, que llaman QUETZALES; traía de ordinario un báculo en la mano, á manera de obispo, y á este obedecían todos en lo que tocaba á las cosas espirituales. Después de este, tenía el segundo lugar en el sacerdocio otro que llamaban el TEHUA-MATLINI, que era el mayor hechicero y letrado en sus libros y artes, y el que declaraba los agüeros y hacía sus pronósticos. Había, allende destos, cuatro sacerdotes que llamaban TEUPIXQUI vestidos de diferentes colores y de ropa hasta en pies, y eran negros, colorados, verdes y amarillos, y estos eran los del consejo de las cosas de sus cerimonias, y los que asistían á todas las supersticiones y boberías de su gentilidad. Había también un mayordomo, que tenía cuidado de guardar las joyas y preseas de sus sacrificios, y el que abría y sacaba los corazones á los sacrificados, é hacía las demás cosas personales que eran necesarias. Sin los dichos había otros, que tenían trompetas é instrumentos de su gentilidad, para convocar y llamar la gente á los sacrificios que habían de hacer.

ELECCION DEL PAPA Y SACERDOTES

Cuando el Papa fallescía, lo enterraban vestido, asentado en un banco pintado en su propia casa, y le lloraba todo el pueblo quince días con muchos gritos y alaridos y ayunaban todos los quince días. Acabadas las exequias, el cacique y el sabio elegían otro Papa por suertes, y había de ser uno de los cuatro sacerdotes susodichos, y a la elección de este, hacían grandes mitotes (1) y fiestas, y este electo sacrificaba la lengua y miembro genital, y la sangre ofrecía á sus ídolos, y este elexía el sacerdote que había de entrar en su lugar, y había de ser uno de los hijos del Papa muerto, si los tenía, ú otro hijo de los sacerdotes y proveía los demás oficios que faltaban en sus teupas.

Adoraban al sol cuando sale, y tenían dos ídolos, uno en figura de hombre, y este se llamaba QUETZALCOATL, y el otro en figura de mujer, llamado ITZQUEYE; todos los sacrificios que hacían eran á los susodichos, y tenían calendario ó días diputados para cada uno dellos, y ansí el sacrificio se hacía conforme á quien caía la suerte del día.

SACRIFICIOS

Hacían dos sacrificios solemnes cada año, de día; el uno al principio del invierno y otro al principio del verano; y este sacrificio era oculto, que solo lo veían caciques y principales, y era dentro de la casa de la oración, y los que sacrificaban para este sacrificio, eran muchachos de seis hasta doce años, bastardos y nacidos entre ellos.

(1) Mitote, baile indio en que entraban gran número de personas.

LA MANERA DESTE SACRIFICIO

Tañían sus trompetas y atabales un día y una noche; antes y luego todo el pueblo se juntaba en la manera susodicha, y los cuatro sacerdotes dichos salían del Cu con cuatro braseritos de fuego, y en ellos puestos capal y uli. Ibanse derechos todos cuatro juntos á do sale el sol, y se hincaban de rodillas ante él y le saumaban, diciendo palabras é invocaciones. Esto fecho, se dividían hacia cuatro partes, Este, Ooeste, Norte y Sur, y predicaban sus ritos y cerimonias; acabado el sermón, se entraban corriendo en unas casas, que tenían hechas á los cuatro vientos, y descansaban un rato. De ahí se iban á la casa del Papa, que estaba junto al Cu, y allí tomaban el muchacho que habían de sacrificar, y daban cuatro vueltas al patio en manera de baile, cantando. Acabadas las vueltas, salía el Papa de su casa con el sabio y mayordomo, y subían al Cu con el cacique y principales, los cuales quedaban á la puerta de su adoratorio; y luego los cuatro sacerdotes tomaban al muchacho en brazos, cada uno de su mano y pie, y salían luego al mayordomo con cascabeles en los pies y manos, y por el siniestro lado le sacaban el corazón y lo daban al Papa, el cual lo ponía en una bolsa pequeña labrada y la cerraba. Los cuatro sacerdotes tomaban la sangre del sacrificado en cuatro jícaras, que son unos vasos de cierta fruta que los indios usan, y salían uno tras otro, abajaban al patio, y á las cuatro partes de los vientos dichos, asperjaban la sangre con la mano derecha, y si sobraba alguna sangre, la volvían á donde estaba el Papa, el cual echaba la sangre, corazón y bolsa en el cuerpo del sacrificado por la propia herida, y enterrábanlo en el mismo Cu. Este era el sacrificio que hacían para los tiempos del año.

Juntábanse el Papa, sabio y hechicero con sus cuatro sacerdotes, y sabían por sus suertes y hechicerías si harían guerra, ó si alguno vendría contra ellos; y si las suertes les decían que sí, llamaban al cacique y capitanes de guerra y estos salían en busca de sus enemigos, y si tenían victoria en la batalla, luego el cacique despachaba correo al Papa y le avisaba el día que había subcedido, y el sabio veía á quién se había de hacer el sacrificio. Si era á Quetzalcoatl, duraba el mitote quince días, y cada día sacrificaban un indio de los que habían cautivado en la batalla; y si era á Itzqueye duraba el mitote cinco días, y cada día sacrificaban otro indio. El sacrificio se hacía de esta manera: todos los que se hallaron en la guerra, venían en ordenanza cantando y bailando, y traían á los que habían de sacrificar con muchas plumas y chalchivites (1) en los pies y manos con sartas de cacao al pescuezo, y estos traían los capitanes en medio de sí. Salía el Papa y sacerdotes con los demás del pueblo á recibillos con baile y música, y los caciques y capitanes ofrecían aquellos indios al Papa para el sacrificio. Ibanse luego todos juntos al patio de su teupa, y bailaban todos los días y noches susodichos, y en medio del patio ponían una piedra, como poyo, y sobre ella echaban al

(1) Chalchivites o chalchicuites, piedras verdes a modo de esmeraldas, con que los indios formaban collares, brazaletes y otros adornos semejantes.

indio que habían de sacrificar, de espaldas, y los cuatro sacerdotes tenían al indio de pies y manos. Salía el mayordomo con muchas plumas y cargado de cascabeles, con un navajón de piedra en la mano, y le abría el pecho y le sacaba el corazón, y en sacándolo lo echaba en alto á las partes de los cuatro vientos, y la quinta vez lo echaba en medio del patio, derecho en alto cuanto podía, y decía: "Toma, Dios, el premio de esta victoria". Este sacrificio era público, de modo que chicos y grandes lo vían.

Los que eran soldados de la guerra, no dormían en sus casas con sus mujeres, sino en unos calpules que tenían diputados para ello; lo propio hacían los mancebos que amostraban el arte de la milicía, y de día iban á casa de sus mujeres á comer y beber y de allí á sus millpas, y siempre quedaba una compañía á guardar el pueblo. Conocíanse los valientes, en cuanto tenían más agujeros en su miembro; el que más, aquel era más valiente. Las mujeres sacrificaban las orejas y lengua y se labraban todo el cuerpo, y la sangre que les salía, la cogían en algodones y la ofrecían á sus ídolos; las mujeres á Itzqueye y los hombres á Quetzalcoatl.

Las supersticiones que hacían para su sementeras, era que tomaban en unas jícaras pequeñas todas las suertes de semillas que querían sembrar, y las llevaban ante el altar de sus ídolos, y en el suelo hacían un hoyo y las ponían por su orden y las cobijaban con tierra, y sobre ellas ponían un brasero grande con muchas brasas y con copal y ulí, y los cuatro sacerdotes se sacrificaban las orejas y narices, y por ellas se metían unas cañas largas y las quemaban ante sus ídolos. Otras veces sacaban sangre de la lengua y miembros, y pedían á sus ídolos les diesen frutos y que fructificasen todas las semillas de la tierra. El Papa se sacrificaba la lengua, orejas y miembro, y con la sangre que desto salía, untaba los pies y manos á los ídolos, é invocaba al demonio y hablaba con él, y le decían los tiempos que habían de subceder, y mandaba á aquellos cuatro sacerdotes, dijesen al pueblo lo que el ídolo le había dicho, y siempre concluían esta plática con mandalles que tuviesen comunicación con sus mujeres y de allí fuesen á sembrar; y este era el sacrificio de las semillas.

Lo que hacían en los sacrificios de la pesca y caza, era que tomaban un venado vivo y llevábanlo al patio del Cu é iglesia que tenían fuera del pueblo, y allí lo ahogaban y lo desollaban y le salaban toda la sangre en una olla, y el hígado y bofes y buches los hacían pedazos muy pequeños y apartaban el corazón, cabeza y pies, y mandaban cocer el venado por sí, y la sangre por sí, y mientras esto se cocía, hacían su baile. Tomaban el Papa y sabio la cabeza del venado por las orejas, y los cuatro sacerdotes los cuatro pies, y el mayordomo llevaba un brasero, do se quemaba el corazón con ulí y copal, e incensaban al ídolo que tenían puesto y señalado para la caza y pesca. Acabado el mitote, ofrecían la cabeza y pies al ídolo y chamuscábanla, y después de chamuscada, la llevaban á casa del Papa y se la comía, y el venado y su sangre comían

los demás sacerdotes delante del ídolo; á los pescados les sacaban las tripas y las quemaban ante el dicho ídolo. Lo propio era con los demás animales.

Lo que usaban cuando parían las mujeres, era que si llamada la partera, la preñada no podía parir, luego la hacían decir sus pecados, y si no paría, hacía que se confesase el marido, y si no podía con esto, si había dicho y confesado que conocía alguno, iban á casa de aquel y traían de su casa la manta é pañetes, y se las ceñían á la preñada para que pariese; y si esto no bastaba, el marido se sacrificaba las orejas y lengua. Y cuando la criatura nacía, si era hombre, le ponían un arco y flechas en la mano, y si era mujer un huso y algodón, y la partera le hacía en el pie derecho una raya con tizne. Significaba esta raya, que cuando fuese grande, no se perdiese por los montes. Pasados doce días llevaban la criatura al sacerdote, y á aquel que la llevaba, le cortaban ramos verdes en que pisase; y llegado ante el sacerdote, le ponía el nombre de sus abuelos ó abuelas, y le ofrecían cacao ó gallinas, y estas eran las ofrendas de los sacerdotes. Llegados á casa con la criatura, la partera tomaba á la recién parida y la llevaba á lavar al río, y ofrecía al agua cacao y copal, y esto hacían porque el agua no le hiciese mal.

Los ritos de sus difuntos, era que si fallecía el cacique ó algún capitán ó señor, ó hijo ó mujer destos, los lloraba el pueblo cuatro días y cuatro noches; á la cuarta noche, cuando amanecía, salía el Papa y decía que el ánima de aquel cacique estaba con los dioses y que no llorasen más. Todos estos se enterraban en sus propias casas, asentados y vestidos con todos sus bienes; y aquellas cuatro noches y días, su llorar era como á manera de mitote, cantaban sus hazañas y linajes, y si era cacique, luego otro día el Papa y todos los demás del pueblo tomaban por señor al hijo ó hija, si los tenía, y si no al hermano ó pariente más cercano, y á la elección de este se hacían grandes bailes y fiestas y sacrificios, y él daba de comer á todos los capitanes y sacerdotes en su casa. Si el difunto no era principal, solo le lloraban sus parientes y sus hijos; y si á alguna mujer se moría la criatura, guardaba la leche cuatro días, que no la daba á ninguna otra criatura, porque tenían por agüero quel difunto le haría algún daño ó mal. Este sacrificio se llamaba navitia.

El cacique era su oficio mandar sembrar y casar á los indios, y siempre los casaban con muchachas, y cuando estaban concertados, si acaso el yerno encontraba al suegro, torcía el camino; lo propio hacía la nuera á la suegra. Y hacían esto porque el diablo les decía, que no habrían hijos si se topasen con los suegros. El casamiento y boda se hacía de esta manera: los padres de la novia iban por el novio, y lo llevaban al río á lavar, y los parientes del novio iban por la novia; y lavados en el río ambos, los envolvían á cada cual en su manta blanca, nueva, y los llevaban á la casa de la novia, y los ataban juntos en las dos mantas añudadas, desnudos en cueros. Los parientes del novio daban de pre-

sentes á la novia jicoles, mantas, algodón, gallinas, cacao; y los parientes de la novia lo mismo al novio, y luego comían todos juntos; á estos casamientos se hallaban el cacique y el Papa, de necesidad.

EN LO QUE TOCABA AL PARENTESCO

Tenían un árbol pintado, y en él siete ramas, que significaban siete grados de parentesco. En estos grados no se podía casar nadie, y esto se entendía por línea recta, si no fuese que alguno hubiese fecho algún gran fecho en armas, y había de ser del tercer grado afuera. Por línea trasversa, tenía otro árbol con cuatro ramos, que significaban el cuarto grado; en estos no se podía casar nadie.

Fuera de otras leyes que los indios tenían en toda esta provincia, tenían los de esta nación por inviolables las siguientes:

Cualquiera que menospreciaba los sacrificios de sus ídolos ó sus ritos, moría por ello.

Cualquiera que se echaba con mujer ajena, moría por ello.

Cualquiera que tenía cuenta carnal con pariente en los grados susodichos, morían por ello ambos.

Cualquiera que hablaba con cualquier mujer, ó le hacía señas, si era casada, le desterraban de su pueblo y le quitaban sus bienes.

Cualquiera que se echaba con esclava ajena, le hacían esclavo, sino fuese que á la tal persona le perdonase el Papa por servicios, que hubiese fecho en la guerra.

Cualquiera que hurtaba hurto, como fuese grave, moría por ello.

Cualquiera que forzaba doncella, le sacrificaban por ello.

Cualquiera que mentía, le azotaban bravamente, y si era cosa de guerra, le hacían esclavo por ello.

Los que no eran para la guerra, cultivaban las tierras millpas del cacique y Papa y sacerdotes, y de las propias suyas daban un tanto para la gente de guerra. Esto es lo que he alcanzado de este pueblo.

En el dicho lugar está una peña, de donde salen dos ojos de agua casi juntos, el uno muy caliente y el otro frío. Hay en él muchas especias, que los indios usan para su comidas y bebidas, é una tierra que parece caparosa, que lo debe de ser según el efecto que hace, con que se hace tinta en toda esta provincia.

Desde este lugar comienza la provincia y corregimiento del pueblo de Chiquimula de la Sierra; es lo más dél tierra alta y de buen temple y pastos, fértil para labranzas y crianzas de todo género de mantenimientos y ganado.

Hacia la parte que de este lugar va á dar á Gracias á Dios en Honduras, son indios chontales. Averigüé estando allí un delito contra un cacique del lugar de Gotera, el cual desde su gentilidad tenía el miembro hendido y abierto, que era una de las gentilidades que usaban antiguamente los más valientes; é quel año de 63, en otro lugar cercano, que se llama Cerori, ciertos indios idolatraron en los términos de un monte, y uno se harpó (1) y hendió su miembro, y que circuncidaron cuatro

(1) Es decir, se arañó, o dió tajos en forma de harpa.

muchachos de doce años para arriba, al uso judaico, y la sangre que salió dellos, la sacrificaron á un ídolo de piedra, redondo, llamado "Izelaca" con dos caras atrás y adelante, y con muchos ojos. Decían que este era el dios que sabía lo presente y lo pasado y veía todas las cosas; tenía untadas ambas caras y ojos con sangre, y sacrificábanle venados, gallinas, conejos, ají, chian y otras cosas que ellos usaban antiguamente.

Cerca del dicho lugar, estaba un cerro alto; en la perspectiva parece sobrepuja á todas las alturas comarcanas, y tiene en su alto una laguna de agua dulce, grande, de mucha hondura, sin que parezca de dónde puede tener vertiente ó nacer tanta agua. Cierto que mirada la situación de toda la tierra, parece que allí es lo más alto della, é que ó la laguna es milagrosa, ó tiene algún venero que las hondas entrañas de la tierra producen, y sustentan de ordinario tan gran piélago de agua y un vertiente grande que della sale siempre. Críanse allí muchas dantas, más que en otra parte de aquella tierra; suélense matar algunas, aunque la carne no es muy buena de comer, porque es viscosa; tienen dos buches, en el uno echan el pasto ordinario, y el otro traen siempre lleno de palos y de madera podrida; no sé que sea de algún efecto, más es de creer que no se lo dictó naturaleza en balde.

En la provincia dicha, está un lugarejo encomendado en un Gerónimo, italiano; sucedió allí el año de 74, que cansados los indios y enfadados de una larga enfermedad que había tenido su cacique, de acuerdo y juntos fueron á su casa y le dixeron que según su enfermedad había sido larga, estaban cansados de serville y mantenelle, y que pues ya no era de provecho ni los podía gobernar, se muriese y acabase de dalles más pesadumbre. El cacique enfermo les respondió que tenían razón, y que pues ansí era, que él se quería morir, que lo enterrasen. Ellos, oída su determinación, le amortajaron vivo y tocaron á muerte y lo llevaron á enterrar. Ocurrieron á la iglesia los más del lugar, y entre ellos la mujer del encomendero, y admirada que estando el dicho cacique poco antes con mediana dispusición, se hubiese muerto tan presto, se llegó á él é dijo á los indios que no le enterrasen, que podría ser algún desmayo; y como tentando le vió que estaba caliente, quitóle el velo del rostro y vióle vivo, y ella riñendo á los que le llevaban á enterrar, lo quitó de allí y llevó á su casa, y vivió después más de cuatro meses; é para desenojalla, la decían el cacique y los vecinos, que peor hubiera sido si lo mataran Esta señora, mujer del dicho encomendero, por el año de 64 se hizo preñada, y malparió cinco hijos de una vez, de cinco meses, y todos vivos

Cerca del dicho lugar, como van á la cibdad de San Pedro, en el primer lugar de la provincia de Honduras, que se llama Copán, están unas ruinas y vestigios de gran poblazón y de soberbios edificios, tales, que parece que en ningún tiempo pudo haber en tan bárbaro ingenio como tienen los naturales de aquella provincia, edificio de tanta arte y suntuosidad. Es ribera de un hermoso río y en unos campos bien situados, tierra de mediano temple, harta de fertilidad é de mucha caza é pesca.

En las ruinas dichas hay montes que parecen haber sido fechos á manos, y en ellos muchas cosas de notar. Antes de llegar á ellos, está señal de paredes gruesas y una piedra grandísima, en figura de águila, y fecho en su pecho un cuadro de una vara de largo y en él ciertas letras que no se sabe qué sea.

Llegados á las ruinas, está otra piedra en figura de gigante; dicen los indios antiguos ,que era la guarda de aquel santuario. Entrando en él, se halló una cruz de piedra de tres palmos de alto, con un brazo quebrado.

Más adelante van ciertas ruinas y algunas piedras en ellas labradas con harto primor; y está una estatua grande, de más de cuatro varas de alto, labrada como un obispo vestido de pontifical, con su mitra bien labrada y anillos en las manos. Junto á ella, está una plaza muy bien fecha, con sus gradas á la forma que estriben del Coliseo romano, y por algunas partes, tienen ochenta gradas, enlosada y labrada por cierto en partes de muy buena piedra é con harto primor. Están en ella seis grandísimas, las tres de hombres armados á lo mosaico, con liga gambas (1), é sembradas muchas labores por las armas; y las otras dos, de mujeres, con buen ropaje largo y tocaduras á lo romano; la otra, es de obispo, que paresce tener en las manos un bulto, como cofrecito, decían ser de ídolos, porque delante de cada una dellas había una piedra grande, que tenía fecha una pileta (2) con su sumidero, donde degollaban los sacrificados y corría la sangre. También tenían sendas cazolejas, do sacrificaban con sus sahumerios; y en medio de la plaza, había otra pila mayor, que parece de bautizar, donde ansí mesmo debían hacer en común sus sacrificios.

Pasada esta plaza, se sube por muchas gradas á un promontorio alto, que debía ser donde hacían sus mitotes y rictos: parece fue fecho y labrado con mucha curiosidad, porque siempre se hallan allí piedras muy bien labradas.

A un lado de este edificio, parece una torre ó terrapleno alto, que cae sobre el río que por allí pasa; háse caído y derrumbado un gran pedazo, y en lo caído se descubrieron dos cuevas debajo del dicho edificio, muy largas y angostas y fechas con harta curiosidad. No he podido averiguar de qué servían, ó para qué se hicieron. Hay una escalera que baja hasta el río por muchas gradas, y sin lo dicho, muchas cosas que demuestran haber habido allí gran poder y concurso de hombres é pulicía, é mediana arte en la obra de aquellas figuras y edificios.

He procurado, con el cuidado posible, saber por la memoria derivada de los antiguos, qué gente vivió allí, é qué saben é oyeron de sus antepasados. No he hallado libros de sus antigüedades, ni creo que en todo este distrito hay más que uno, que yo tengo. Dicen, que antiguamente había venido allí y fecho aquellos edificios, un gran señor de la provincia de Yucatán, é que al cabo de algunos años se volvió á su tierra solo, é lo dejó despoblado. Esto parece que, de las patrañas que cuen-

(1) Ligagamas, lo mismo que liga de medias.
(2) Es el diminutivo de pila.

tan, es la más cierta, porque por la memoria dicha, parece que antiguamente, gente de Yucatán conquistó y subjetó las provincias de Ayajal, Lacandón, Verapaz y la tierra de Chichimula y esta de Copán. Así la lengua apay, que aquí hablan, corre y se entiende en Yucatán y las provincias dichas, y ansí mismo parece que al arte de los dichos edificios es como la que hallaron en otras partes los españoles, que primeramente descubrieron la de Yucatán y Tabasco, donde hubo figuras de obispos, hombres armados y cruces, y pues en ninguna parte se ha hallado tal sino es en los lugares dichos, parece que se puede creer que fueron de una nación los que hicieron uno y otro.

De los lugares dichos, me volví á Guatemala, porque por indispusiciones de algunos del Audiencia, fue necesario para el despacho de los negocios, y ansí se me mandó lo hiciese. Pasé por lugares bien fríos y fragosos, donde hay los mayores y más hermosos pinos, robles, cedros, cipreses y otros muchos árboles, que hay en todas estas provincias.

Estas son las cosas que en el discurso de la visita, que hice por orden de V. M., me parecieron dignas de alguna consideración. No pongo entre ellas la orden y particularidades de su gentilidad, por ser muchas y requerir gran scriptura, aunque pudiera, por tener hecha memoria de las más de ellas. Siempre que V. M. me ocupáre en su servicio, procuraré tratar en lo general y en semejantes especialidades, de manera que se entienda, que á lo menos tengo buen deseo.—Nuestro Señor, la C. y R. persona de V. M. guarde muchos años con augmento de mayores estados y con felicísimos sucesos.—Desta vuestra ciudad de Guatemala á 8 de marzo de 1576 años.—C. R. M. humilde y leal críado que besa las Reales manos á V. M.—El Licenciado Palacio. (1)

La relación que acabamos de insertar, es la que sirvió casi literalmente al ilustre cronista de Indias, Antonio de Herrera, en su Década IV, lib. VIII, para formar la historia de la provincia de Guatemala y de las tierras sometidas á este distrito. Pero atendiendo á que Herrera no publicó todo el documento, sino solo lo que le convenía, y á que hay muchas y notables variantes entre el original y lo insertado por aquel, hemos creído conveniente su publicación, tal cual salió de manos de su autor.

(Copia sacada de la "Colección de Documentos Inéditos" de Don Luis Torres de Mendoza, tomo VI, página 3).

(1) Archivo de Simancas. "Descripciones y poblaciones". (Nota de Muñoz).

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente.............................. Licenciado don Antonio Batres Jáuregui
Vicepresidente....... .... Licenciado don J. Antonio Villacorta C.
Primer Vocal.............................. Licenciado don Salvador Falla
Segundo Vocal .... Don Francisco Fernández Hall
Tercer Vocal.............................. Profesor don Flavio Guillén
Primer Secretario......................... Don Carlos L. Luna
Segundo Secretario....................... Ingeniero don Fernando Cruz
Tesorero .... Don David E. Sapper

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor don Karl Sapper .... Universitaet Wuerzburg, Alemania.
Doctor don Sylvanus G. Morley.... Carnegie Institution, Washington, D. C.
Profesor don William Gates........ New York City, U. S. A.
Doctor don Manuel Gamío.......... México, D. F.
Doctor don J. Toribio Medina...... Santiago de Chile.
Profesor don Herbert J. Spinden.... Universidad de Harvard, Cambridge, Mass. U. S. A.
Profesor don Walter Lehmann ...... Berlín, Alemania.
Don Alfred M. Tozzer .... Universidad de Harvard, Cambridge, Mass. U. S. A.

SOCIOS ACTIVOS:

Sra. doña Natalia Górriz v. de Morales
Sra. doña Lily de Jonhg Osborne
Señorita Ana R. Espinosa
Ingeniero don Félix Castellanos B.
Licenciado don Adrián Recinos
General don José Víctor Mejía
General don Pedro Zamora Castellanos
Lic. don Rafael Montúfar
Doctor don Fernando Iglesías
Licenciado don José Rodríguez Cerna
Licenciado don José A. Beteta
Doctor don Ezequiel Soza
Ingeniero don Lisandro Sandoval
Ingeniero don Claudio Urrutia
Doctor don Luis Toledo Herrarte
Don J. Fernando Juárez Muñoz
Doctor don Manuel Y. Arriola
Ingeniero don Carlos F. Novella
Profesor don Santiago W. Barberena
Don Nicolás Reyes O.
Doctor don Francisco Asturias
Don Ernesto Schaeffer
Don Juan I. de Jonhg
Profesor don Flavio Rodas N.
Don Víctor Miguel Díaz
Profesor don Ulises Rojas
Lic. don Jorge García Granados
Lic. don Bernardo Alvarado Tello
Lic. don Salomón Carrillo Ramírez
Profesor don Miguel Morazán
Licenciado don Marianó Zeceña
Ingeniero don Carlos Enrique Azurdia
Don Roberto M. Aylward
Don Carlos A. Villacorta
Dr. don Luis O. Sandoval
Don J. A. Mac Knight
Don Franz Meindl

Don Carlos Wyld Ospina .... Cobán, Guatemala.
Ingeniero don Ventura Nuila .... Cobán, Guatemala.
Don Erwin P. Diesseldorff .... Cobán, Guatemala.
Profesor don Jesús Castillo .... Qnezaltenango, Guatemala.
Don Godofredo Hurter....................... Qnezaltenango, Guatemala.
Don Manfredo L. Deleón..................... Quezaltenango, Guatemala.

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor don José Lentz	Berlín, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Berlín, Alemania.
Doctor don Phil. Franz Termer	Berlín, Alemania.
Lic. don Cleto González Víquez	San José, Costa Rica
Don Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor don Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Profesor don J. Fidel Tristán	San José, Costa Rica.
Don Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.
Don Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Arturo Capdevilla	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor don Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Don José Manuel Eizaguirre	Buenos Aires, República Argentina.
Don Ernesto Quezada	Buenos Aires, República Argentina.
Profesor don R. Lehmann Nistche	La Plata, República Argentina
Profesor don Jorge Lardé	San Salvador, El Salvador.
Ingeniero don Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor don José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Don Juan Ramón Uriarte	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Salvador Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Don Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Don Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Don Alberto Masferrer	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Antonio Machón Villanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor don Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor don Manuel Barba	Santa Tecla, El Salvador.
Doctor don Sisto Alberto Padilla	Ahuachapán, El Salvador.
Ingeniero don Julio P. García y García	Madrid, España.
Don Francisco Sánchez Latour	Washington, D. C.
Profesor don Leo S. Rowe	Washington, D. C.
Don Robert Lansing	Washington, D. C.
Lic. don Enrique Martínez Sobral	Washington, D. C.
Mr. Oliver Ricketson Jr	Cambridge, Mass., U. S. A.
Mrs. Oliver Ricketson	Cambridge, Mass., U. S. A.
Don Carlos Mérida	New York City, U. S. A.
Don Rafael Yela Günther	Hollywood, Cal. U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	Paris, Francia.
Lic. don Miguel Angel Asturias	París, Francia.
Don José Arzú Herrarte	París, Francia.
Doctor don José Matos	París, Francia.
Don Guillermo S. Hall	París, Francia.
Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta	Tegucigalpa, Honduras.
Don Rafael Heliodoro Valle	México, D. F.
Don Enrique M. Martín	Montevideo, República del Uruguay.
Don Juan Zorrilla de San Martín	Montevideo, República del Uruguay.
Doctor don Roque Vilardell Arteaga	Montevideo, República del Uruguay.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero don Juan Arzú Batres.
Ingeniero don Gustavo A. Novella.
Don Máximo Obst.
Doctor don David Joaquín Guzmán.